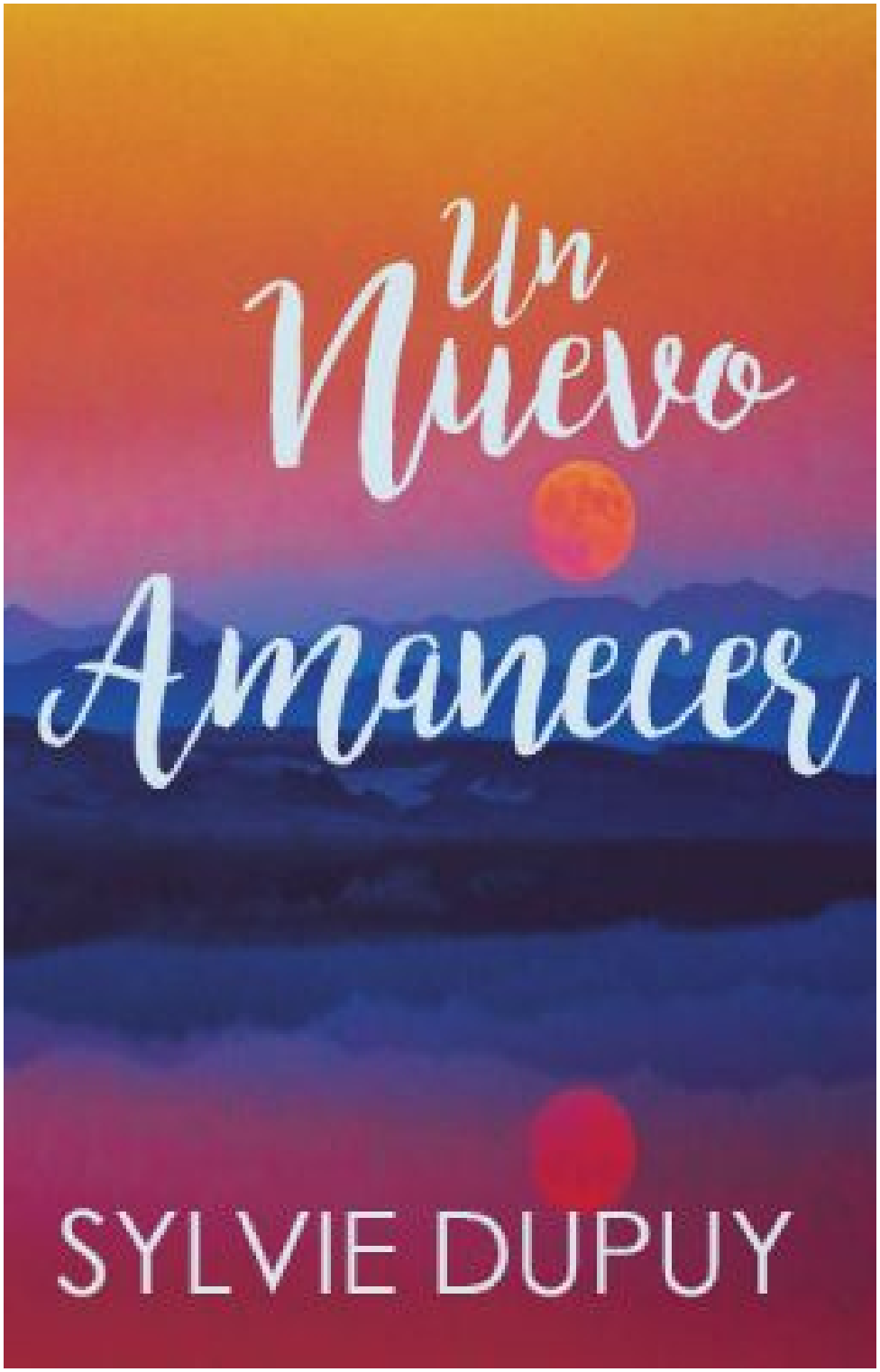
Un Nuevo Amanecer

Sylvie Dupuy / Elyseè Francesca



Capítulo 1

"Los hechos y personajes
de la siguiente historia,
son ficticios.

Cualquier similitud con la realidad,
es pura coincidencia."

Capítulo 2

Sinopsis

Por circunstancias de la vida, Ginger Pointer termina separándose de su prometido. Y su vida cambia drásticamente cuando conoce a un joven hombre muy diferente a su estilo de vida.

Stephan Remmington es un joven cantante, junto con otros cuatro chicos de diferentes edades. Los cinco forman la banda: *HAWKS*.

Tras un gran éxito y con un nuevo disco en puerta, comparten los cinco unos días de descanso.

Ambas personas terminan por conocerse, él queda prendado por ella desde el primer momento en que la conoce y ella a pesar de haberle caído bastante bien, trata de tratarlo como a un cliente más.

Ginger y Stephan comienzan a verse más seguido hasta que su relación se afianza con cada día que pasa pero su antiguo novio, vuelve para atormentarla con más fuerza que antes y la madre de la joven le devela un secreto que jamás había sido contado.

Capítulo 3

01

Ginger estaba comprometida con su mejor amigo, ambos se habían conocido desde hacía mucho tiempo atrás. Desde pequeños se llevaban de maravillas hasta que en la adolescencia, se dieron cuenta que no podían ocultar más aquel sentimiento que al verse o hablarse, los delataba, un sentimiento que no podían mantenerlo más en secreto y decidieron darse una oportunidad de salir como novios. Les iba muy bien y aunque tenían sus peleas, siempre las solucionaban.

La joven pareja estaba a punto de casarse pero un error cometido por él, hizo que la joven Ginger, dejara de confiar y creer en su novio.

Los padres de ella, se habían separado hacía cinco años atrás y Ginger terminó viviendo con su madre, la muchacha trabajaba de mesera en un local que hacía batidos de todo tipo, el sueldo no era muy bueno pero por lo menos era decente. Ella se encargaba de los pedidos y de servirle a los clientes. Esa tarde llegó más temprano porque el local estaba abierto medio día nada más, ya que era sábado.

Luego del horario laboral volvió a la casa como era de costumbre, abrió la puerta con la llave que siempre llevaba consigo puesto que nunca le decía a su madre que estaba en la casa, lo único que hacía era subir las escaleras e ir en dirección a la habitación de ella y luego a la de su madre para ver lo que estaba haciendo.

Pero aquel día, se le ocurrió ir primero al cuarto de su madre, ya que sentía voces y pensó que estaba hablando con una de sus amigas por teléfono, cada vez que se iba acercando más, se aclaraba la voz de la otra persona, ya podía escuchar claro que no era la voz de una mujer. Abrió del todo la puerta y quiso desaparecer de ahí en aquel momento, no podía creer lo que veían sus ojos, su prometido teniendo relaciones con su propia madre, le dieron náuseas al verlos juntos.

—¡Jimmy!, ¿¡cómo pudiste hacerme esto!? —le gritó con rabia y decepción—. Después de todos los años que estuvimos en pareja y ahora que estábamos a punto de casarnos, ¿¡me pagas así!? —le preguntó llorando y fuera de sí.

—No es lo que piensas —le decía para calmarla.

—¿¡Me crees estúpida o qué!? ¿¡No es lo que pienso me dices infeliz!? ¡No tienen vergüenza ninguno de los dos! ¡Me dan asco ambos! —les dijo y

salió de la habitación para tomar sus cosas y largarse de la casa cuanto antes.

Ginger apenas terminó de juntar sus pertenencias y lo necesario en un bolso, al salir de su habitación, la intercepta Jimmy.

—¡Déjame pasar! —le contestó enojada.

—No, vas a escucharme —le dijo y quiso tocarla.

—¡No te atrevas a tocarme! No quiero saber más nada de ti y menos de mi madre, no te molestes en buscarme porque yo no quiero ni verte y saber nada de ti, ¡te puedes quedar con mi madre! ¡Te la regalo! —le dijo, lo empujó hacia un lado y se fue corriendo hasta la puerta de la casa para irse a un hotel en donde podía pasar la noche.

Divagando por más de un par de horas, la joven pudo encontrar un motel, era el único que había estado disponible y el único que estaba a su alcance, ya que tenía poco dinero ahorrado.

Una vez que el dueño le entregó las llaves caminó hacia la habitación, acomodó sus cosas y luego se dio una ducha para quitarse la tensión que llevaba encima por todo lo sucedido.

Al terminar de ducharse y ponerse el pijama, se metió dentro de la cama, pero a pesar de hacer todo lo posible por dormir, las lágrimas comenzaron a aparecer en sus ojos. La joven no podía creer lo que le había hecho su prometido, después de haber pasado tantos años juntos, se lo había pagado de aquella manera tan cruel, engañándola con su propia madre y encima, bajo el mismo techo.

Se había equivocado rotundamente cuando creyó que lo conocía desde siempre, al ver aquella escena con sus propios ojos, sabía que jamás lo había conocido de verdad. Por más que lo amaba, nunca lo iba a perdonar por haberle hecho lo que le hizo. Había puesto toda su confianza en él y todo su amor pero él decidió pagárselo de otra manera.

Ginger se despertó muy temprano aquella nueva mañana, sin ganas de levantarse para retomar las riendas de su vida, ni siquiera tenía ganas de ducharse, vestirse y salir a dar un paseo para despejarse por todo lo que había pasado el día anterior. La cama la invitaba a seguir durmiendo y no pensar en nada más.

Lo único que decidió hacer fue volver a dormir hasta la tarde y luego ducharse y salir a comprar una bolsa de papas fritas y una gaseosa, para volver al cuarto del motel y cenar aquellos alimentos mientras miraba un

poco de televisión.

Aquel día había sido un domingo atípico y muy diferente, así que luego de comer, volvió a acostarse para intentar dormir más horas y así poderse levantar bien temprano la mañana del lunes.

El día siguiente, iría a ser un nuevo día con una nueva perspectiva también.

La joven se despertó luego de dormir más de ocho horas, con intervalos de insomnio. Pero a pesar de eso, se levantó de la cama con una sonrisa en sus labios, no sabía el por qué pero estaba segura que tenía ganas de ir a trabajar y tratar de ocupar su mente con los clientes y los empleados que mantenía una buena relación.

Aunque no era el mejor trabajo del mundo, lo hacía con gusto, tenía solo veinte años de edad y una carrera sin terminar, había decidido que quería trabajar y consiguió un empleo que no era para nada desagradable y la mayoría de las veces le dejaban buenas propinas.

A pie llegó al trabajo con su uniforme rojo con lunares blancos y un delantal blanco ya puesto y saludó con una sonrisa a los empleados. Pasó detrás de la barra y entró al pequeño cuarto para calzarse los patines de color blanco de cuatro ruedas. De aquella manera estaba completo el uniforme de trabajo, su empleo consistía en servir malteadas y postres a la clientela.

—Buenos días Nancy —le dijo a su amiga, quien trabajaba en el mismo lugar, dándole un beso.

—Buen día Ginger, ¿cómo estás? —le preguntó como siempre lo hacía.

—Bien, algo cansada, ¿y tú? —le respondió con una sonrisa y omitiendo su problema.

—Bien también, ¿y tú cansada de qué? —le volvió a preguntar Nancy con intriga.

—Nada, cosas que me pasaron el fin de semana.

—¿Quieres contarme? —le interrogó cuando estuvieron a solas.

—He roto con mi prometido.

—¿Por qué? —preguntó frunciendo el ceño.

—Me engañó.

—Lo siento Gin. Me imagino cómo debes de sentirte —le dio un abrazo para reconfortarla.

—Intento no pensar en ello.

—Cambia esa linda cara, hoy tienes que tener una enorme sonrisa porque el local tendrá clientes especiales y no me gustaría verte triste —le decía levantando su rostro por la barbilla.

—¿Invitados especiales? ¿Acá? —le preguntó ella curiosa.

—¡Claro! Esta ciudad es conocida por sus malteadas y el grupo que vendrá quiere probar nuestras especialidades, así qué te voy a pedir que los atiendas con una linda sonrisa, ¿sí? —le dijo con cierta sonrisa.

—¿Por qué tengo que atenderlos yo? —cuestionó con el ceño fruncido y queriendo saber.

—Eres mi empleada de confianza y la más servicial con los clientes. Por eso mismo, quiero que los atiendas tú.

—De acuerdo, ¿y cuando vienen? —curioseó.

—Reservaron para dentro de media hora, han llamado recién pidiendo una mesa alejada de los demás clientes —le comentó.

—Qué interesante, ¿algunos clientes arrogantes tendremos hoy? —le preguntó con disgusto.

—No lo sé aunque la persona con la que hablé se escuchó muy amable y simpática. Y por eso espero que sean así de simpáticas las demás —opinó.

—Eso espero yo también porque hoy no tengo ánimos para soportar a nadie así —comentó la joven.

Mientras que Nancy y Ginger acomodaban la mesa y ponían todo en orden, el reloj marcó la media hora. Aquel grupo llegó tan puntual como lo habían dicho. Nancy fue la que con disimulo codeó a Ginger para que estuviera atenta a los clientes, quienes se ubicaron en la mesa que habían pedido con antelación.

—Nuestros clientes llegaron y por lo que les pude escuchar, parecen no ser arrogantes —le decía mientras los miraba.

—Nancy deja de mirarlos así —le dijo con risa.

—Es que tú no ves lo que son los chicos. Soy mucho mayor que tú pero te aseguro que si tendría tu edad, me derretiría por alguno de ellos —le dijo sin sacarles la vista de encima—, Ginger tendrías que estar atendiéndolos y no quedarte conmigo —le dijo entusiasmada la mujer de no más de cincuenta y tantos años.

—Está bien, ya voy ni que fueran tan lindos —le contestó para luego darse la vuelta y tragarse sus palabras.

—Creo que has comprobado por ti misma el efecto que producen —sonrió cuando se lo emitió.

—No seas así, me ha sorprendido tener clientes tan exclusivos —acotó asombrada.

—Después de este acontecimiento, nos lloverán los famosos —apostilló con seguridad Nancy.

—¿No quieres atenderlos tú? —le dijo con un dejo de nervios en su voz.

—Eres joven y bonita y, sobre todo muy amable. Eres perfecta para atenderlos. Así que ve —le comentó con una sonrisa.

—Bueno, iré a atenderlos aunque te aclaro que me estoy poniendo algo nerviosa —le confesó enseguida al verlos de nuevo.

—Se te pasará enseguida —la animó.

—Me da un poco de vergüenza —retrocedió.

—Tonterías, se te pasará a medida que vayas hablándoles —le dio un empujoncito.

—Está bien, lo haré —inspiró y exhaló con lentitud.

Cada paso que Ginger daba era un nervio más, jamás en su vida había estado tan cerca de un cantante famoso y mucho menos con cinco.

—Hola bienvenidos, ¿ya han decidido lo que ordenarán? —les preguntó y quedó mirando al último de los cinco con atención.

—Hola —respondieron los cinco.

—¿Prefieren que vuelva en unos minutos? —volvió a preguntarles

mientras anotaba el número de mesa en su talón de hojas.

—No, yo ya he decidido —le dijo el joven que tenía la tez morena—. Yo quiero un batido de banana —expresó.

—Yo pediré uno de vainilla —le contestó el de pelo negro con una cicatriz en una de sus sienes.

—Para mí, un batido de frutilla —comentó el de pelo rubio.

—Yo quiero uno de durazno —le respondió el pelirrojo.

—Así te combina con tu color de pelo William —le contestó riéndose el de la cicatriz.

Los cinco incluyendo a Ginger se partieron de la risa.

—Me falta un pedido —les comentó la joven.

—El mío —le dijo el que había estado mirándola con atención aunque ella con disimulo lo miró una vez más.

—Dime cuál pedirás —contestó la muchacha poniendo sus ojos en él de nuevo.

—Quiero un batido de chocolate pero si es posible, me encantaría que viniera con la cereza arriba de todo —le anunció con un poco de picardía en su voz mientras le regalaba una sonrisa.

—La cereza que pretendes, no está en venta —le emitió ella con sarcasmo.

—Es una lástima porque en vez de comerla, me la llevaría a mi casa —le dijo haciendo puchero.

—Lo siento pero la cereza no pisa casas ajenas, no entra en autos desconocidos y mucho menos se vende a alguien —le respondió entre seria y graciosa—. Ahora, si no se les ofrece nada más, enseguida les traeré sus pedidos —les acotó y se dio media vuelta para dejarle pegado sobre el artefacto de malteadas, el papel al chico que se encargaba de realizarlas.

Capítulo 4

02

Los cinco quedaron observando el lugar y charlando. Hasta que uno de ellos le habló a Stephan.

—Steph, creo que la chica no quiere saber nada contigo, ¿no? —le contestó con gracia.

—Me di cuenta. Pero es muy bonita —le dijo mirando con atención a Ginger.

—Sí, lo es —le asintió el de la cicatriz.

Diez minutos después, los batidos ya estaban sobre la bandeja para ser servidos.

—Aquí tienen sus malteadas —comentó dándole a cada uno su pedido.

—Discúlpame, ¿podrías decirnos tu nombre? —le preguntó el pelirrojo.

—Soy Ginger —le contestó con una sonrisa—. Si no se les ofrece nada más, los dejaré porque tengo que seguir atendiendo a los demás clientes.

—Gracias, cualquier cosa te avisamos —le dijo el rubio.

—De acuerdo —les emitió.

Una voz de mujer, llamó por su nombre a la joven, la cual esta se dio media vuelta para atenderla ya que se había sentado.

—¿Qué haces aquí? —le preguntó seria.

—Vine para hablar contigo —le dijo, sin apartar la vista de ella.

—Yo no tengo nada de qué hablar contigo. Lo aclaramos todo —le respondió sin querer escucharla por más tiempo.

—Pero yo quiero decirte lo que pasó realmente —se excusó.

—Lo vi con mis ojos lo que pasó realmente madre —le contestó seria y de muy mala manera.

Ginger se alejó de la mujer, para acercarse al mostrador y dejar la bandeja sobre el mármol de la barra.

—¿Qué pasa Gin? —le preguntó preocupada Nancy.

—Nada, la señora ya se iba —volvió a acercarse a la mujer—, ¿no es así? Espero no volver a verte por aquí o que te cruces en mi camino, hubiera preferido ser huérfana antes que tener una madre como tú —escupió con resentimiento—. La verdad que tenía razón mi padre cuando se divorció de ti, eras y seguirás siendo una mujer fácil —le manifestó con enojo en su voz—. No te preocupes por mí, no necesito nada tuyo, todo te lo puedes quedar, incluso con lo que más quise, no quiero que te preocupes si estoy viviendo bien o mal, porque desde ayer supe cómo te importé y aunque no sea mayor de edad, me puedo cuidar sola —le terminó de decir y luego se fue hacia el mostrador, sintiendo las miradas de aquellos cinco hombres.

—¿Te sientes bien Gin? —le preguntó con preocupación Nancy.

—Sí, solo necesito un poco de aire fresco —le respondió con la cabeza agachada.

—Ve al patio trasero, si los clientes necesitan algo, te llamaré —le dijo guiñándole un ojo.

—De acuerdo, en un rato vuelvo de todas maneras, así me despejo y sigo atendiendo. En cinco minutos entro —le respondió y salió del recinto patinando por delante de ellos y yendo hacia la otra puerta, la cual salía hacia el exterior del local.

Por otro lado, el grupo no dejaba de hablar entre ellos.

—¿Ustedes escucharon lo que pasó? —les preguntó Alfie, el moreno.

—Sí. Mis oídos escucharon lo mismo que los tuyos —le dijo Henry, el de la cicatriz, mientras sorbía lo último que le quedaba del batido—, estuvo muy rico el batido. Creo que pediré otro —decidió al mirar su vaso vacío.

—Yo pediré otro también —acotó William.

—Yo los acompaño muchachos —expresó Stephan—. Me gustó mucho mi batido pero la que más me gusta es la cereza que nos atendió, aunque me parece que tiene problemas con su madre y no se escucharon nada buenos —dedujo con intriga.

—Es verdad, debe tener un problema bastante serio como para haberle dicho aquello a su propia madre —contestó Konnor—, en fin, ¿pedimos

otra ronda? —les sugirió a los demás.

Cuando uno de los chicos llamó a Nancy para preguntar por la joven, Ginger estaba entrando nuevamente.

—Ahí la tienen —les gritó señalando a la joven.

—¡Gracias! —les devolvieron la respuesta.

—¿Me llamaban? —les inquirió la muchacha.

—Sí, ¿podrías traernos cinco batidos más de los mismos gustos? —le apostilló el de pelo oscuro, sonriéndole.

—Claro —le correspondió el gesto—. ¿Quieren algo más aparte de los licuados? —les interrogó mirándolos.

—Sí, ¿sigue no disponible la cereza que quiero? —le volvió a preguntar sonriente.

—Creo que se está desubicando demasiado —le comentó con algo de incomodidad—. No estoy disponible, ni para usted y para nadie —le respondió con una sonrisa burlona.

—Creo que me rindo —suspiró con exageración fingida y bajando la cabeza—, la cereza que tanto quiero jamás llegará —volvió a decir Stephan con un puchero y observándola como un perrito por atención.

—De acuerdo —le emitió con seriedad—, por esta vez haré una excepción con usted —le anunció y de inmediato el joven hombre sonrió, mostrándole a Ginger una impecable y blanca dentadura.

—No me trates de usted, llámame Stephan. ¿Qué les parece si nos presentamos? —les sugirió a los demás.

—Me parece bien, mi nombre es Henry, a tus órdenes señorita —le dijo y tomó su mano para darle un beso en el dorso.

—Yo me llamo William —articuló estrechando su mano.

—El mío es Alfie, gusto en conocerte Ginger —le contestó saludándola con la mano.

—Y mi nombre es Konnor, encantado en conocerte —habló con una sonrisa.

—El gusto es mío en conocerlos, es la primera vez que los clientes se quedan a charlar un poco con la mesera. Pero bueno, ahora que ya me

dijeron sus nombres, voy a traer nuevamente sus pedidos —les dejó saber y clavó sus ojos en los de Stephan— y a ti te traeré la cereza que tanto quieres.

—Me parece muy bien —le respondió contento.

Ginger volvió al mostrador para pedirle al chico que se encargaba de las malteadas que volviera a preparar las mismas. Ella pronto estaba volviendo a depositar cada batido a su correspondiente cliente.

—Aquí tienen sus licuados, creo que están bien como se los dejé, ¿no? ¿No me equivoqué con ninguno? —les formuló para estar más segura.

—No, gracias —contestó Konnor.

—De nada, disfruten —les comentó.

—Ginger espera —la frenó el de ojos bonitos—, ¿qué es esto? —quiso saber mirando con desconcierto lo que había arriba de todo de su batido.

—La cereza que tanto me pediste, te la traje —le dijo sumamente normal.

—Pero yo no me refería a la fruta —frunció el ceño y puso sus labios en una línea recta quedándose perplejo.

—Es la única que hay disponible y para malteadas —afirmó con una sonrisa.

—Está bien —le dijo con dudas.

—De nada Stephan. Cualquier cosa, me avisan si necesitan algo más —se retiró al tiempo que les regalaba una sonrisa también.

—Gin, ¿por qué no pones un poco de música para alegrar el ambiente? —le sugirió Nancy.

—Bueno, ¿cuál quisieras? —le preguntó mientras revisaba la lista de discos—, ¿qué te parece este? —le volvió a cuestionar y se lo mostró.

—Va como anillo al dedo —rio mientras subía y bajaba las cejas—. Diría que selecciones el número dos de la lista.

—De acuerdo —le guiñó un ojo y sacó la lengua divertida.

—¿Escuchan la canción? —les comentó sorprendido Alfie a sus amigos.

—Sí, es la nuestra —le dijo Stephan.

—Veo que no deja de mirarte —le habló con énfasis Nancy a Ginger.

—¿Quién? —le preguntó la joven.

—¿Quién va a ser? Stephan, ¿acaso no se llama así? —arqueó una ceja mientras se lo preguntaba con interés.

—Sí, se llaman Alfie, William, Konnor, Stephan y Henry —le comunicó.

—¿Sabes quiénes son? —le inquirió nuevamente la mujer sorprendiéndose de lo que había descubierto.

—Sí, son los HAWKS.Son los del disco —acotó sin ningún tono raro en su voz.

—¿Y no haces, ni dices nada? ¿Estás tan así de tranquila? —le preguntó Nancy mirándola sorprendida.

—La verdad es que no me importa quiénes son. No me encuentro nerviosa, ni mucho menos —negó con la cabeza sin darle importancia.

—Te admiro. Yo estaría temblando si tendría tu edad —le confesó con los ojos sorprendidos.

—No pasa nada. Son hombres comunes y corrientes, solo cantan nada más —le expresó con tranquilidad.

De curiosa que era la muchacha, miró nuevamente la tapa del disco y observó con disimulo a los demás también. Se quedó por más de treinta segundos contemplando el rostro masculino de Stephan, el cuál le llamaba la atención a pesar de haber tenía una desilusión amorosa con su exprometido.

—Solo espero que se sientan a gusto en el local —le comentó Nancy a Ginger.

—Estoy más que segura que lo están. Estoy intentando poner la mejor cara a pesar de todo —le emitió con un suspiro.

—Ginger, me asustas, ¿qué ha pasado contigo últimamente? —quiso saber con algo de preocupación en su voz.

—Nada, en algún momento te lo contaré, pero no ahora —le respondió con normalidad.

—Está bien, cuéntamelo cuando te sientas cómoda —le contestó con una sonrisa—, cambiando de tema, he llegado a escuchar que te dice cereza, es muy lindo de su parte —le manifestó con alegría.

—No me interesa de la manera en cómo me llama, ni siquiera me conoce —dijo tajante.

—No tiene nada de malo que te llame así —habló tratando de hacerla cambiar de opinión.

—No lo sé pero es como si le hubiera caído en gracia para sus bromas —apretó la boca en señal de disgusto.

—Puedes mirarlo del otro lado, seguro que le habrás parecido dulce —intentó sacarle una sonrisa.

—Sí, podría ser que sí —le respondió y la joven miró hacia la mesa de aquellos clientes—, creo que me vuelven a llamar.

—Entonces, ve tranquila —le afirmó.

Ginger caminó hacia la mesa indicada y habló:

—¿Necesitan algo más? —formuló con amabilidad.

—No, solo queríamos decirte que mañana vamos a volver otra vez, en verdad nos gustaron mucho las malteadas y sobre todo, la atención, así que nos gustaría reservar un horario para mañana, ¿puede ser? —le preguntó Konnor.

—Claro, ¿para el mismo horario? —apostilló ella.

—No, por la tarde, alrededor de las cinco —le emitió.

—De acuerdo, enseguida lo anota y lo dejaré asentado. ¿A tu nombre o a nombre de quién reservo? —interpeló con interés.

—Konnor, que la reserva la haga a mi nombre —se adelantó el de pelo oscuro—, tendrías que escribir lo que te dictaré: Stephan Remmington hace una reserva para mañana a las cinco para que la cereza atienda a mis amigos y a mí —su voz sonó un poquito con arrogancia y ella lo miró arqueando una ceja.

—Presumido —escupió por lo bajo Ginger—. Prefiero cambiar ese apodo por mi nombre si no te importa —le dijo releyendo lo que había escrito en el papel.

—Bueno, como a ti te guste aunque a mí me gustaba cómo sonaba el seudónimo que te di —sonrió con encanto.

—Tengo un nombre como tú y el resto de tus amigos —le respondió con algo de seriedad—. ¿Cuántas personas serán? ¿Solo ustedes? —volvió a decirles.

—No, seremos nueve —esta vez fue Henry quien le habló.

—Está bien —lo miró y escribió el número.

—¿Puedo preguntarte algo? —regresó a la carga Stephan.

—Depende de lo que quieras preguntarme —clavó la vista en él y casi le escupió lo que había dicho.

—¿Te gusta la canción que has puesto? —levantó las cejas al tiempo que le sonreía.

Ginger creyó que era tan lindo como arrogante y quiso borrarle esa sonrisita de un tortazo.

—Supongo que sí —comentó dejándolo con incertidumbre.

—¿Supones? —le preguntó Stephan sorprendido.

—No soy fanática de las bandas de chicos —le remató.

—Creí que sí —respondió con certeza y luego se retractó—, es decir, si pones algo así es porque por lo menos te gusta el tipo de música que cantan —le dio dentro de lo que cabía una buena explicación.

—Supongo que me gusta el tipo de música que cantan —no le dijo algo más.

—Eres terriblemente incierta —le confesó quedándose con una incógnita sobre ella.

—No necesito agradarte —sentenció—. ¿Puedo retirarme? —preguntó.

—Sí, no necesitamos más nada —le dijo pero pronto, él estaba cantando un pedacito del tema que se estaba escuchando en el local de malteadas.

Ginger rió por dentro cuando escuchó la voz de Stephan y siguió su camino sin siquiera darse vuelta para mirarlo.

Luego de quedarse por un rato más, decidieron retirarse del negocio y dejar propina, la muchacha se acercó para sacar las cosas sucias y limpiar

la mesa cuando se encontró con cincuenta dólares. Ningún cliente le había dejado una propina tan elevada y en parte se sintió satisfecha con su comportamiento frente a los clientes.

Capítulo 5

03

Ginger se acercó al mostrador con las cosas sucias y le habló a Nancy.

—Me han dejado una buena propina, ningún cliente ha hecho eso —le dijo sorprendida.

—Eso quiere decir que les agradó la manera en cómo los has atendido —sonrió—, siempre tienes una sonrisa para los clientes. En parte, tú eres la única que recibe buenas propinas porque eres la única que trata a los clientes con amabilidad y respeto —justificó.

—Pero tú también atiendes a los clientes de esa manera —le replicó.

—Pero yo me encargo de otro sector, solo tú y las otras chicas atienden alas personas, pero ninguna se compara con tu personalidad —le confesó con alegría.

—Muchas gracias por pensar eso de mí, Nancy —le contestó y en aquel momento la joven se sintió melancólica.

—¿Por qué te pones así Ginger? —le preguntó la mujer sumamente preocupada.

—Por nada, son cosas mías que se me vienen a la mente —frunció el ceño con angustia.

—Niña, sabes bien que puedes confiar en mí —le frotó la espalda al tiempo que la miraba a la cara.

—Lo sé pero me daría mucha vergüenza si lo supieras —le expresó mirándola a los ojos—, me está matando por dentro también —le confesó a la mujer rompiendo en llanto.

—Vamos al patio trasero —le dijo y la abrazó por los hombros.

Ambas mujeres caminaron hacia el patio trasero mientras que las demás chicas atendían el local.

—Cuéntame lo que tienes Gin —le respondió—. Puedo suponer que es por tu exprometido —le manifestó.

—Sí —le comentó la joven asintiendo con la cabeza también.

—Con el tiempo esa herida se cicatrizará y volverás a enamorarte, no te desesperes —dijo sincera.

—No estoy mal por eso, bueno, sí por el engaño pero lo peor es que no fue con alguien que no conocía —le respondió con angustia en su voz.

—¿Con quién te engañó? —quiso saberlo.

—Con mi madre —le contestó con los ojos abnegados en lágrimas.

—¿¡Qué!? —apostilló incrédula y abriendo los ojos con desmesura—. Es terrible —habló sin poder creerlo.

—Lo sé, los encontré juntos —apretó los labios—. Jamás pensé que Jimmy sería capaz de algo semejante. Estoy más que segura que nunca lo conocí en verdad. Fui una estúpida en haber confiado en él —confesó con pesar.

—No has sido una estúpida por haber confiado en él, estabas enamorada Ginger y sobre todo, era tu mejor amigo, alguien que jamás te traicionaría —le expresó con seriedad.

—Pero lo terminó haciendo —le comentó secándose las lágrimas.

—Jimmy no supo nunca la clase de joven que eras, eres muy valiosa cariño, cualquier hombre quisiera tenerte como novia, eso siempre tenlo presente —le respondió con certeza.

—Gracias Nan —le emitió con una sonrisa que iluminó su bello rostro.

Nancy la abrazó para contenerla y mimarla un poco porque sabía bien que estaba falta de cariño.

—¿Dónde estás viviendo? —le inquirió preocupada.

—Estoy bien por ahora —fue lo único que le dejó saber—. Estoy viviendo en una habitación de motel. Es lo que puedo pagar por el momento —anunció con tranquilidad—. Así qué no te preocupes por mí, estoy tranquila viviendo ahí. Me siento libre pero a la vez vacía por dentro —articuló con algo de melancolía—. Supongo que con el tiempo me olvidaré de él y de mi madre también —sus ojos volvieron a llenarse de lágrimas.

—De acuerdo pero sabes bien que para lo que necesites solo tienes que avisarme, ¿verdad? —le declaró con amabilidad—. Incluso puedo darte hasta alojamiento en mi casa, si quieres —remató diciéndole aquello sin

que la joven se lo esperara.

—Te lo agradezco mucho pero no quiero estorbar entre tu marido y tus hijas —abrió los ojos al escuchar sus palabras.

—No es ningún estorbo, de lo contrario, te lo estaría diciendo —comentó.

—Gracias pero no te preocupes, estoy bien en donde estoy —sonrió para dejarla calmada.

—Está bien, como tú lo prefieras. ¿Te encuentras mejor? —interrogó.

—Sí, necesitaba desahogarme. Gracias por escucharme —volvió a decirle más aliviada.

—Al contrario para eso están las amigas. Ahora, para despejarte más vayamos a seguir atendiendo, ¿te parece? —sugirió.

—Me parece bien —le terminó por decir y ambas volvieron al interior del negocio.

Más a la tarde, ya había terminado su horario de trabajo así que se fue al motel donde se quedó mirando un poco de televisión y comiendo otra vez las papas fritas y una gaseosa, mientras cambiaba los canales, encontró un programa de música donde estaba invitado el grupo Hawks ya que iban a entrevistarlos.

La entrevista fue al estilo de preguntas y respuestas, hasta que Stephan habló de algo que la joven no había entendido muy bien pero que nombraba al local de malteadas y a ella misma, diciendo que era un encanto de chica.

¿Qué hace nombrándome? ¿De qué está hablando? ¿Es idiota o se hace? Qué vergüenza haber tenido que escuchar eso —pensó Ginger.

El hombre que los entrevistó, decidió cambiar de tema y las preguntas derivaron a otra parte, ella por otro lado, cambió de canal y luego se fue a dormir.

A la mañana siguiente se alistó para ir a trabajar y pronto salió rumbo al negocio. Al llegar allí, Nancy le gritó desde la puerta de entrada.

—Con que encanto, ¿no? —le dijo sonriéndole y guiñándole un ojo y dándole un beso.

—¿Tú viste la entrevista también? —le preguntó mientras correspondía el

beso.

—Sí, mis hijas estaban viendo el programa porque les gusta el grupo. ¿Y adivina lo que me pidieron que hagas por ellas? —cuestionó con tono risueño.

—No lo haré —le dijo sabiendo bien lo que estaba pensando.

—Me dijeron que les pidas los autógrafos porque saben que hoy vienen nuevamente —casi le suplicó.

—Ni creas que les voy a pedir eso, vienen a distraerse no a conseguir más atención de la que ya tienen —acotó entre risas y seria.

—¿Por qué no? ¿Qué tiene de malo que se los pidas? —ladeó la cabeza al tiempo que lo preguntaba—. Están acostumbrados y son más acordes a tu edad que a la mía —le afirmó.

—¿Y qué importa? Les dices que son para tus hijas y listo —volvió a reírse—. Aparte, sabes bien que no me gusta molestar a los clientes y mucho menos ser interesada —le confesó.

—Sé muy bien que no eres así pero no tiene nada de malo pedir unos autógrafos. Vamos Gin, conoces a mis hijas y sabes que son buenas chicas y les encantará saber que tú les hiciste ese gran favor —replicó intentando convencerla.

—Ay Nancy, de acuerdo —le dijo con un suspiro—, les pediré los autógrafos aunque me dará una vergüenza terrible —la miró a los ojos al decírselo.

—Gracias Ginger —le dijo contenta y abrazándola—. ¿Estás mejor que ayer? —formuló queriendo saber.

—Sí pero algo sorprendida al escuchar a Stephan que hablaba sobre mí, lo bueno es que no dio nombres —comentó con firmeza.

—Me parece que viene por otro lado cuando dijo que la chica era un encanto. No sé porqué pero tengo el presentimiento de que le gustaste —le contestó con una sonrisa.

—No digas tonterías, es imposible que gustes de una persona apenas la conociste ayer, aparte él nunca se fijaría en mí —declaró pensativa—. Los hombres como él, se fijan solamente en las mujeres que viven como él y que estén en la misma clase social y, no en la mía —terminó por asentar su opinión.

—Si es como tú dices, no creo que te hubiera dirigido la palabra en todo el tiempo que estuvo aquí, incluso los demás fueron amables contigo y él más que ninguno —habló con certeza—. La forma en la que te miraba no era de indiferencia, al contrario. Y un hombre como él, no se atrevería a decirte encanto frente a todos y sin embargo lo hizo. Así que no pienses esas cosas Ginger —manifestó para que la muchacha recapacitara.

—Está bien, tienes razón en todo lo que me dijiste —le aseguró—. Te dije que hoy vienen otra vez, ¿no? —le respondió para cambiar de tema.

—Sí, lo dejaste anotado ayer sobre el refrigerador —le dijo señalando el papel.

—Ok —le terminó de decir y se fue a poner los manteles sobre las mesas y a acomodar las sillas.

La mañana pasó lenta y con bastantes clientes, la hora de la llegada de ellos ya se estaba acercando y todos corrían apresurados para acomodar todo y alistar la mesa que habían reservado. Apenas Nancy y ella terminaron de aprontar la larga mesa, cinco minutos después, llegaron. Ginger pasó por su lado para llevar los batidos a una de las mesas mientras que era saludada con la mano por ellos, a lo que la joven les correspondió el saludo. Una divertida canción, se escuchaba de fondo en el local y la muchacha sin darse cuenta, bailaba con sus patines, fue momento de Stephan quien no perdió ni un minuto en mirarla bailar, hasta que la joven se percató de la mirada penetrante de él y frenó su baile para patinar hacia el mostrador y tomar el bloc de notas y el bolígrafo e ir hacia la mesa de ellos, ya que uno del grupo la había llamado con la mano.

—Hola, buenas tardes —les dijo con una sonrisa—, ¿ya saben lo que ordenarán? ¿O prefieren probar alguno de nuestros pasteles? —se ofreció a comentarles como una sugerencia.

—Yo solo quiero el mismo gusto de batido que pedí ayer, Kelly, ¿qué quieres? —le preguntó a su esposa.

—¿Me recomendarías algún pastel? —le preguntó simpática la mujer.

—El pastel de mousse de chocolate es rico y el tiramisú también pero el que más me gusta a mí es el tiramisú pero eso varía en cada persona —contestó para darle una idea a la clienta.

—Tráeme una porción de tiramisú, me has tentado cuando dijiste que es el más rico —sonrió cerrando la carta del menú.

—Está bien. Y los demás, ¿qué pedirán? —les preguntó mirándolos.

—Pido otro batido como el de ayer —comentó Alfie.

—Yo también pido el mismo que tomé ayer —dijo Henry.

—No te complicaré tanto, tráeme el mismo que pedí ayer también, por favor —le contestó William.

—Yo quiero de chocolate —le respondió Stephan.

—Como ayer —habló ella.

—Como te acuerdas —emitió con una risita al mirarla.

—Estuviste molestando casi todo el tiempo que te quedaste —le respondió Ginger con algo de gracia en su voz.

Todos se partieron de la risa, incluso él.

—Leah, ¿tú que pedirás? —le preguntó Will a su mujer.

—Me tentó el tiramisú que dijiste —le dijo a la joven mirándola.

—¿Te pido una porción? —le preguntó.

—Sí, por favor —le regaló una sonrisa.

—Hijo, ¿tú qué quieres? —le preguntó Lia.

—Batido de chocolate —anunció con énfasis.

—¿Puede ser uno más? —formuló observándola.

—Sí, claro —Ginger anotó en su bloc de notas—. Qué lindo es —les dijo a sus padres.

—Gracias —le expresaron ambos con una sonrisa genuina.

—Antes que me olvide y que los moleste en medio de su merienda, ¿podría preguntarles algo? —les inquirió dirigiéndose a los cinco.

—Sí, solo dinos —le dijo Henry.

—No sé cómo empezar pero habría algún problema si les pido que firmen unos autógrafos para dos chicas? —les terminó de preguntar sintiéndose

algo avergonzada.

—No, para nada —le respondió Stephan—, ¿una de ellas eres tú? —quiso saber por curioso que era.

—No, son para las hijas de una amiga y me pidieron a través de ella que se los pida y por eso me da un poco de pena —emitió con algo de incomodidad.

—No te preocupes, no nos molesta, al contrario, gracias por hacernos saber que seguimos teniendo seguidoras a pesar de todo —le dijo Alfie—, dime, ¿cómo se llaman?

—Cindy y Mandy —acotó ella.

—Bonitos nombres —dijo Kelly—, a propósito, me dijeron los chicos que te llamas Ginger, tu nombre es muy bonito también y me gusta como suena —articuló con sinceridad.

—Gracias —le contestó y luego el grupo le entregó los dos papeles con cinco firmas de cada uno—, gracias chicos —les dijo—, ¿y ustedes no van a firmar? —les preguntó a las demás al mirarlas.

—Es mejor que no, tuvimos malas experiencias con chicas que recibieron nuestras firmas y no les agradó en lo más mínimo —le comentó Leah.

—Por favor, firmen, ellas no son así, se los aseguro, aparte gustan de Henry y Alfie —admitió riéndose un poco.

—En ese caso, ¿dime cuántos años tiene la chica que gusta de mí? —le preguntó muy interesado Alfie.

—Solamente tiene quince —le respondió.

—¡Qué lástima! —bajó los labios en señal de tristeza—. ¿Y la otra? —reformuló.

—La otra hermana gusta de Henry y es menor de edad aún, tiene dieciséis —sentenció casi riéndose.

—¡Qué mal! —dijo el otro.

—Si habrían sido más grandes las chicas, estaba segura que les agradarían —comentó con amabilidad.

—Toma, aquí tienes nuestros autógrafos —le dijo Kelly entregándole dos

papeles que tenía dentro de su cartera.

—Muchas gracias —les contestó contenta.

—De nada linda —le respondió con una sonrisa la mujer y la joven fue a ordenarles sus pedidos—. Qué simpática es, me agrada mucho —acotó la esposa de Konnor.

—Aparte de simpática es bonita, ¿no Stephan? —le inquirió Lia riéndose y mirando la cara del hombre cuando la joven se alejaba de ellos.

—¿Qué? —le preguntó volviendo a la conversación.

—Que si es bonita —replicó de nuevo la esposa de William.

—Sí, demasiado bonita y parece ser buena persona también —dijo con certeza.

—Es lo primero que noté de ella —le expresó Leah.

Por otra parte, dentro de la cocina, Nancy estaba terminando de sacar del horno un bizcocho de vainilla para luego preparar el pastel. Ginger entró y se puso detrás de ella.

—Mira lo que conseguí —le expresó con alegría en su voz y moviendo los papeles mientras que a Nancy casi se le cae el bizcocho recién horneado de las manos.

—¿Los autógrafos? —le inquirió sorprendida y contenta.

—Sí —le respondió entregándoselos apenas la mujer dejó la masa horneada sobre la mesada de mármol.

—Mis hijas se van a desmayar, Mandy y Cindy te adoran y ahora más todavía, gracias —le dijo abrazándola.

—De nada —correspondió al abrazo con una sonrisa—. Solo que me digas que están contentas y felices que les conseguí lo que querían ya es más que suficiente —la observó a los ojos cuando se separaron.

—Eres increíble Ginger —emitió contenta.

—Tampoco para tanto —le dijo con una sonrisa a medias.

—Los batidos y las porciones de pastel ya están listas —le articuló el chico que se encargaba de los licuados.

—Gracias —contestó—. Será mejor que me vaya a servir sus pedidos —le comentó a la dueña del local y poniendo todo sobre la bandeja.

—De acuerdo, ve —le habló Nancy.

Ginger salió con una nueva sonrisa a entregarle sus pedidos, cuando sin darse cuenta escuchó que alguien la llamaba por su nombre mientras distribuía cada malteada y porción de pastel a cada persona.

Capítulo 6

04

Ginger cuando escuchó la voz de su exprometido quiso golpearle la cara con la bandeja que tenía en sus manos. La joven casi se descompone cuando la nombró acortando su nombre.

—Gin, necesito hablar contigo —le dijo con seriedad.

—¿Qué haces aquí? —le preguntó matándolo con la mirada e intentando no espantar a los clientes.

—Vine a hablar contigo y a pedirte perdón —le comentó el sinvergüenza.

—Lo siento, pero viniste en vano —habló tajante.

—Ginger, por favor. Necesito que me perdones —le pedía en súplica.

—Con el perdón no se arreglan las cosas y es mejor que te vayas, estás incomodando a los clientes —le respondió y miró de reojo a los demás.

—No me importa si los incomodo, he venido para aclarar las cosas contigo —le contestó poniéndose frente a ella.

—Lo que vieron mis ojos fue más que claro. Y si a ti no te importa, pues a mí sí. Porque estoy trabajando y no me gusta hacer un escándalo frente a la clientela. Así que te vas. No quiero volver a verte más —le emitió enojada y entre dientes mientras lo miraba con odio.

—Todavía seguimos comprometidos —le dijo él y Stephan se ahogó con el batido que estaba sorbiendo en aquel momento.

—¿Acaso estás viendo mi anillo de compromiso? —le preguntó burlona y mostrándole la mano—. No. Entonces hemos dejado de estar comprometidos. El compromiso se rompió cuando tú me engañaste, ya no tenemos nada que nos ate, aunque pensándolo mejor, jamás hubo nada entre nosotros, yo fui la única estúpida que estaba enamorada de ti y solo me tuviste atada para hacer esas cosas a mis espaldas. Solo quiero que desaparezcas de mi vida —le respondió con seriedad.

Cuando la joven intentó darse vuelta para seguir atendiendo a los clientes, Jimmy la sujetó del brazo.

—Yo todavía no aclaré las cosas contigo —le decía mientras apretaba con más fuerza la carne.

—Pero yo sí, así que saca tu asquerosa mano de mi brazo —le articuló con sequedad mientras los demás estaban atentos a la escena vergonzosa que le estaba dejando pasar su exprometido.

—¿Por qué no la dejas tranquila? —le cuestionó Stephan sin intentar mirarlo, solo revolvía su batido.

—¿Y tú quién eres para decirme eso? —inquirió con asco e hipócritamente.

—Su amigo —le contestó y los demás lo miraron, incluso Ginger lo miró también.

—Con que tu amigo, ¿no? —le repitió con sorna y resaltando la frase—, por eso rompiste conmigo. Para verte con éste imbécil, ramera —volvió a replicarle.

—A mí nadie y menos tú me llama así —le gritó para luego pegarle una cachetada—, él es más decente que tú. La ramera como bien dijiste es otra y es la que de seguro te estará esperando en la casa que una vez habité —le expresó con rabia y se soltó de él.

El grupo de cantantes y sus esposas se quedaron asombrados al escuchar de la boca de la joven lo que acababa de decirle a su exprometido.

—Si tú nunca me diste lo que tanto quería, era factible que debía buscar otra y divertirme —le refutó hipócritamente.

—No quiero escucharte más, lárgate de mi vista —le respondió con voz quebrada.

—Creo que ya escuchaste a la señorita —le contestó Stephan desafiante.

—¿Otra vez tú? Y si no me quiero ir, ¿qué me harás? —le formuló con sorna.

—Si no te vas por las buenas, te irás por las malas —le apostilló mientras el joven hombre se levantaba de su silla.

Jimmy vio a aquel hombre frente a él y sintió un escalofrío cuando comprobó que lo sobrepasaba en altura y espalda. Ni siquiera al primero le dio tiempo a reaccionar cuando Stephan le propinó un puñetazo para luego darse cuenta que estaba de trasero contra el piso.

—No sabía que pegabas así —le expresó William abriendo los ojos con desmesura.

—Ahora creo que entendió que debe irse y dejar de molestarla —confesó con total tranquilidad y volvió a sentarse.

Ginger quedó estupefacta de la manera en cómo había reaccionado el cliente y Jimmy se levantó cabreado.

—Me voy por ahora —la acusó con el dedo índice—, pero no creas que te vas a librar tan fácilmente de mí —le amenazó con seriedad y por lo bajo mientras la fulminaba con la mirada.

A pesar de que su exprometido le dijo aquellas palabras en voz baja, el grupo de personas había escuchado cada palabra. El sujeto caminó sin mirar atrás y golpeó la puerta del local cuando salió de éste.

—¿Te encuentras bien? —le preguntó preocupado Stephan.

—Sí, gracias. Sinceramente no tenías porqué defenderme —le dijo sin saber qué más decirle.

—No me gusta cuando un hombre maltrata a una mujer y menos frente a mí. Lo veo muy de poco hombre —le contestó con honestidad.

—Gracias de verdad. Siento mucho que hayan tenido que presenciar una escena semejante, les pido disculpas —les respondió en general—, gracias nuevamente por lo que has hecho por mí —ésta vez se dirigió a Stephan.

—No fue nada, en serio. Me alegro que te encuentres bien —replicó con una sonrisa.

—Tu segunda malteada la pagaré yo en agradecimiento —afirmó.

—No tienes que hacer eso. Es tu trabajo y no quiero que me pagues nada. No me debes nada —manifestó con sinceridad.

—De acuerdo y gracias —le regaló una genuina sonrisa.

—Ginger no pasa nada, no te preocupes por nosotros, te aseguro que hemos visto cosas peores que una simple discusión en público —le comentó con cariño y para animarla Alfie.

—Está bien pero de todas maneras les pido disculpas nuevamente —les volvió a decir y cuando apenas sintió sus ojos aguados agachó la cabeza para intentar no llorar.

Una vez que la joven se acercó al mostrador, fue Leah quién habló:

—Pobre niña, me imagino cómo debe sentirse —comentó angustiada.

—¿Tan malo puede ser un hombre? —preguntó Kelly y Konnor carraspeó.

—Te aviso que no soy malo, sí me enojo con facilidad y suelo ser un viejo cascarrabias como dicen algunos —le respondió mirando al resto del grupo—, pero de ahí a lastimar a una mujer, no —se defendió él mismo.

—Ya lo sé y estoy segura que nunca me lastimarías de ninguna manera —le contestó su esposa dándole un beso la mejilla—, fue Stephan quien me sorprendió y gratamente —le sonrió al joven hombre—, me alegró mucho que hayas tenido la valentía de enfrentarlo y darle su merecido —habló con certeza al tiempo que lo miraba a la cara.

—Gracias Kelly —se expresó él—. Yo me alegro también de haber defendido a la cereza. No se merecía lo que le hizo su exprometido. Y él no se la merece tampoco —apostilló con seguridad.

—Tienes razón, Stephan. Ella es muy buena y decente para él —le dio la razón la esposa de William—. Pero creo que Kelly y yo nos perdimos de algo, ¿la llamas cereza? —le interrogó Lia con intriga.

—Sí, me gusta mucho cómo suena y me gusta llamarla así también—respondió con franqueza y una sonrisa risueña.

—Suena muy dulce. ¿Por qué se lo has puesto? —volvió a inquirirle la mujer.

—Todo empezó ayer cuando Stephan dijo que quería la cereza de la malteada y miró a Ginger de arriba hacia abajo sin perderle detalle. Y así la llama desde el día anterior —le comentó William.

—Perdón que los interrumpa pero a mí me preocupa la discusión que tuvieron—les expresó Henry—. ¿Ninguno de ustedes se pregunta con quién la engañó? —habló el chismoso de nuevo.

—Por cómo le ha dicho las cosas, es factible que con la hermana —respondió Alfie.

—Eso es más que seguro —acotó Will bebiendo un sorbo de su batido.

Mientras tanto, en el mostrador se encontraba la joven junto con Nancy.

—¿Cómo te sientes? —le preguntó preocupada.

—Me duele la cabeza y me arden los ojos —le emitió mirándola.

—Ve a comprarte aspirinas y después enjuágate la cara para refrescarte. Haber vuelto a ver a tu exprometido, no te hizo nada bien —justificó.

—La verdad es que no. Iré a comprarme las aspirinas, enseguida vuelvo —le apostilló y se levantó del taburete para salir del local.

Al salir de allí, las calles ya estaban prácticamente desiertas, todavía era invierno aunque solo faltaban dos semanas para la primavera.

El caso era que a Ginger le daba pavor caminar sola por las calles cuando oscurecía, a pesar de que siempre lo hacía. La farmacia solo quedaba a la vuelta del negocio y apenas la muchacha terminó de salir de allí con una pequeña bolsa que dentro contenía la caja de aspirinas, se encontró con Jimmy quien la estaba esperando en la calle de enfrente. Le sonrió con maldad y cuando vio que estaba cruzando la calle para acercarse a ella, lo único que pudo hacer la muchacha fue correr con los patines puestos hacia el local. Una vez que se metió dentro, cerró la puerta y lo miró a través del cristal. Intentó normalizar su respiración por el susto. Solo pensaba en la manera de salir de allí cuando debían de cerrar el local porque sabía bien que Jimmy iba a perseguirla.

Cuando se giró, se dio cuenta que nadie estaba dentro, solamente Nancy, el grupo de cantantes, sus esposas y el hijo de uno de ellos.

—Ginger, ¿qué pasó? ¿Te hizo algo? —le cuestionó preocupada.

—No, estoy bien, no te preocupes —le acotó enseguida pero un poco asustada aún.

—Siéntate, te traeré un vaso con agua para que te tomes la aspirina y de paso te relajas un poco —le contestó y se fue hacia la cocina.

Mientras tanto Ginger aprovechó en apoyar su frente contra sus brazos, los cuáles estaban sobre la mesa y sintió las lágrimas pugnar por salir. Ésta vez no se contuvo y lloró.

—No puedo verla así —comentó la esposa de Konnor y se levantó para caminar hacia donde se encontraba la joven.

—Kelly, ¿qué haces? —le preguntó su marido—. Es posible que no quiera compañía.

—Puede que no pero creo que en estos momentos necesita alguien para contenerla —le dijo y se acercó a ella—. Ginger, no llores —le respondió y

la muchacha levantó su cabeza para mirarla.

—Lo siento —le expresó secándose las lágrimas—, ¿necesitan algo? —le inquirió levantándose de la silla.

—No, estamos bien. Solo quería saber cómo estabas —le confesó con sinceridad y una genuina sonrisa.

—Gin, aquí tienes el agua —le dijo Nancy acercándose a la mesa.

—Gracias —habló al momento en que se ponía la pastilla en la boca para tomarla.

—Hola —le contestó la dueña del local.

—Hola, ¿son amigas? —quiso saber la mujer.

—La considero como a una de mis hijas —ese fue su comentario.

—Ojalá y hubieras sido mucho mejor que mi propia madre —le articuló y volvió a secarse los ojos.

—Es mejor que las deje a solas, quizá y le quieras contar un poco de lo que te está pasando —le emitió Nancy a Ginger mientras la miraba con atención.

La dueña del negocio de batidos volvió a entrar a la cocina y Kelly miró fijamente a la joven.

—¿Y bien Ginger? ¿Me quieres contar lo que te pasa? —le cuestionó con amabilidad y queriendo saber en verdad por lo que estaba pasando la chica.

—¿Yo a ti? —le interpeló asombrada.

—Claro, ¿por qué no? ¿No me digas que por saber que estoy casada con un cantante, no me preocupo por los demás o no me acerco a ellos tampoco? —le formuló con incredulidad—. Ni ellos son así y tampoco nosotras. Nos consideramos personas normales y comunes aunquedigan lo contrario. Así que me gustaría que confiaras en mí —sonrió y se lo dijo con honestidad.

—Te lo agradezco pero no creo que te interese mucho mi vida y sobre todo mis problemas —le comentó amable y encogiéndose de hombros.

—Por favor, insisto —repitió la mujer—. A veces es bueno desahogarse con alguien que ni siquiera conoces —ella la miró y con un suspiro decidió

contarle lo que le pasaba.

—Está bien pero creo suponer que ya lo saben todo y de veras todavía me siento algo apenada por todo lo que tuvieron que pasar y escuchar —se secó las lágrimas.

—Tranquila y fue inevitable no escuchar —se excusó.

—¿Qué quisieras saber? —le preguntó apenada.

—¿Con quién te engañaba? —le inquirió algo incómoda—. Discúlpame si he sido demasiado directa con mi pregunta pero hemos escuchado casi todo y por la manera en cómo sucedieron las cosas, el engaño no habrá sido con alguien que no conozcas —le afirmó.

—No, no lo fue. Me engañó con mi madre —le terminó de decir la joven con la voz quebrada y volviendo a llorar.

—Qué asco —exclamó ante la respuesta inesperada.

—Los encontré en la cama, ya te podrás imaginar cómo me sentí cuando los vi —tiró sin vueltas.

Kelly aún cuando escuchó la respuesta de la joven, prefirió no profundizar más en el asunto para no lastimarla más de lo que ya estaba.

—Alfie supuso que te había engañado con tu hermana —le aseguró.

—No tengo hermanos, soy hija única —dijo con ningún tono raro en su voz.

—Lo siento mucho. De verdad que no pensé que un hombre sería capaz de algo así teniendo una novia tan linda como tú —le emitió sincera tomando las manos de la muchacha entre las suyas.

Ginger ante aquellas sinceras palabras y la manera en cómo le sostenía las manos, hicieron que volviera a llorar con desconsuelo.

—Yo menos lo pensé —le contestó compungida.

En la otra mesa, a pesar de escucharse la conversación que ambas mantenían, intentaron conversar entre ellos para no hacer sentir más incómoda a la joven empleada.

—Leah, ¿le dirías a Kelly que ya debemos irnos? —le cuestionó Konnor.

—Sí, no hay problema. Vamos Benthly —le dijo ayudando a bajar de la

silla a su hijo.

El niño tomó la mano de su madre y caminaron hacia la otra mesa, este terminó por soltarse de la mano de su progenitora para ir hacia la joven arrodillarse en la silla que tenía a su lado y darle un beso en una de sus mejillas.

—Eres un dulce —le comentó la joven con una sonrisa.

—No llores —le contestó con ternura y la abrazó por el cuello.

Ginger no sabía qué hacer o cómo reaccionar, jamás un niño se le había prendido del cuello y saber que el hijo de un cantante famoso, le hacía eso la había dejado pasmada. Tenía miedo de abrazarlo y luego llevarse una mala mirada de la madre. Aunque ella no creía que Leah era de esa clase de mujeres.

—¿Puedo abrazarlo? —le preguntó.

—Claro, no debes preguntarme esas cosas —le acotó Leah con una leve risa.

—Lo siento, solo lo pregunto para no causar problemas —se excusó ella.

—Me lo debí suponer y descuida, no soy tan asquerosa como algunas creen que lo soy —arqueó una ceja al tiempo que le decía la verdad—. A Benthly le has gustado, no va con cualquier persona —confirmó.

—Así parece, eres un niño precioso —le dijo mirándolo.

—Gracias —le contestó él.

—Me parece que mi hijo encontró otra tía postiza —comentó indirectamente William.

—Aguarda un segundo, Will —se atajó Stephan—. Ni siquiera la conozco como para ir seriamente con ella —le aclaró.

—¿Acaso no te gusta? —levantó una ceja cuando se lo cuestionó.

—Sí —dijo sincero.

—¿Entonces? Que te diga eso en broma no te tendría que afectar —volvió a decirle Will.

Las palabras de ambos hombres, resonaron en los oídos de Ginger, quien los miró con atención con sus ojos acuosos y para no seguir mirándolos

aprovechó en quitarse los patines de sus pies.

—Kelly, ya nos tenemos que ir —le habló Leah.

—De acuerdo, ¿estás mejor Ginger? —le inquirió preocupada.

—Sí, gracias —sonrió y asintió con la cabeza.

El niño volvió con su madre y la joven intentó levantarse de la silla. Tuvo que aferrarse a la mesa porque sintió que las piernas le temblaban y el piso se movía frente a ella.

Kelly y Lia la miraron con preocupación.

—¿De veras te sientes bien? —fue Leah quien le preguntó esta vez.

—Sí —le respondió tragando saliva ante una náusea que había sentido.

—Estás demasiado pálida —le aseguró Kelly.

—Quizá sean las luces del local, dan ese efecto de piel pálida —les dijo para no preocuparlas.

Ginger caminó aún sujeta al borde de la mesa y cuando caminó hacia el perchero para tomar su abrigo y cartera, Stephan comprobó que su manera de caminar era errónea y zigzagueante.

Él fue quien la sostuvo de manera delicada de su brazo para que pudiera caminar tranquila sin miedo a caerse o a desmayarse.

—Estás mareada, ¿verdad? —le confirmó.

—¿Cómo lo sabes? —interpeló ella asombrada al mirarlo a la cara.

—Borracha no te encuentras —contestó entre risas—. Y si estás mareada es porque de seguro no has comido bien y bueno... lo que pasó antes seguramente te afectó también —le expresó con seriedad.

—Sí. Supongo que sí —emitió—. Estoy tan mareada que no puedo sostenerme por mí misma —confesó.

—Yo estoy sujetándote —le dijo con una sonrisa.

—Cada vez estás más pálida, ¿por qué no te sientas? —le sugirió Kelly.

—Estoy mejor —le mintió.

—Lo dudo mucho, es mejor que hagas lo que Kelly te ha dicho —le comentó Stephan.

Ginger de mala gana y con una mueca, se sentó en el asiento próximo a ella, las terribles náuseas que sentía la estaban matando y el sudor se estaba haciendo cada vez más presente.

—Gin, ¿te encuentras bien? —formuló acercándose a ella, Nancy.

—Creemos que está a punto de desmayarse —le comentó Leah.

—Necesita azúcar —dijo la dueña—. Enseguida se la traeré —se giró en sus talones y aligeró el paso.

Fue Kelly quien siguió a la mujer hacia la cocina sin darle vergüenza.

—Perdón por meterme aquí dentro pero quisiera saber dónde está viviendo en estos momentos la joven. Su expareja está fuera y creo que no es seguro que camine sola —aseguró la mujer con pesar.

—Sinceramente no lo sé —le articuló—, solo sé que está viviendo en un motel. Pero no sé en cuál —le dejó saber a aquella amable chica.

—Entiendo —asintió con la cabeza y frunciendo el ceño ante la preocupación que sentía por Ginger.

—Solo me dijo que era lo único que encontró barato y aún así le debe de quedar poco para comer —le replicó Nancy y ambas salieron de la cocina para ir con la joven.

—¿Hace cuánto que se encuentra así? —le preguntó ésta vez Leah, ya que ambas estaban cerca de la muchacha.

—Desde el sábado —contestó Ginger al escuchar la pregunta.

—¿Y tu madre? —le cuestionó de nuevo sin saber la verdad.

—No preguntes Leah —le arremetió Kelly mirándola.

—Lo siento —abrió los ojos quedándose algo incómoda.

—No te preocupes, mi madre no está conmigo —levantó la cabeza mirándola y respondiéndole.

Por la manera en cómo la muchacha se refirió a su madre, Leah supo que no debía preguntar nada más.

—No creo que sea momento para hablar de ese tema otra vez —comentó Nancy.

En aquel instante los cinco se acercaron a las demás.

—Ya el peso de encima me lo saqué —acotó Ginger—, ahora no me afecta tanto si lo vuelvo a decir. Mi madre me traicionó y Jimmy me engañó con ella —apostilló sin vueltas.

—Es fuerte tu confesión —le dijo Leah.

—Lo sé —asintió con la cabeza.

—Es de no creer que un hombre teniendo una pareja estable haya sido capaz de traicionarla de la manera más baja —expresó Konnor escuchando la declaración.

—Yo estaba creído que fue con tu hermana —le comentó Alfie.

—No, soy hija única —afirmó observándolo.

Cuando Ginger terminó de hablar, todos quedaron en silencio. Nadie sabía qué decir, quizá porque no era conveniente y quizá porque tampoco se conocía el grupo de cantantes y sus esposas con la empleada pero fue la humildad de Kelly, el darle una mano a la joven. Ésta miró a su marido y él le asintió con la cabeza.

Capítulo 7

05

Kelly respondió cuando Ginger terminó de hablar.

—Nosotros podríamos llevarte a nuestra casa, antes de que te sigas quedando en el motel —le expresó con una genuina sonrisa.

—No creo que sea lo correcto —comentó la joven sorprendida.

—Yo creo que sería lo mejor pero eso es solo mi opinión —contestó Nancy.

—¿Qué dices Ginger? —volvió a preguntarle Kelly—. ¿No prefieres dormir en un lugar más seguro y comer una rica comida? —inquirió con amabilidad.

Ginger tragó saliva cuando le preguntó aquello, por un lado se sentía incómoda por el ofrecimiento que aquella mujer le decía y por el otro le encantaba poder dormir en una cómoda cama y comer una rica comida caliente.

—Ginger no pienses tanto, acepta el ofrecimiento —le afirmó Nancy.

—No me gusta molestar y menos estorbar en una casa que no es la mía —expresó con sinceridad.

—Sé cómo te sentirías pero si te lo está diciendo es porque no tienen problemas en darte un lugar en su casa —volvió a decirle la dueña del local.

—¿No te gustaría quedarte en nuestra casa con Konnor y conmigo? —le interrogó con amabilidad.

—No quiero molestar, no creo que a tu marido le agrade que esté en su casa —le respondió y luego miró al hombre.

—Te equivocas —aseguró—, Konnor no tiene problema en darte un lugar y si yo te lo pregunto es porque tampoco tengo algún inconveniente con eso —le emitió con honestidad absoluta—. Las tardes las pasaríamos juntas y Lia vendría visitarnos también junto con Benthly o viceversa —le manifestó sonriéndole.

—Trabajo por las tardes también —volvió a repetir ella.

—Ay niña, deja de dar excusas y ve con ellos —le expresó con desespero Nancy.

—¿Qué dices? Me encantaría que te quedaras —le dijo con una enorme sonrisa.

—De acuerdo, iré con ustedes —asintió con la cabeza al tiempo que se levantaba de la silla.

—Me alegro mucho, si te sientes mejor, podemos ir a recoger tus cosas al motel —se ofreció Kelly.

—Sí, estoy un poco mejor —le aseguró.

Mientras Ginger se abrigaba y se colocaba la cartera, fue Konnor quien se ofreció a llevar a Nancy hasta su casa.

—No, te lo agradezco. Tengo auto —respondió.

—Está bien. ¿Ginger? ¿Quieres que nos vayamos? —le cuestionó el hombre.

—Cuando ustedes quieran —comentó la joven.

—Gracias por todo señora —le dijo el marido de Kelly en representación de todos.

—Un placer haberlos atendido —afirmó—. Espero que pronto vuelvan —les confesó con una sonrisa.

—Hasta mañana Nancy —le dejó saber la joven dándole un beso en su mejilla y abrazándola.

—Tómate la semana, vuelve al trabajo cuando repongas energías —le manifestó mirándola a los ojos.

—¿Estás segura? —formuló asombrada.

—Sí —le aseguró.

—Gracias —le contestó dándole una sonrisa.

—De nada mi niña. Quiero que estés bien y vuelvas a ser feliz —le acotó sincera acariciando su mejilla.

—Buenas noches señora —respondió Stephan.

—Buenas noches —le dijo ella—, ve con ellos. Nos vemos pronto —le dio un empujón cariñoso.

—Te llamaré, hasta pronto Nancy —le comentó la joven.

—Y ya sabes, nada de venir mañana a trabajar, te conozco y sé queserías capaz de aparecerte temprano por acá —la reprendió.

—Ésta vez no lo haré, tomaré tu palabra —le habló casi en risas.

—Me parece bien que lo hagas. Diviértete y descansa esta semana —le contestó sonriéndole.

—Gracias —sentenció.

—Quien no te conozca y sepa que te fuiste con los HAWKS, no lo podrá creer —replicó con una risita traviesa.

—Seguro se lo contarás a tus hijas —articuló Ginger.

—Es algo difícil de callarse —manifestó con ansiedad en su voz.

—Supongo que sí —le dijo la joven sonriendo alegremente—. Hasta dentro de una semana Nancy.

Cuando Ginger salió del local ellos la estaban esperando en la calle.

—Lo siento —se disculpó con el grupo—, no pensé que me estaban esperando aquí afuera.

—No te preocupes —le respondió William.

—Nosotros hemos venido con una camioneta y Stephan vino solo en su auto —le comentó Alfie—. ¿Te molesta si vas con él? —sugirió este.

—¿Qué? —le inquirió procesando con lentitud su pregunta.

—Tranquila cereza, no muerdo —le emitió un poco riéndose y otro poco serio—. Entra—le expresó abriéndole la puerta del acompañante.

—¿No debería ir atrás? —cuestionó dubitativa.

—No te morderé. Estás a salvo conmigo —levantó una ceja y puso la boca de lado.

Y aunque Ginger todavía tenía sus dudas al respecto, subió al auto y él le cerró la puerta. El olor a cuero que desprendía el asiento envolvió a la joven en un cálido abrazo. Jamás en su vida había estado en un auto como aquel y se sintió extraña.

—Dime dónde se encuentra el motel —comentó.

—¿Conoces la calle Palm Avenue? —formuló.

—Sí —asintió.

—El motel que está en esa calle frente al almacén —le aseguró.

—Esa zona es bastante oscura y el motel no es decente —se quejó el hombre.

—Lo sé pero era una habitación ahí o dormir en la calle —le dijo con franqueza.

—En ese caso prefiero estar bajo un techo —le contestó encendiendo el motor y conducir hasta allí.

—Esas son las pocas opciones que tienes cuando te encuentras en una situación como la mía —le confesó.

—Te entiendo —asintió con la cabeza al tiempo que lo afirmaba con su voz.

—No creo que me entiendas, tú nunca sabrás lo que es vivir así —comentó con pesar.

—Puede que no pero veo en tus ojos como estás sufriendo. Y para que te distraigas un poco, ¿qué te parece si hablamos de otra cosa? —sugirió.

—De acuerdo, ¿por qué me llamas cereza? —preguntó con mucha curiosidad.

—¿No te gusta? —levantó las cejas sorprendido.

—Me incomoda mucho —le confesó.

—Creo que no estás acostumbrada a que te digan esa clase de cosas —le manifestó él.

—Creo que ya he entendido tu indirecta —le contestó y miró hacia la ventanilla.

La joven miró hacia el cielo, un color rosa grisáceo se estaba gestando para anunciar lluvia.

—Me parece que lloverá —comentó Stephan.

—Así parece —dijo ella.

A medida que el cantante manejaba hacia el motel en donde Ginger tenía sus cosas, las gotas de agua comenzaron a caer sobre el vidrio frontal del auto.

El motel no estaba tan lejos de donde la muchacha trabajaba.

—Ya llegamos, cereza. ¿Ya le has pagado al dueño del motel? —cuestionó con intriga.

—Sí, hoy ya le pagué por este día —respondió.

—Está bien, solo te lo preguntaba porque si no podías, me ofrecía a pagarla por ti —se lo emitió con franqueza.

—Estás loco —le dijo mirándolo con extrañeza—, ni siquiera me conoces —lo miró perpleja.

—Tú a mí tampoco —le confesó y ambos quedaron en silencio—. Ve a tomar tus cosas.

—De acuerdo —articuló la joven.

La muchacha salió del coche corriendo hacia la habitación donde se había hospedado, abrió la puerta con la llave que tenía consigo y hizo lo más rápido que pudo en recoger todas sus pocas pertenencias y ropa. Pronto salió del cuarto y le entregó las llaves al dueño del motel, no sin antes agradecerle el hospedaje.

Caminó hacia el auto de Stephan y abrió la puerta, una vez que entró le habló:

—Ya estoy lista, no creí que estaría lloviendo tan fuerte —le manifestó y apoyó el bolso en el asiento trasero y luego puso su abrigo debajo del asiento.

—¿Qué haces? —frunció el ceño con curiosidad.

—Sentándome sobre el abrigo para no mojarte el asiento —afirmó Ginger.

—No seas tonta, no me interesa si se moja —rio.

—Se estropeará el tapizado —le aseguró.

—Es de cuero, no se estropeará y si hubiera sido de tela, tampoco me importaría —le dijo sin importancia.

—Está bien, me sentaré bien entonces —asintió con la cabeza.

—No soy de fijarme mucho en las cosas materiales, si se rompen, se arreglan, sino tienen solución se compran, las cosas materiales son para usarse —articuló teniendo razón.

—Eres famoso, no pensé que pensaras así —pestañeó un par de veces ante su respuesta tan cierta.

—Se rumorean muchas cosas de mí, la cuestión es que se crean o no —sonrió de lado.

—Eso siempre pasa, sobre todo cuando eres famoso y algunas personas quieren hacer más daño que bien —le comentó la muchacha con seguridad.

—Como lo que te hizo tu exnovio —escupió Stephan sin poder evitarlo.

Si Ginger lo hubiera conocido desde hacía años, le habría dicho algo para que se callara la boca pero el impulso le ganó de mano.

—¿No crees que fue un poco desubicado tu comentario? —le inquirió algo molesta.

Stephan quedó algo desconcertado cuando ella le dijo aquellas palabras, sinceramente no se las esperaba y aún más le gustó al haberlo enfrentado de esa manera.

—Lo siento —se incomodó él.

Luego de que el hombre se disculpara el silencio inundó el interior del vehículo. Ella se colocó el abrigo cuando sintió frío y él encendió la calefacción.

—Gracias —le emitió.

—¿Cuántos años tienes cereza? —preguntó queriendo saberlo.

—Veinte años —confirmó.

—¿Te molesta que te siga llamando así? —le formuló él.

—Ya me da igual. Aunque es la primera vez que alguien me llama de esa manera —tuvo que reconocerlo porque era la verdad.

—Me siento afortunado entonces —le dijo soriéndole.

Su forma de haberlo dicho produjo en Ginger algo así como un cosquilleo en el estómago.

—Qué lindas casas —comentó la muchacha mirando el vecindario.

—Hemos llegado —estacionó el coche en la acera de la casa.

Ginger salió del auto apenas él se bajó también de este. Cerró la puerta y tomó el bolso del asiento trasero. La joven avanzó a medida que ellos avanzaban también. Kelly hizo pasar a la chica al interior de su residencia.

—Permiso —dijo con educación.

—Siéntete como en tu casa —le expresó la mujer con una sonrisa y de forma amable y honesta.

—Gracias pero me gustaría cambiarme de ropa si es posible —le habló intentando no ser descortés.

—Claro, ven conmigo que te diré dónde dormirás a partir de ahora —le confesó abrazándola por los hombros y la joven subió las escaleras detrás de ella.

—Tu casa es preciosa —tuvo que decírselo.

—Te lo agradezco cariño —le contestó y la mujer abrió la puerta de una habitación—, ésta será tu recámara —le replicó con emoción—, esperamos que te guste.

—Es muy bonita, gracias. No sé cómo haré pero les pagaré todo lo que están haciendo por mí —aseguró la joven—. En serio, se los agradezco de todo corazón —le respondió y la abrazó.

Kelly la abrazó también y se entristeció cuando la escuchó llorar. Dejó que se desahogara porque sabía que estaba quebrada por dentro.

—Ginger —la llamó por su nombre cuando se quedaron frente a frente—, no tienes que pagarnos nada, solo lo hacemos porque nos pareces una chica estupenda. Sé que no nos conocemos pero siento que eres buena,amable y decente. Quedan muy pocas jóvenes de tu edad

parecidas a ti y estoy muy segura que a partir de ahora tu vida cambiará. Te mereces a alguien que te quiera y aprecie por lo que eres en verdad y no solo por un cuerpo bonito, como resultó querer tu exprometido —le habló de manera sincera.

—Creo que todos se sorprendieron cuando lo dijo —bajó la vista con vergüenza—. Siempre me dije que debía llegar casta al matrimonio pero mis planes se truncaron y lo único que Jimmy quería era acostarse conmigo —articuló.

—A veces elegimos a las personas equivocadas, pensamos que es el indicado o la indicada porque la conocemos desde hace años y luego resulta ser de otra manera. Pero ahora debes pensar desde aquí para adelante —sonrió al mirarla a los ojos.

—Sí, lo sé. Aunque me cueste, tendré que hacerlo si quiero salir adelante —aseguró con decisión.

—Me parece bien, cariño. Te dejo tranquila, así te acomodas de la forma que gustes. De más está decirte que puedes ducharte las veces que quieras, como te he dicho antes, Konnor y yo queremos que te sientas cómoda y en familia —le sentenció con franqueza y bondad—. Puedes usar todas las cosas que están aquí sin pedirnos permiso, si te estamos acogiendo es porque lo quisimos y no para que te sientas como una intrusa aquí dentro —apostilló con firmeza.

—Te lo agradezco de verdad Kelly —le respondió con una sonrisa. Acción que la mujer le correspondió también.

La esposa de Konnor la dejó en su nueva habitación para que se acomodara como más le gustara y cuando Ginger cerró la puerta y, dejó su bolso sobre la cama, optó por ir a ducharse. Estuvo alrededor de media hora bajo el agua relajándose. Luego de la media hora, se secó y se vistió con ropa limpia. Una vez que quedó lista, no sabía si bajar con ellos o quedarse encerrada en el cuarto. Pero decidió bajar para ayudar a Kelly en lo que necesitara.

Capítulo 8

06

Cuando Ginger bajó hacia la sala, los demás estaban sentados en los sillones mientras que Leah y Kelly se encontraban dentro de la cocina.

—Si quieres ir con las chicas, no tienes que preguntar ni decir nada, puedes ir tranquila. Ellas están en la cocina —le contestó Konnor.

—Muchas gracias —le dijo y fue.

—Qué bueno que hayas bajado, ¿estás más tranquila y mejor? —le preguntó Kelly.

—Sí, gracias. ¿Podría ayudarlas a preparar la mesa? —le preguntó alas dos.

—Claro. Te diré dónde están las cosas —le respondió mientras le mostraba dónde podía encontrar las cosas necesarias—, así que como ya te he dicho antes, puedes prepararte lo que quieras sin pedirnos permiso —le dijo sonriéndole.

—Gracias nuevamente. ¿Preparo la mesa? —volvió a preguntarle.

—Sí —asintió con la cabeza al tiempo que con su voz.

Ginger salió de la cocina para ir al comedor y aprontar todo sobre la mesa para cenar. A medida que disponía todo, se sentía observada. Miró hacia la dirección en donde los hombres y el niño estaban y supo que Stephan la estaba mirando.

Lo mismo pasó cuando todos se sentaron a cenar, él no dejaba de mirarla y Ginger se sentía incómoda y nerviosa, fue Konnor quien le dio un codazo con disimulo a Stephan y éste lo miró, el dueño dela casa le envió una mirada desaprobadora y el joven hombre intentó dejar de observarla durante lo que duró la comida.

Cuando levantaron las cosas de la mesa, Konnor le habló a Stephan.

—No tienes que ser tan obvio cuando la miras, todos se están dando cuenta que te gusta, incluso ella —le dijo.

—No puedo evitarlo y me importa poco si los demás se dan cuenta o no

también —declaró con énfasis.

Lo bueno de todo, fue que en la cena, el grupo de cantantes y sus esposas, la incluyeron en las conversaciones y mientras Leah y Ginger acomodaban las cosas, ella le iba preguntando cosas personales, como por ejemplo: su edad y Stephan fue quien se la dijo.

—Cereza tiene veinte años —replicó.

—Stephan, Ginger tiene una boca para habérmelo dicho ella misma, por si no te has dado cuenta —le contestó Leah.

—Sí, la he visto y es muy bonita —le acotó refiriéndose a los labios de la joven.

—Qué descarado eres —le respondió ella arqueando una de sus cejas—, ¿siempre es así? —le preguntó a la mujer.

—Solo con las que le gustan —acotó Kelly saliendo hacia el comedor.

—Ok —respondió llevándose una información que no quería saber.

—¿Estudias y trabajas o solo trabajas? —le preguntó la esposa de Konnor.

—Hasta hacía unos meses atrás estudiaba pero tuve que dejar porque los preparativos de la boda me tenían ocupada —les dijo con un nudo en la garganta—, pero ya me olvidé de la farsa que me había inventado mi ex y seguí adelante, estaba estudiando profesorado de inglés —manifestó la muchacha con resolución.

—¿Ibas a ser profesora de inglés? —inquirió sorprendida—. Creo que Stephan necesita que le enseñen a hablar bien inglés aunque es muy americano, casi siempre y en casi todos sus diálogos acorta las palabras —le dijo Kelly y las tres mujeres rieron.

—Esperaba poder terminarlo pero una cosa llevó a la otra y terminé dejando la carrera —respondió sin más que decirle.

—¿Hace cuánto tiempo que trabajas en el local de malteadas? —le preguntó Leah.

—Desde que terminé la preparatoria, hará unos tres años. Apenas terminé,dejé curriculum en todas partes y terminé quedando en donde ahora trabajo —le declaró con seriedad—. Aunque lo que cobro no es tanto por lo menos es decente y me mantengo para los gastos que quiera

hacer —les comentó.

Pronto se integró a la conversación William.

—¿Tienes algún pasatiempo? —le interrogó el hombre.

—Tengo algunos pasatiempos, leer, escuchar música y patinar. Me gusta bastante el patinaje, no soy aficionada pero se me da bastante bien hacerlo —le respondió con una sonrisa.

—No escuché a nadie que le gustara —quedó sorprendido ante la afirmación.

—Todos los fines de semana solía ir a Central Park a patinar sobre hielo y otras tantas veces con roller por las calles —le manifestó.

—Es un buen deporte después de todo. ¿Y qué tipo de libros lees? —le cuestionó de nuevo.

—Los románticos y los de terror. Aunque de lo último me gustan más las películas —frunció el ceño confirmando su preferencia de gustos.

—Entonces irás bien con Stephan —sentenció Will—, a él le gustan las películas de terror también —comentó sin vueltas.

—Mira tú —abrió los ojos sin esperarse aquella respuesta.

—¿Y algún tipo de música en especial? —le inquirió William nuevamente.

—El género pop —rió ante la pregunta de él y el favoritismo de ella.

Las antenas de Stephan se activaron cuando escuchó el género de música que le gustaba a Ginger.

—¿Qué grupo o cantante? —preguntó ésta vez Stephan metiéndose en la conversación.

—Britney Spears —dijo sin vueltas.

—¿Ningún grupo de cantantes? —se quedó sorprendido ante su respuesta.

—¿HAWKS? —dijo de manera interrogativa mientras se le asomaba una sutil sonrisa que la delataba.

—El nombre me suena familiar —rió William—. No pensé que te gustara

nuestra música —volvió a decirle.

—Creo que hacen una excelente música y aunque los demás digan lo contrario, siguen siendo hasta el día de hoy un grupo que por haber tenido altibajos, llegó hasta aquí y continúa de pie y, creo que nada es fácil en el ambiente que se manejan —declaró con énfasis.

—Eres una joven demasiado persuasiva y directa —le contestó ésta vez Konnor— y me gusta tu manera de ver las cosas —le expresó con sinceridad.

—Tienes razón en las cosas que has dicho —le respondió Will—, miles de veces intentaron calumniarnos, miles de tantas tirar abajo nuestros planes, como grupo musical, pero siempre intentamos salir adelante —confesó el hombre.

Entre medio de la charla, Benthly tomó la mano de Ginger.

—¿Qué ocurre Ben? —le preguntó su madre.

—Quiero jugar con ella —le dijo.

—Creo que mi hijo encontró una nueva persona con quien jugar. ¿Te molesta si juegas un rato con él? Le he traído un par de juguetes —le comentó la madre del niño.

—Para nada me molesta, debería preguntarte yo a ti —le respondió con seriedad.

—Ay niña, veo lo buena persona que eres y sobre todo, algo me dice que eres paciente —sonrió al decirlo.

—Me gustan los niños y jugar con ellos —afirmó—. Vamos Benthly —le dijo al niño mientras ella se levantaba de la silla—, pido disculpas pero el deber me llama —les contestó y se rieron.

El niño caminó con ella hacia la sala con una enorme sonrisa en su rostro. Se sentaron en uno de los largos sillones y él desparramó sus juguetes.

—¿Armamos cubos? —le preguntó el niño.

—Está bien —le contestó ella.

Mientras que ambos jugaban, Stephan los miraba. Alrededor de las diez de la noche, al niño pronto lo venció el sueño, quedándose dormido en los brazos de la joven. Fue el turno del joven hombre acercarse a ella.

—Se durmió —emitió asombrado.

—Sí, debía de estar muy cansado —opinó Ginger al instante en que miraba a Benthly.

—Se levanta muy temprano, se despierta con energía y ganas de hacer cosas. Yo a esa hora recién intento abrir bien los ojos —fue un comentario que hizo reír a la muchacha.

—Él es solo un niño y tú estás bastante grande para levantarte así —sentenció—, aparte que el ritmo de vida que ambos llevan es totalmente diferente —arqueó una ceja cuando se lo declaró.

—Sí, eso es verdad —le terminó de decir y ambos quedaron mirándose en silencio.

Fue la joven quien habló;

—Iré a llevarlo con sus padres —le dijo levantándose del sillón y caminando hacia el comedor.

—Ve tranquila —apostilló.

Luego del pequeño pero incómodo encuentro de miradas entre ambos, Ginger le entregó a Leah a su hijo en brazos mientras que la joven prefirió ayudar a Kelly a acomodar las cosas.

—¿Necesitas que te ayude en algo más? —cuestionó con amabilidad.

—No, cariño. Gracias —le respondió con una sonrisa.

—¿Podría ir a dormir? —volvió a preguntar.

—Claro que sí. No tienes que pedir permiso para eso —rio ante su respuesta.

—De acuerdo, en ese caso me iré a dormir, estoy muy cansada —le dijo, la saludó y salió de la cocina—. Buenas noches a todos —manifestó a los demás.

—Buenas noches —le anunciaron.

Stephan la siguió con la mirada hasta perderla en las escaleras.

—Stephan, deja de mirarla tanto, no eres tan disimulado —le dijo Henry.

—No puedo dejar de hacerlo, es muy bonita —confesó—, sus ojos

expresan cosas que no sé lo que son —declaró con verdad.

—Tiene ojos bonitos pero deja de mirarla, a la chica la incomodas —le volvió a contestar Henry.

Los demás se quedaron un rato más en la casa y luego de una hora después se retiraron. Ginger había quedado profundamente dormida al apoyar la cabeza en la almohada, hacía mucho tiempo que no dormía como aquella noche y en parte estaba realmente agradecida con la pareja.

Alrededor de las diez de la mañana, abrió los ojos y salió del cuarto una vez que arregló la cama. Bajó las escaleras con lentitud por si incomodaba a la pareja en alguna conversación que no debía escuchar y para quedarse más tranquila, llamó a la mujer.

—¿Kelly? —preguntó.

—Aquí, en la cocina. ¿Necesitas algo? —cuestionó con curiosidad.

—Nada,solo quería preguntarte si hay alguien contigo, porque estoy en pijama —recalcó la joven.

—Solo estoy yo. Konnor ya se ha ido —emitió.

—De acuerdo, bajaré —le dijo.

—Buenos días, ¿cómo amaneciste? —quiso saber Kelly.

—Buen día. Muy bien. Dormí muchas horas —expresó.

—Es normal que lo hayas hecho, estabas demasiado cansada. ¿Quisieras algo para desayunar? ¿Una chocolatada, café? —la invitó—. Lo que quieras, hay —le preguntó mientras le ofrecía una tostada con manteca y mermelada.

—Una chocolatada, ¿podría ser? —respondió con una sonrisa.

—Claro que sí —le contestó con otra.

Pocos minutos después Ginger estaba saboreando una taza humeante de chocolatada.

—Muchas gracias, Kelly. Está riquísima —le comentó.

—No fue nada, cariño. ¿Puedo preguntarte algo? —formuló con intriga al

mirarla a la cara.

—Dime —le dijo y volvió a beber.

—Sé que te sientes un poco incómoda entre nosotros, lo he podido notar ayer apenas entraste a la casa y en la mesa juntos a todos —le dejó saber—. Pero no tienes que sentirte así, no queremos que te sientas como alguien de afuera. Nos gustaría que te sintieras como parte de la familia —le habló con sinceridad—. Ninguno de los chicos quiere que te sientas mal estando con nosotros. Sobre todo Stephan no quiere eso y tampoco Benthly que te tiene como su nueva tía postiza —le respondió riéndose por lo último.

—Benthly es muy simpático y se hace querer enseguida —le dijo sonriendo—, lo debió heredar de sus padres.

—Benthly es un niño muy bueno, sus padres son gente muy buena también. ¿Ya terminaste? —le preguntó apenas vio su taza vacía.

—Sí, gracias. Puedo lavar las cosas, no tengo problema —se ofreció la muchacha.

—Está bien, puedes lavar si quieres. ¿Sabes? —interpeló con reflexión—. Ahora que me acuerdo, tengo que ir a comprar algo, si te dejo sola, ¿vas a estar bien? —le preguntó—. Igualmente, cerraré la puerta con llave, si llegas a escuchar la puerta abrirse, es porque alguno de los chicos, Leah o yo, entró. Solo las personas que conociste tienen las llaves de la casa —le aseguró.

—De acuerdo. No tengo problema en quedarme sola. Ve tranquila donde tienes que ir —le contestó y Kelly salió a comprar lo que necesitaba.

Ginger quedó a solas en la inmensa casa mientras lavaba las cosas que habían usado para el desayuno y luego acomodaba todo. El ruido que hacía al guardar las cosas, no hizo que escuchara la llave dentro dela cerradura de la entrada principal. Una vez que cerró el grifo dela canilla, sintió que alguien la observaba y se giró para ver de quién se trataba. Pegó un grito sin darse cuenta de que era Stephan.

—Me asustaste. ¿Qué necesitas? —le interrogó intentando normalizar la respiración.

—Lo siento, no fue mi intención. Solo vine a buscar unas cosas que se nos olvidaron —respondió incómodo ante la reacción de la joven.

—Ok —le respondió y quedaron mirándose.

Pocos segundos después llegó Kelly.

—Stephan, ¿qué te pasó? —le cuestionó la mujer—, ¿Stephan? —reformuló la interrogación y pasando la mano por su vista.

—¿Qué? —le dijo inquiriéndole y volviendo a prestarle atención.

—Preguntaba si necesitabas algo —replicó de nuevo.

—Nada, solo vine a buscar unos papeles que se olvidó Konnor —expresó con certeza.

—Los papeles que buscas están arriba de la mesa de la sala, no en la cocina —le respondió riéndose.

—Gracias, me iré a buscarlos, nos vemos luego —saludó con la mano a ambas.

—Nos vemos —le dijo Ginger.

—Hasta pronto —contestó Kelly—. ¿Me he perdido de algo? —le preguntó a la joven mientras levantaba una ceja.

—No, solo me asusté porque no lo escuché entrar. Nada más —fueron las únicas palabras que le dijo.

—Está bien. Por curiosidad, ¿Stephan te da miedo? —frunció el ceño ante aquella pregunta.

—Miedo no, nervios —afirmó—. Me pone un poco nerviosa —reanudó la confirmación.

—¿Nerviosa? ¿Por qué? —le preguntó sin entenderla.

—No lo sé yo tampoco pero su forma de mirarme hace que me sienta incómoda —le confesó con algo de incertidumbre.

—Sé a lo que te refieres y sé lo que es también —le declaró con una sonrisa.

—¿Si? —le inquirió intrigada.

—Así es, me sentía de la misma manera cuando conocí a Konnor, cada vez que lo veía me ponía de la misma forma en que tú te pones con Stephan —manifestó.

—Eso mismo no sentía cuando estaba con mi ex —unió las cejas en señal

de recordar las cosas.

—Una lástima, porque ese es el sentimiento que todas las personas conocen y el cual vuelva a entrar en tu corazón pero ésta vez con más intensidad, para que sientas de verdad —le habló con honestidad en su voz.

—Eso que dices, no quiero sentirlo más —le dijo como una cobarde.

—¿Por qué? Si es lo más lindo que te puede volver a pasar —le respondió con una sonrisa.

—No quiero pasar otra vez por lo mismo y terminar sufriendo —le contestó con angustia.

—No te pongas así, estoy segura que ésta vez será muy diferente, ésta vez serás feliz —replicó con total franqueza.

—¿Tú crees que sí? —levantó las cejas asombrada—. Stephan es famoso, realmente famoso, si algo pasaría entre los dos, no duraría ni un minuto —opinó con pesar.

—¿Por qué estás tan segura de eso? —entrecerró los ojos con curiosidad.

—Por el simple hecho de ser de estilos de vida diferentes —admitió con certeza.

—Creo que estás equivocada —disintió con ella—, cuando te digo algo es porque acierto —le contestó tomándola de las manos y volviendo a sonreírle.

Media hora después de aquella charla, Ginger subió al cuarto para darse una ducha y vestirse, optó por algo muy sencillo, un jeans, una camiseta de mangas largas y un calzado cómodo. Unos minutos posteriores, llegaron a la casa Leah y Benthly, éste último corrió directo a los brazos de la muchacha para que lo abrazara y ella lo levantó en brazos.

—Hola Benthly —le dijo dándole un beso en su mejilla.

—Hola —le respondió y la abrazó por su cuello.

—¿Cómo estás Ginger? —le preguntó la madre del niño mientras la saludaba.

—Mejor, ¿tú cómo estás? —le inquirió la joven.

—Muy bien y me alegro mucho que te encuentres mejor —le emitió con

una sonrisa.

—Acabo de cortar la llamada con Konnor, me ha dicho que todos vendrán aquí y traerán comida —les dejó saber a las dos.

—¡Qué bien! —comentó Leah—. Benthly, papá vendrá a almorzar —le dijo dándole un beso en la mejilla a su hijo.

—¿No se ven siempre? —formuló sorprendida ante aquel comentario de ella.

—A veces con las giras, es difícil que podamos ir, más cuando tienes un niño que criar —le declaró entre alegre y angustiada.

—Entiendo —le expresó algo de pena.

Mientras Ginger y el pequeño jugaban, Leah y Kelly fueron a la cocina para aprontar la vajilla y armar la mesa en el comedor. La joven estaba segura que pronto volvería a encontrarse con Stephan.

Capítulo 9

07

Leah le preparó la comida a su hijo puesto que el niño no almorzaría lo que los demás traerían a la casa.

—Vamos a almorzar cariño —le dijo su madre.

Ginger se levantó para llevar a Benthly con su madre.

—Creí que tu hijo almorzaría lo que su padre traería —contestó sorprendida la joven.

—No, comida chatarra no suelo darle, cuando sea más grande la probará pero por ahora no —le comentó la mujer.

—Me parece bien lo que decidiste —le expresó con una sonrisa—. A propósito, me hubieran dicho que necesitaban ayuda en preparar la mesa —les dejó saber a las dos.

—No pasa nada, estabas jugando con mi hijo y no era necesario que hicieras ambas cosas —le emitió Leah para que no se preocupara tanto.

—No te hospedé en mi casa para que seas una sirvienta Ginger —acotó Kelly.

—De acuerdo, lo entendí —le dijo a la mujer y miró comer a Benthly.

—¿Te gustaría cortarle la comida? —le preguntó Leah a la joven.

—Si tú quieres, no tengo problema —le regaló una sonrisa al tiempo que le hablaba.

—Hazlo, estoy segura que le gustará que le cortes tú la comida —aseguró su madre.

La joven se sentó al lado de Benthly y le picó la carne y las verduras que estaban en su plato, ya que el niño a pesar de tener seis años, sus padres no le dejaban por el momento usar el cuchillo.

Pronto llegaron los demás. Y fue William quien habló;

—Veo que mi hijo se está mal acostumbrando en no comer solito. Qué mal la estás pasando, ¿no Benthly? —le preguntó riéndose y mirando a su hijo

mientras que el niño le asentía con su cabeza.

—Hola, ¿cómo están? —les preguntó Ginger con amabilidad.

—Hola, muy bien —le respondieron los cincos en diferentes tiempos.

—Hemos traído comida rápida —comentó Alfie—. ¿Les parece bien? —les preguntó a las mujeres.

—Sí, era factible que traerían eso. Nunca sushi, ni nada elaborado, ¿no? —les respondió Kelly con algo de burla en su voz.

—Lo mismo digo yo —dijo Leah—. ¿Tú qué opinas Ginger? —le formuló mirando a la joven.

—Yo como cualquier cosa, comida es comida. Sushi nunca he probado y me conformo con cualquier plato de comida —les confesó sin titubeos.

La respuesta que dio Ginger, hizo que todos en la casa callaran. Ninguno se esperaba semejante afirmación y luego de eso, nadie sabía cómo continuar la charla.

—Bueno, creo que estamos listos para almorzar, ¿no? —expresó Konnor.

—Sí, yo tengo hambre —comentó Stephan.

—¿Sí? ¿Cuándo no tienes hambre Stephan? —le inquirió de manera burlona Henry.

—Cuando duermo no tengo hambre —le respondió y fue Ginger quien se rio ante su gracioso comentario.

En pocos minutos todos se sentaron y comenzaron a almorzar, Ginger no dejaba de ser observada por los ojos de Stephan que parecían que se la comían. Él estaba sentado a su lado, mientras que en el otro, se encontraba Benthly.

Fue Alfie quien pateó con disimulo al hombre por no dejarla de mirar, aunque fuese unos minutos. La joven necesitaba un respiro y Stephan no se lo estaba dando.

El joven hombre miró a Alfie y éste último articuló de forma muda que dejara de mirarla tan descaradamente.

Los días iban pasando y Ginger cada día se sentía un poco más cómoda con ellos que antes, de a poco se sentía parte de la familia porque la hacían sentir de aquella manera tan linda. Al cabo de una semana, volvió a trabajar y Stephan fue el que siempre se ofrecía al levarla desde el

trabajo hasta la casa de la pareja. En una oportunidad, el cantante terminó bajando del auto para acompañar ala joven hasta la entrada de la casa, solo para invitarla a salir.

—Cereza, ¿puedo preguntarte algo? —le contestó con una pregunta.

Ginger supuso lo que estaba a punto de venir, le respondió y solo lo escuchó.

—Dime —le respondió al mirarlo a la cara.

—¿Te gustaría ir a patinar a Central Park el sábado por la tarde? —le cuestionó con algo de nervios en su voz.

No sabía qué decirle pero la invitación de un conocido y casi amigo no se negaba.

—De acuerdo —afirmó.

—¿En serio? —abrió más los ojos sorprendiéndose ante la respuesta de ella.

—Sí —sonrió volviendo a confirmárselo.

—Bueno, en ese caso, mañana nos vemos —le correspondió la sonrisa.

—Está bien. Gracias por traerme hasta aquí una vez más y gracias por la invitación —le dijo ella besándole la mejilla.

—No fue nada —le dijo regalándole una sonrisa.

—Hasta mañana —volvió a decirle y abrió la puerta de la casa.

La joven entró y Stephan se giró para caminar hacia su auto. Estaba tan contento que no había creído que Ginger le había aceptado la invitación. Por otra parte, la muchacha había entrado a la casa de la pareja con la llave que le habían dado hacía unos días anteriores.

—Soy yo, Kelly —le dijo la muchacha.

—Está bien, ¿cómo te ha ido? —le preguntó saliendo de la cocina.

—Estuvo bien. ¿Tú cómo estuviste? —preguntó con interés.

—Todo tranquilo. Solo tuve que acompañar a Konnor hasta el estudio de grabación y después me dejó en casa —declaró con alegría.

—Me alegro —le dijo la joven.

Aquel día fue muy monótono y no hubo muchas cosas para contar, salvo por la invitación de Stephan que en algún momento se la contaría a Kelly.

El viernes, la chica salió antes del trabajo para almorzar en la casa de la pareja, ya que Kelly le pidió autorización a Nancy para que Ginger saliera más temprano que de costumbre. Una vez que llegó ala casa, se saludaron y la joven fue quien habló;

—¿Necesitas que te ayude en algo? —interrogó con amabilidad.

—Podrías ayudarme pero primero ve a ponerte cómoda —le pidió.

—Ok. Enseguida bajo —le respondió y subió las escaleras.

Entró a la habitación para desvestirse, darse una ligera ducha y luego ponerse una ropa cómoda. Pronto bajó las escaleras y entró a la cocina.

—¿Quieres que te prepare la mesa? —se ofreció.

—De acuerdo, pon solamente los vasos y algún que otro utensilio y servilletas porque como almorzaremos hamburguesas, no necesitaremos más nada —le replicó.

—¿Cómo te ha ido con Stephan? —preguntó la mujer.

—Todo está bien, como todas las tardes que me pasa a buscar, salvo por hoy —comentó.

—Yo creo que te está yendo muy bien con él —recalcó Kelly al tiempo que la miraba.

—Supongo que sí —sonrió con algo de alegría.

—¿Por qué? Quiero saber, te considero como la hermana menor que nunca tuve y me preocupo por ti y quería saber qué pasaba entre ustedes —le expresó porque quería que la muchacha se abriera con ella.

—Te agradezco que me consideres como tal —respondió—, en ese caso te contaré —volvió a mirarla.

—Dime—esperó a que hablara.

—Stephan me invitó a patinar a Central Park mañana —emitió.

—Eso es muy bueno Ginger —le dijo con una sonrisa.

—Eso creo —comentó la joven.

—¿Por qué lo dices? —frunció el ceño ante aquellas palabras de la joven.

—Es que... cuando me invitó, dudé en aceptarlo —unió las cejas diciéndolo con algo de incomodidad—, pero luego le dije que sí.

—Me alegro que hayas aceptado su invitación, la pasarás muy bien con él —aseguró contenta.

—Espero que sí. Pero tengo mis dudas todavía —levantó las cejas en señal de incertidumbre.

—¿Sobre qué? —se interesó.

—No quiero volver a pasar por lo mismo, no quiero que tenga la intención de salir conmigo para acostarse, no quisiera que me rompan el corazón nuevamente —encogió los hombros y suspiró—. Por tal motivo, no sé si aún estoy preparada para una nueva relación —confesó con dudas.

—No tienes que decir eso, escúchame bien, cuando Stephan sale con alguien, no importa de qué manera, lo hace porque quiere conocer ala persona con la que está saliendo, él da todo lo que tiene, demuestra que le interesa esa persona y cuando realmente le interesa y le importa esa chica, se muestra tal cuál es él —admitió con sinceridad—. Deja lo que te pasó en el pasado, mira hacia delante y empieza a vivir. Desde que llegaste a ésta casa que tu vida comenzó nuevamente —le anunció reconfortándola.

—Está bien, lo tendré en cuenta y gracias por tus palabras Kelly —la abrazó.

Poco tiempo después, almorzaron todos en el comedor. Aquel día la pasaron todos juntos y aprovecharon en jugar juegos de mesa.

Al día siguiente, Ginger se levantó un poco más tarde que de costumbre, ya que era sábado. Se duchó, se vistió con una ropa sencilla y cómoda y, bajó para saludar a la pareja.

—Buenos días —les emitió a ambos.

—Buen día —le dijo Kelly.

—No creí que iba a dormir tanto, me siento apenada —se excusó ella.

—No te preocupes, es fin de semana y nunca vienen mal unas horas de más para dormir —le comentó Konnor.

—Bueno, la verdad es que no —le dijo ella riéndose.

—¿Prefieres desayunar algo o almorzar? Vienen los demás —le declaró para que lo supiera.

—Almorzaré con ustedes entonces —asintió mientras lo decía.

—De acuerdo, ¿me ayudas a preparar la mesa? —le sugirió.

—Claro.

Casi dos horas después, parte del grupo de cantantes, Leah y Benthly llegaron. El niño se fue a los brazos de Ginger apenas la vio.

—Hola Benthly —le dijo abrazándolo por el cuello estando a su altura y dándole un beso en su mejilla.

—Hola Gin. ¿Cómo estás? —preguntó a su manera el niño.

—Muy bien, ¿y tú? —quiso saber el pequeño mirándola.

—Muy bien también —rio ante la respuesta.

—Hola Ginger, perdona por el acoso de mi hijo —se disculpó la madre.

—Hola Leah, no te preocupes, me gusta —le dijo con gracia ante la actitud del niño.

Los demás la saludaron también y luego se sentaron a almorzar. Luego del almuerzo, algunos pasaron a la sala a tomar café y a charlar mientras que Ginger fue a la cocina para lavar las cosas sucias y fue Stephan quien la siguió detrás también.

—¿Te ayudo? —le preguntó el hombre acercándose al fregadero.

—No, gracias. Ya estoy terminando. No es mucho. Creí que no vendrías a almorzar, digo... hoy vamos a patinar y pensé que solo me pasabas a buscar a la tarde —le acotó quedándose algo sorprendida.

—No acordamos un horario por la tarde y pensé en venir a almorzar con ustedes —le admitió.

—Bueno, con eso del horario tienes razón —le dijo casi en risa.

—¿Me harías dos batidos? —preguntó con una sonrisa.

—Stephan, tienes manos —levantó una ceja al instante en que le expresaba aquello—. Podrías hacerlo tú mientras yo te guío cómo prepararlo —le sugirió.

—No se me dan nada bien hacer ese tipo de cosas —se excusó él—.Solo se me da bien comerlas —puso la mano en su boca para carcajearse en silencio.

—Sí. Bueno, de acuerdo. Te gusta comerlas pero no tienes un gramo de panza —le acotó sorprendida.

—Sé quemar las calorías bien. Con gimnasio —le dijo levantando su camiseta de mangas largas.

Ginger intentó no mirar y cambió de tema abruptamente.

—Prefiero los helados, después de trabajar en una tienda de malteadas, me gusta más un helado de menta granizada y crema —confirmó.

—¿Te gusta la menta granizada? —le preguntó con asombro.

—Sí —afirmó.

—A mí también —asintió con la cabeza.

—Bueno, coincidimos en algo —rio Stephan.

—¿Sigues no queriendo hacerme la malteada? —le cuestionó en sugerencia.

—Ay está bien —le respondió ganándola por cansancio—. Pero no me oriento todavía dónde guardan las cosas —frunció el ceño al responder.

—Por eso no te preocupes, yo sé bien dónde están —le dijo con una sonrisa.

—Si tú sabes, sería adecuado que me las vayas a buscar —emitió casi con molestia aunque graciosa también.

Stephan le aprontó todo a su disposición para que Ginger comenzara a preparar el batido, su elección fue la de siempre, chocolate.

Una vez que terminó de batir todo, volcó el líquido en dos vasos y se los entregó al hombre.

—Aquí los tienes. Llévale el otro a quien lo pidió —le respondió.

—El otro es para ti. Para que lo bebas junto conmigo —declaró él con honestidad.

—Está bien —le contestó la joven, quedando un poco desconcertada ante su actitud con ella—. Creo que mientras me lo bebo, iré a cambiarme de ropa, ¿te molesta si lo hago? —quiso saber.

—No, para nada. Ve tranquila —le aseguró.

Ginger salió de la cocina con un vaso a medio terminar de malteada de chocolate y fue Kelly quien aprovechó en estar a solas unos minutos con Stephan.

—¿Ginger? —preguntó por ella al hombre.

—Fue a ponerse algo más cómodo —le dijo él.

—De acuerdo, hoy es la salida, ¿verdad? —afirmó.

—Sí.

—Espero que la pasen bien, Ginger necesita distraerse y espero que tus intenciones sean buenas Stephan —unió las cejas mientras le comentaba todo aquello.

—No te preocupes Kelly. Lo son —le confesó sin vueltas—. Si no lo serían, sé bien que papi Konnor me matará —lo expresó entre risas y serio.

—Es bueno que lo sepas —le aclaró ella.

Pronto la joven bajó las escaleras y entró a la cocina.

—Ya estoy lista —respondió y el hombre se quedó sorprendido al verla.

—Cierra la boca Steph, entrarán las moscas —le anunció la muchacha.

—Perdón, te ves muy bien —declaró.

—Gracias —manifestó.

Detrás de la joven, los tres escucharon un carraspeo.

—Lo siento, no quise interrumpir —les dijo Alfie.

—No interrumpes nada, los chicos ya se están yendo —le dejó saber Kelly.

—¿Se van? —volvió a preguntar el joven.

—Sí, a patinar —contestó mientras caminaban delante de los demás.

—¿Me llevan? Tengo ganas de patinar también —le respondió Alfie riéndose de manera divertida.

—Lo siento, dos son compañía, tres son multitud —le contestó Stephan para que Alfie dejara de hablar.

—Hasta luego —dijeron los dos.

Apenas ellos salieron de la casa y cerraron la puerta, los demás que se quedaron dentro, sacaban conclusiones y opinaban sobre lo que podría llegar a pasar en aquella primera salida y luego de la misma.

Hasta que fue Leah quien opinó lo que pensaba de todo lo que le había pasado a Ginger y lo que le estaba sucediendo ahora.

—Es difícil volver a empezar y siempre tienes dudas de lo que será cuando estás con una nueva persona —replicó con certeza.

—La manera de ser de Stephan le agradará a Ginger —aseguró uno de los integrantes—, con el tiempo lo va a conocer muy bien y conocerá al verdadero Stephan Remmington —acotó William.

Capítulo 10

08

Una vez que llegaron a Central Park, Stephan se colocó unos lentes de sol y un gorro. Estaba acostumbrado a que las chicas se le tiraran encima cuando lo veían pero aquella vez solo quiso estar tranquilo ya solas con Ginger.

—¿No crees que llamarás más atención así? —arqueó una ceja cuando lo miró.

—Estoy acostumbrado a estar así y aunque se me quedan mirando por largos minutos, luego desvían la mirada porque creen que no soy el verdadero —le regaló una sonrisa.

—Si tú lo dices —le dijo.

Bajaron del auto y caminaron hacia el puesto de alquiler de patines. La fila era relativamente larga pero ninguno de los dos se atrevió a hablarse. Varios minutos después fue su turno y la chica les entregó un par de patines a cada uno con su respectivo número de calzado.

Ginger fue la primera que entró a la pista y se giró en dirección a Stephan quien se sujetaba de los costados de la pista.

—¿Stephan, tienes idea de cómo patinar? —preguntó curiosa al tiempo que se lo decía con algo de burla.

—Sí, claro —le respondió intentando que la joven no se diera cuenta del pequeño problema.

—Entonces, ven hacia aquí —lo desafió con una sonrisa de lado.

—Si insistes —dijo resignado y con la cabizbajo.

Con un leve suspiro y una resignación disimulada intentó patinar como pudo hacia la joven.

—Te estoy esperando —lo animó.

—Ya estoy llegando —le dijo caminando con lentitud por miedo a caerse.

—Te juego una carrera hacia el otro extremo. ¿Listo? —le preguntó la

joven mirándolo.

—Te alcanzaré y ganaré —emitió con decisión en su voz.

—No creo que llegues a la otra punta —le contestó con sarcasmo.

—A que sí —insistió él.

Ginger puso toda su velocidad en los patines, mientras que Stephan intentaba dar el empujón como primerizo. Aunque le costó, llegó al otro lado de la pista, donde se encontraba la muchacha. Stephan quedó frente a ella, observándola.

—Llegué. ¿Lo viste? —enfatizó.

—Sí, te estoy mirando frente a mí, es obvio que pudiste llegar sin dificultades aunque en el camino te desestabilizaste un poco —rio por lo bajo.

—¿Y ahora? ¿Qué harás? —le preguntó él.

Ginger tomó aquella pregunta como una ventaja y lo descolocó con lo que ella hizo frente a él.

—No es justo que tú patines tan bien —le contestó el joven mirando su manera de patinar tan ágil—, eres tramposa cuando te lo propones, te burlas de alguien que no tiene ni idea de cómo patinar —puso los brazos en jarra.

—No me burlo de ti, solo patino —le expresó riéndose.

De un momento a otro, Ginger sintió a alguien detrás de ella. Se giró para ver a Stephan que casi le pisaba sus talones.

—¿Intentas hacerme ver que eres un gran patinador? —le formuló entre risas.

—Es posible aunque con ello me vaya de cara contra el hielo —su tono de voz fue gracioso.

—No tienes porqué sorprenderme —le aseguró la muchacha.

—No tienes idea de lo que soy capaz de hacer —respondió con firmeza.

—¿Con qué? —cuestionó curiosa.

—Con todo —arqueó una ceja cuando se lo dijo.

Un mal movimiento de Stephan hizo trastabillar a Ginger y él la sujetó del brazo para no hacerla caer. Fue la culpa de otras dos personas que ambos terminaran en el piso y descostillados de la risa.

Ginger había terminado encima de Stephan.

El sonido de las risas había finalizado para darle lugar al silencio y mirarse a los ojos. Él aún continuaba con los lentes puestos pero Ginger sabía bien lo que él le estaba mirando. Su boca. La joven prefirió salir de donde se encontraba y sentarse sobre el hielo, descansó por unos minutos y cuando ella se levantó, él lo hizo también.

—Te pido disculpas —le dijo el hombre.

—No te preocupes. Ya pasó —intentó dejar pasar la situación—. Te ayudaré a salir de la pista, toma mi mano para que no tengas problemas en circular hacia la salida —admitió ella.

—Está bien, gracias —sonrió.

El roce de ambas manos, hizo estragos en los dos y ambos tomaron aquel momento de unión de manos, como algo memorable.

Apenas entraron al coche luego de quitarse los patines y ponerse su propio calzado, Stephan encendió el motor y condujo hacia la casa.

Cuando los vieron entrar, todos se quedaron sorprendidos.

—¿Tan pronto volvieron? —les preguntó desconcertado Henry.

—Sí, teníamos algo de frío —le mintió él.

—¿Y cómo les fue aparte del frío? —les interrogó Alfie.

—Bien —contestó Stephan.

—¿Solo bien? —volvió a inquirir.

—Sí, solo bien —le repitió el cantante.

La cara de Ginger fue vista por las dos mujeres que estaban presentes.

—Enseguida regreso —les dijo y subió las escaleras para ponerse ropa cómoda y seca.

Sin que los demás hombres se percataran, ellas subieron al cuarto de Ginger y entraron.

—¿Podemos pasar y charlar? —le preguntó Kelly.

—Sí, claro.

—¿Te encuentras bien? —le cuestionó Leah.

—Sí. Aunque un poco sorprendida y desconcertada también —abrió los ojos más de la cuenta al recordar la situación en la que había vivido con Stephan.

—Hemos visto tu rostro cuando llegaste, ¿qué pasó? —le formuló Kelly.

—Nada, solo pasó algo raro, por culpa de otras personas terminamos cayéndonos uno encima del otro... —hizo una pausa— y nos quedamos callados, Stephan comenzó a mirarme con atención la boca. Fue extraño —frunció el ceño—, por un momento creí que me iba a besar —miró a Kelly y luego a Leah.

—Es normal que Stephan tenga intenciones de besarte, desde que te ha conocido que quiere saber más cosas de ti —le respondió Kelly.

—No estoy del todo segura que Stephan sea diferente a los demás hombres.

—No es igual al que tuviste —le dijo Leah—. Pero si quiere ser agradable contigo es porque tiene intenciones de conocerte más —replicó y después sonrió para decirle algo más— y besarte, eso está más que claro —terminó por reírse.

—Deberías de darle una oportunidad —le declaró la esposa de Konnor.

—De acuerdo —le replicó—, se la daré —sentenció—, aunque sigo sintiéndome insegura de este paso.

—Siempre una se siente insegura cuando tiene que volver a empezar pero con el tiempo te vas acostumbrando y te darás cuenta de varias cosas más—afirmó Leah regalándole una sonrisa.

Abajo en la sala, los cuatro hombres estaban alrededor de Stephan para interrogarlo.

—¿Qué sucedió en verdad? —le preguntó Konnor.

—No lo sé pero creo que metí la pata —suspiró con pesar y sosteniendo su

cabeza con el puño debajo de la barbilla.

—Cuando no... —apostilló con burla Konnor de nuevo.

—¡Oye! —Stephan se quejó uniendo las cejas mientras lo fulminaba con la mirada.

—¿A qué te refieres con eso? —le preguntó Henry.

—Luego de caernos por culpa de terceros, ella quedó sobre mí, nos miramos, yo le miré la boca y...

—¿La besaste? —le preguntó Alfie.

—No, aunque se me cruzó esa idea por la cabeza, pero ella de inmediato se levantó —agachó la cabeza en señal de derrota.

—No metiste la pata ni mucho menos, tienes que entenderla también, hace pocas semanas terminó una relación de años —le comentó William.

—La entiendo pero no creí que iría a reaccionar como lo hizo —abrió los ojos sorprendido ante la actitud de la joven—, incluso le pedí disculpas por si en algún momento se sintió incómoda con la situación —respondió.

—Has hecho bien —le dijo Konnor de nuevo.

—No quiero que se sienta mal por lo que pasó, aunque no haya pasado nada, toda la situación sé que le fue incómoda —explicó intentando ponerse en su lugar.

—Deberías demostrarle que no eres como ella piensa, es posible que piense que eres como su exprometido, Ginger no te lo ha dicho y puede que lo crea —contestó Alfie—. Si quieres salir en verdad con ella, tendrías que mostrarte cómo eres en verdad para que confíe en ti. No será de la noche a la mañana pero con el tiempo confiará en ti, si quieres en serio una relación con ella —le respondió.

—Está bien, tendré paciencia y le demostraré que me muestro ante ella auténtico y verdadero —aseguró el joven hombre.

—Lo bien que harás Stephan —le expresó Konnor—. Tienes que ir firme, no me gustaría que volviera a pasar por lo mismo, ya tuvo demasiado con la primera vez, aparte de que no se merecía eso tampoco —afirmó—. Por lo poco que se la conoce, creo que Ginger es una joven excepcional y merece ser feliz —admitió con seguridad.

—Ginger me gusta y no quiero lastimarla —confesó el interesado.

Una vez que se resolvió qué debía de hacer Stephan, las chicas bajaron y se integraron a la conversación diferente que tenían los hombres. Todos los presentes, se quedaron a cenar. Stephan y Ginger charlaban con comodidad entre los dos, sin tocar el tema de lo que había sucedido.

Varias semanas pasaron en las cuáles cada vez que Stephan podía, invitaba a salir a Ginger, invitaciones que la joven jamás le había negado porque quería conocerlo bien también y a medida que avanzaban en cada cita, Ginger más confianza le estaba teniendo a Stephan.

Un sábado por la tarde apareció Leah en la casa de Kelly preguntando por la muchacha.

—Hola, Kelly. ¿Cómo estás? —preguntó con interés.

—Hola, Leah, muy bien, ¿y tú? —le cuestionó mientras la hacía pasar al interior de su casa.

—Muy bien también. ¿Estaría Ginger? Necesito hablar con ella para preguntarle algo —dijo con algo de pena.

—¿Ha pasado algo? —le formuló muy preocupada.

—No, tranquila. Solo quería saber si está disponible ésta noche —expresó.

—Sube, se encuentra en su cuarto —le habló con una sonrisa.

Leah subió las escaleras y golpeó la puerta del dormitorio de la joven, ella abrió la puerta y la joven mujer la saludó con un beso en la mejilla.

—Hola, Leah. ¿Qué sucede? —le articuló con curiosidad.

—No ha pasado nada, es solo que necesito saber si tienes algún inconveniente en cuidar a Benthly solo por esta noche —le dejó saber con algo de preocupación.

—Ya deja de poner esa cara de estreñida —le habló y ambas se partieron de la risa—, ¿eso era? Sí, puedo cuidarlo hoy, no te preocupes —la calmó.

—¿En serio? —preguntó incrédula—, verás... Will y yo tenemos una reunión en donde no se admiten niños y su niñera esta noche le es imposible ir a nuestra casa para cuidarlo —le explicó.

—Ya, tranquila, no tienes que darme explicaciones —le emitió con una sonrisa—. Lo cuidaré encantada, no te preocupes más —acotó con

amabilidad.

—Te lo agradezco mucho, Benthly estará contento de saber que tú irás a cuidarlo —sonrió con alegría genuina.

—¿No se lleva bien con su niñera? —quiso saber la joven.

—Sí pero a veces se pone un fastidio porque no le presta atención —explicó bufando.

—Y tu niño quiere toda la atención, es normal —rio haciéndole gracia la declaración de la mujer.

—Ya sabes bien cómo es mi hijo —se excusó con algo de risas de por medio.

—¿A qué hora quieres que vaya? —inquirió.

—Descuida, William te pasará a buscar para llevarte a nuestra casa —le respondió—. Pero alrededor de las seis y media estará aquí.

—De acuerdo, muchas gracias —admitió.

—Por favor, al contrario —le manifestó con agrado.

Leah aprovechó en quedarse un rato más con ambas para conversar de cosas banales y alrededor de las cinco de la tarde se fue de la casa.

No obstante, una hora y media después William pasó a buscar a Ginger ala casa de Konnor.

—Te agradecemos por haber aceptado cuidar a Ben por unas horas —le dijo Will mientras caminaban hacia la entrada de la casa.

—No fue nada, tu hijo es un bombón y muy simpático —confesó con una sonrisa.

—No podrá creerlo cuando te vea, todavía no sabe que tú lo cuidarás —sonrió el hombre.

El padre del niño abrió la puerta de entrada y Benthly se sorprendió al verla allí.

—Aquí tienes a tu niñera provisoria, Ben —le dijo su padre.

—¿Gin? —preguntó asombrado.

—Sí, cariño —le regaló una sonrisa al tiempo que se acercaba a él—. Por unas horas serás mi hijo postizo —le respondió la joven entre risas y William se rio a carcajadas por el comentario.

Leah bajó las escaleras ya lista para irse a la reunión.

—Te ves muy bonita, Leah —le contestó Ginger.

—Gracias, linda. Benthly, pórtate bien, hijo —le comentó para luego besar su mejilla, seguido de otro beso en su coronilla.

—Sí, mamá —le dijo con una sonrisa.

—Cualquier cosa que necesites, llama al número que te escribí en el papel que está sobre aquella mesa redonda —le expresó William, señalándole la mesa que estaba al lado del sillón individual de la sala de estar—. No hagas líos y hazle caso a Ginger —le replicó a su hijo y éste asintió con su cabeza.

—No se preocupen, vayan tranquilos. El número lo tendré en cuenta. Que se diviertan —les dejó saber la muchacha.

—Gracias —le respondieron ambos y salieron de la casa.

Una vez que se fueron, Ginger jugó con el niño un juego de mesa para su edad. Luego de más de una hora, tocaron el timbre y Benthly se asustó.

—No pasa nada, iré a mirar por la ventana, tranquilízate hermoso —lo calmó frotándole la espalda y dándole un beso en la coronilla—. ¿Tus padres te dijeron si venía alguien más? —le preguntó al pequeño.

—No. Tengo miedo —la barbilla casi le tembló cuando la miró.

—No pasa nada, cariño —acarició su pelo y mirándolo—. Yo estoy contigo —le dijo acariciando sus mejillas para tranquilizarlo de nuevo.

Ginger a pesar de lo calmada que actuaba delante del niño, estaba algo asustada también, no esperaban a nadie y haber escuchado el timbre de la casa hizo que se le generarán algunos nervios por dentro. Caminó hacia la ventana de la entrada y miró por el vidrio cuando puso a un lado la cortina. Frunció el ceño cuando supo de quién se trataba. Abrió la puerta y se enfrentó a él.

—¿Qué haces aquí Stephan? —le preguntó con dudas.

—Supe que estabas cuidando a Bethly y vine a hacerles compañía —le dio una sonrisa tratando de que se quedara tranquila—. Traje un par de

pizzas —le mostró las cajas.

—Gracias. ¿Cómo supiste que estaba aquí? —inquirió la joven haciéndolo pasar al interior de la casa y cerró la puerta.

—Kelly me lo dijo cuando fui a verte. Supongo que no cenaste antes de venir aquí, ¿no? —comentó casi dando por asentada aquella afirmación.

—No, no he cenado —le justificó.

—Enano, ¿tú comes pizza? —le preguntó Stephan.

—Sí pero no siempre —le dijo el niño—. Mamá no quiere que coma de esas cosas.

—Que esta noche cenes pizza no pasará nada —le aseguró Stephan guiñándole un ojo—. Creo que es un poco mejor que una hamburguesa para tu edad.

—Lo creo también —contestó la joven dándole la razón a él.

Pronto los tres entraron a la cocina para cenar con tranquilidad.

Capítulo 11

09

Stephan y Ginger mientras cenaban, conversaban y la joven procuraba que el niño comiera también mientras jugaba con sus ladrillos de plástico.

—Benthly, ¿quieres más pizza? —le preguntó y él le negó con la cabeza.

—Me gusta lo atenta que eres con el niño —dijo con sinceridad el joven hombre.

—Gracias —pronunció pero no lo miró a la cara.

—Lo digo en serio, creo que serás una buena madre para mis hijos —Stephan se había extralimitado en decirle aquello.

—No creí que tú y tu futura esposa me contrarían para el cuidado de sus hijos —casi pega una carcajada.

—No precisamente para niñera, me gustaría que fueras la madre de mis hijos —el comentario sonó tan honesto que incluso ambos se pusieron incómodos.

Ginger frunció el ceño mientras lo miraba y luego se partió de la risa.

—Creo que tienes demasiada imaginación y no sabes cómo explotarla —rio con nervios—. Mira... eres muy lindo conmigo, atento como nunca lo pensé pero creo que eso es algo que se tendría que haber quedado en tus pensamientos, Stephan —le sugirió observándolo—. Solo hace pocas semanas que nos conocemos y ni siquiera somos pareja, tampoco está en mis planes por el momento de tener algo con alguien —le manifestó con rotunda decisión.

—Discúlpame, creo que tienes toda la razón. No estuvo bueno lo que te acabo de decir —se excusó con algo de incomodidad.

—No es eso, Stephan. No me malinterpretes, lo tomé como un chiste pero no pensé que fueras tan directo en las palabras —le comentó con asombro.

—Me gustas, esa es la verdad —confesó sin vueltas.

—De acuerdo pero no hagas que con las cosas que me dices, me espantes

—le regaló una sutil sonrisa intentando calmarse.

—Está bien.

Ginger recogió las cosas de arriba de la mesa y Stephan la ayudó. El niño terminó de quedarse dormido sobre la mesa y ella lo levantó en brazos para llevarlo a su cuarto.

El hombre aprovechó para mirar un poco de televisión en la sala. Pocos minutos después la joven bajó a la sala y se quedó mirando las imágenes de la pantalla con extrañeza.

—¿Piensas dejar ese canal? —le preguntó asombrada.

—No es canal condicionado —se giró para mirarla con una sonrisita traviesa—, simplemente están pasando una película erótica en un canal común.

—Eso parece porno —declaró sin más.

—¿Te parece? —le preguntó él de manera graciosa.

—Me parece —dijo con un poquito de vergüenza.

—¿Te molesta que lo deje aquí? —inquirió solo para verle la cara de espanto que sabía iría a poner.

—Me incómoda y no quedaría bien si llegan los padres de Benthly —justificó.

—Está bien, cambiaré de canal —le dijo riéndose a carcajadas.

—Por favor —le pidió en súplica.

Después de media hora de ver un programa de video clips, Ginger estaba comenzando a tener sueño y sus ojos cada vez se cerraban más. Cinco minutos habían pasado para que pronto comenzara a pesarle la cabeza a causa del sueño, hasta que fue su acompañante quien se dio cuenta de aquello y sin decirle nada, la levantó en brazos y la depositó encima suyo para que durmiera con tranquilidad, recargando la cabeza de la joven sobre su hombro.

—Así estarás más cómoda —le contestó él cuando ella se tensó por ser levantada y puesta encima de él.

—Me hubieras dejado en el sillón —le dijo mirándolo a los ojos con

atención.

—No pasa nada, no te haré nada tampoco —le dejó saber para que estuviera tranquila.

—De acuerdo —le dijo asintiendo con la cabeza también.

—Cereza.

—¿Qué quieres, Stephan? —preguntó un poco adormilada.

—Me gustas mucho —le respondió acercándose cada vez más a sus labios.

Ginger no sabía qué hacer pero dejó que la besara. Ella creía que Stephan iba a continuar besándola de aquella manera lenta y tierna pero cuando él se animó a besarla de diferente manera, ella se separó de él intentando bajarse de su regazo.

—Lo siento Stephan pero creo que esto no está bien —le emitió levantándose del sillón.

—¿Por qué? ¿Qué tiene de malo que te haya besado? —le cuestionó asombrado ante la actitud de ella.

—Olvídate de que nos besamos o que tú me besaste —le respondió.

—Tú continuaste el beso también —le replicó con énfasis.

—Sí pero no seguí cuando lo intentaste profundizar —explicó con nervios.

—Tú, si quieres, lo puedes olvidar pero yo me voy a olvidar que te besé,que probé por vez primera esos labios de cereza, desde que te conocí que quise besarte, te demostraré que soy lo mejor que te pasó en la vida, te demostraré que ni me asemejo a tu exprometido, te quiero y quiero que seas feliz conmigo —sentenció con honestidad absoluta.

—No sigas diciéndome esas cosas, por favor Stephan —le respondió con la voz casi quebrada.

—No tienes idea de lo que podría llegar a hacer por ti para que me aceptes —le admitió.

—No es fácil, necesito tiempo —se excusó.

—Y te lo daré pero no pasará un solo día en que no recibas algo de mi

parte —le notificó.

—Con esas cosas no me comprarás —unió las cejas con algo de molestia en su voz.

—No es intentar comprarte, ni mucho menos, solo quiero de alguna manera mimarte —le contestó con sinceridad.

—No soy una niña para que me mimes con regalos —casi le escupe lo que le dijo.

—Veo bien que no lo eres pero siempre es lindo cuando alguien te regala cosas sin que se lo pidas, ¿no te parece? —le anunció.

—Ay Stephan, a veces tiendo a pensar que eres insufrible —se apretó el puente de la nariz y él se rio.

—Insufrible es mi segundo nombre —dijo entre risas.

Antes que Ginger le volviera a hablar los padres del niño llegaron.

—Stephan, ¿qué haces aquí? —le preguntó William con suma curiosidad.

—Supe que Ginger estaba con el niño y pensé que sería una buena idea hacerles compañía —les regaló una sonrisa a la pareja.

—Más que a mi hijo, la compañía se la estás haciendo a Ginger —acotó Leah con algo de picardía en su voz.

—¿Benthly cómo se comportó? —preguntó el padre a la joven.

—Muy bien, sin ningún problema como siempre —le dijo con una sonrisa—. Bueno, ahora que están en la casa, me iré —les avisó.

—Yo te llevaré —se ofreció el joven hombre.

—De acuerdo. Gracias —le expresó ella.

Ambos saludaron a la pareja y se retiraron de la casa.

Dentro del auto, Stephan de manera adrede dejó sonar una canción de ellos, era una pequeña indirecta para dejarle saber bien a Ginger que a partir de aquel instante, comenzaba a recibir pequeños detalles de él.

—Lo siento, no he podido esperar hasta mañana, la canción que está sonando va dedicada a ti —le dijo con total sinceridad mientras la miraba

a los ojos.

¿Me leyó la mente o qué? —pensó Ginger.

—Gracias, me gusta mucho la canción, es una de mis favoritas —le contestó algo ruborizada.

—Me alegro —le dijo con una sonrisa.

Stephan dejó frente a la casa a Ginger y ella bajó, no sin antes recibir un beso en la mejilla por parte de él y luego le dio otro en la comisura de sus labios.

—Solo tiempo es el que necesito, Stephan —le comunicó ella mirándolo a través de la penumbra del interior del auto.

Ella cerró la puerta del coche y caminó hacia la entrada, abrió la puerta con lentitud para no hacer ruido, ya que la pareja estaba durmiendo y luego de un saludo de mano, cerró la puerta con llave y Stephan se fue conduciendo hasta su lugar de residencia.

Al día siguiente Ginger bajó a la cocina para desayunar con Kelly.

—Buenos días —le dijo la joven.

—Buen día —le habló la mujer—, la dejaron a primera hora de la mañana —le contestó entregándole una rosa roja con una pequeña nota—. Quiero saber lo que dice el papel.

—El amor eres tú. Stephan —leyó la joven.

—Es muy lindo lo que escribió —sonrió al escuchar la frase.

—Creo que está obsesionado conmigo —apostilló.

—No lo creo, los hombres obsesivos son diferentes, actúan de distinta manera. ¿Me contarás lo que pasó anoche? —quiso saber.

—Bueno, me besó y yo le correspondí el beso —afirmó.

—¡Al fin! —gritó contenta soltando sin querer la cuchara con mermelada y Ginger siguió con sus ojos el dulce.

—Kelly, pegaste la mermelada de la cuchara contra la pared —se partió dela risa al ver el dulce allí.

—No importa, después lo limpio. Cuéntame qué más pasó. ¿Se besaron y

charlaron sobre lo que sucedió? —volvió a inquirir con atención.

—No,bueno, más o menos —dudó—, yo me sentí un poco incómoda por como estaba intentando llevar el beso y terminé separándome de él.

—¿Stephan te gusta? —interrogó con énfasis.

—Sí —respondió sin titubeos.

—Pero tienes miedo aún y es lógico que lo tengas —manifestó con certeza.

—Le pedí que me diera tiempo —replicó.

—Te lo dará. Sé bien cómo es, a las personas que quiere, les da tiempo. Una lástima que todas sus relaciones anteriores fueron un desastre. Sus novias siempre aparentaban ser una cosa y cuando las conocías realmente, distaban de buenas y decentes. Pero tú eres muy diferente y sé que estarán bien juntos. Incluso te sonrojas cuando está cerca de ti o alguien nombra a Stephan sin que él esté presente —le regaló una sonrisa cuando se lo dijo con amabilidad.

—No creí que se me notara tanto —le dijo tocando sus mejillas—. Me gusta y mucho, incluso estoy empezando a quererlo pero el miedo me bloquea —unió y bajó las cejas en una señal de angustia.

—Si quieres algo con él, vas a tener que dejar de lado el miedo y aceptar que tendrás una relación amorosa con un cantante famoso —le anunció.

—Sé de la fama que poseen, ¿pero es mucha? —cuestionó.

—Tienen mucha fama, recorren el mundo con sus canciones, imagínate...

A Ginger se le transformó la cara cuando lo supo de boca de Kelly.

—No pensé que tuvieran tanta —levantó las cejas asombrada.

—Pero te acostumbrarás, con el tiempo sabrás cuando morderte la lengua y no contestarle a ciertas fanáticas obsesivas y malvadas. Sobre todo porque a Stephan muchas fanáticas lo idolatran —le dijo lamiendo uno de sus dedos que chorreaba mermelada.

—¿Algún consejo? —arqueó una ceja con incertidumbre.

—Ese que te di antes, callarse porque todo lo que digas, puede que sea usado en tu contra para hundirte —le sugirió.

—Continuemos con lo que te estaba diciendo porque me estás asustando —le dijo y Kelly rio—. Anoche me dijo que no iba a pasar un solo día en que no recibiera algo de él.

—Eso es muy lindo de su parte, ya empezó desde temprano.

—Éste es el segundo regalo —le contestó señalando la rosa con la nota—, una de mis canciones favoritas fue la que me dedicó anoche cuando me traía hasta aquí en su auto.

—Eso es muy tierno también.

—Lo sé. Sobre todo con la flor, aún no sabe cuál es mi flor favorita y sin embargo, acertó.

—¿Te gustan las rosas? —habló con alegría.

—Así es.

El día pasó muy tranquilo y con el mismo cinco días más, era verdad lo que le había dicho Stephan a Ginger, sobre los regalos. Cada día ella recibía una rosa roja con una pequeña nota, cada una de ellas recitaba:

"Sé que lo quieres". "Dame una oportunidad". "Te quiero para mí". "Si me niegas me romperás el corazón". "Teamo, cereza".

De aquella manera llegó el sábado, el cual Ginger recibió una caja roja con un moño blanco que estaba en la entrada de la casa donde vivía y luego de tomarla en sus manos, la llevó al interior. Depositó la caja sobre la mesa y la abrió por la tapa. Kelly y Ginger se quedaron asombradas al ver dentro un precioso vestido, un par de zapatos y una nota que estaba escrita de puño y letra:

Si a partir de ésta noche me aceptas, no te arrepentirás nunca. La rosa roja es pasión y la cereza dulzura, ambas se complementan y forman algo hermoso, tú. Quisiera volver a probar esos labios tan dulces como la cereza. Te amo cereza, mi cereza. Stephan.

—Konnor jamás me hizo algo así, creo que Steph tendrá que darle algunos consejos —comentó con una risita.

—No sé qué hacer —le dijo insegura Ginger.

—Me imagino que lo aceptarás, ¿no? —le preguntó Kelly asombrada ante tanta duda.

—Creo que sí —le dijo y ambas escucharon el timbre de la casa.

—Lo único que puedo decirte es que si el hombre que está detrás de esa puerta es Stephan, te dejes llevar, deja el miedo atrás y dedícate a ser feliz —le aconsejó.

—Está bien, gracias Kelly —le respondió con una enorme sonrisa y la abrazó.

—No hay de qué cariño —le expresó correspondiendo el abrazo y le sonrió también.

Kelly fue a la cocina para dejarlos a solas, no le gustaba ser imprudente y escuchar cosas que no eran su asunto y menos cuando se trataba de parejas.

Ginger caminó hacia la puerta y abrió para enfrentarse a Stephan, quien traía en sus manos un precioso ramo de rosas rojas.

—Son para ti —le contestó entregándole el ramo.

—Muchas gracias —le articuló con una sonrisa—, me llenarás el cuarto de rosas pero no me disgustará si sucede eso —le volvió a responder con otra sonrisa.

—Me alegro. Te invito a cenar, ¿qué te parece? —le preguntó.

—En la nota no lo dice.

—Quise hacerlo en persona. ¿Te gusta la idea? —le inquirió.

—Sí, me gusta la idea —esbozó una sonrisa.

—¿Te gustó la nota?

—Sí, muy dulce y romántica de tu parte, no creí que lo fueras tanto.

—Gracias. Cuando me lo propongo, escribo frases muy románticas, sobre todo en las letras de las canciones.

—Estoy segura que sí.

—Por un momento pensé que no te iba a gustar lo que te escribí.

—Esas cursilerías me gustan y mucho —rio tapándose la boca con la mano.

—Lo tendré en cuenta siempre.

—Te mereces una oportunidad. Me demostraste que eres un caballero y sobre todo, bueno y atento —le declaró sin vueltas.

—¿Eso quiere decir que aceptas salir conmigo? —se asombró y emocionó al mismo tiempo.

—Sí, Stephan. Acepto salir contigo. Si no he querido antes, fue porque tuve miedo aunque a veces lo siga teniendo, intentaré dejarlo atrás y mirar para adelante —le comentó con algo de nervios en su voz.

—Lo que estás haciendo es un avance enorme y espero ayudarte en el proceso también —se lo dejó saber mostrándole su apoyo también.

—Sé que me ayudarás, quieras o no, me estás ayudando y me estuviste ayudando cada vez que venías a buscarme al trabajo, te quedabas conmigo algunas otras veces también. Eso lo valoro y lo agradezco —le dijo con una sonrisa.

Stephan quedó mirándola con atención, no podía creer lo bonita que era. Él no era de los hombres que se fijaban mucho en muchachas comunes pero estar frente a Ginger era como mirar un bello atardecer y le gustaba mucho. No podía negar que le gustaba, le atraía y hacía que cada día empezara a enamorarse un poco más de ella y él no era de la clase de hombres que le gustara mucho una relación tan seria pero algo en él que no sabía ni cómo ni porqué, cambió cuando la conoció en el negocio donde la joven trabajaba.

Podían tildarlo de idiota, incluso de un hombre que cayó bajo al salir con una mujer que no era famosa pero lo que había sentido con Ginger apenas la vio por vez primera, sobrepasaba cualquier cosa que le dijeran y eso estaba más que fuera de discusión. Solo sabía que la quería para él.

No esperó mucho tiempo más y se acercó más a la joven para depositarle un dulce beso en sus labios. Un beso que Ginger le correspondió también.

—Ve a vestirte, te espero aquí —le comunicó separándose de ella para luego mirarla a los ojos.

—De acuerdo, volveré enseguida —le contestó.

Ginger tomó la caja y subió las escaleras con rumbo a su alcoba.

Stephan aprovechó para entrar a la cocina que sabía bien que se encontraba Kelly.

—Me alegro mucho que comiencen a salir juntos, de manera oficial —le dijo contenta.

—Gracias Kelly —le respondió él.

—Solo espero que no la hagas sufrir, sé que Ginger no es el tipo de mujer que estás acostumbrado pero...

—Pero no te preocupes, si te soy sincero, jamás me pasó algo así como lo que sentí cuando la conocí, nunca me sucedió con las anteriores, solo con Ginger —confesó con total sinceridad en sus palabras.

—En ese caso, no te daré un sermón, si no todo lo contrario, me alegra de verdad saber lo que me acabas de decir —le aseguró.

—Gracias en serio, Kelly —le contestó sonriéndole nuevamente.

Mientras ellos hablaban de otras cosas, Ginger se estaba terminando de secar para luego ponerse la ropa interior y pronto vestirse con lo que Stephan le había comprado.

Unos minutos después estaba bajando las escaleras para ir directa hacia la cocina. Fue Kelly que se quedó petrificada cuando la vio muy cambiada.

—No creí que te verías tan diferente Ginger —comentó la mujer y Stephan tuvo que darse vuelta también.

—Te ves preciosa —le contestó Stephan.

—Gracias a los dos —les emitió con una sonrisa.

—¿Podemos irnos? —preguntó ansioso.

—Sí —le replicó ella.

—Diviértanse —les habló Kelly.

—Gracias —dijeron ambos.

Los dos la saludaron y luego salieron de la casa. Stephan ayudó a Ginger a subir a su coche y luego condujo hacia el restaurante donde había hecho la reserva.

Capítulo 12

10

Una vez que llegaron al lugar salieron del coche y fue la joven quién habló primero.

—Te agradezco la invitación —le expresó.

—No fue nada cereza. Lo hice porque quiero cenar contigo, me gusta pasar más tiempo contigo porque te quiero también —le dijo con sinceridad y la besó.

Ginger se ruborizó ante aquel beso inesperado y entraron al restaurante.

—Después de la cena, ¿qué te gustaría hacer? —le preguntó mirándola a los ojos.

—No lo sé, no suelo salir por las noches.

Stephan se sorprendió con la respuesta.

—¿Y eso por qué? —le cuestionó de nuevo.

—Mi ex no quería salir conmigo a beber algo o a bailar, quizás él tenía otra clase de diversión los fines de semana y por tal motivo no salía conmigo —le respondió la joven dando por sentado aquello—. Lo siento, no tengo por qué comentarte esa clase de cosas. A veces no mido lo que digo —se excusó.

—Tranquila, no te preocupes.

Ambos terminaron por reírse.

—Por lo menos sé que hablamos con confianza. Pero de verdad, a veces yo misma me sorprendo de lo que termino diciendo —frunció el ceño en un acto de reflexión.

—En serio, es mejor que te saques esas cosas de encima antes que te afecten —le manifestó.

—Creo que tienes toda la razón —dijo con resolución.

—Sabiendo que no has salido por las noches, creo que tengo una leve idea

adonde te llevaré. ¿No me lo preguntarás? —sonrió.

—No, contigo me siento segura.

Stephan se sorprendió al escuchar las palabras de la joven y le regaló una sonrisa. Pronto los condujeron a la mesa que el hombre había reservado y fue Stephan quien le alejó la silla a Ginger para que se sentara.

Después de la cena, él la llevó a bailar. Al llegar al establecimiento, el hombre de seguridad que estaba en la entrada, saludó a Stephan y los dejó pasar. Dentro, él la llevó al sector vip y pidieron algo para beber, cuando estuvieron más cómodos, fueron a bailar, ella comenzó a moverse al compás de la música y Stephan intentó seguirle los pasos.

—Dame tus manos —le dijo al oído y él le obedeció.

Al instante se las colocó en las caderas y lo fue llevando al ritmo de la canción.

—¿Qué intentas hacer? —inquirió curioso y desconcertado también.

—¿Ves que no es tan complicado? —le dijo interrogativamente.

—No, no lo es —comentó y se quedó mirando embelesado la manera en cómo la joven movía sus caderas.

Continuaron bailando, incluso bailaron una melodía lenta a pesar de que Ginger se sentía un poco incómoda por tenerlo tan cerca. Ella apoyó su mejilla en el hombro masculino y cerró los ojos, sentía su aroma que la embriagaba. Stephan la miró y besó su mejilla para luego bajar hacia el cuello femenino y besarlo. Su roce hizo que Ginger riera.

—¿Qué pasa? —preguntó con dudas.

—Lo siento, me dieron cosquillas.

Stephan aprovechó el momento para darle un beso en la comisura de sus labios.

—¿Eso te dio cosquillas?

—Para nada —le respondió con una sonrisa.

—Me alegra saber que eso no te produce cosquillas.

Una vez que terminó de decirle aquellas palabras, él la volvió a besar, esta vez sobre sus labios y aunque a la joven le gustaba mucho que él la

besara, ella tuvo que interrumpir aquel beso.

—Stephan, ¿podemos ir a sentarnos? Me duelen mucho los pies —le mintió un poco.

—Sí, no hay problema —le expresó mirándola a los ojos mientras le sonreía.

Apenas se sentaron volvieron a pedir algo para beber y una hora después se retiraron del club nocturno. Stephan la dejó en la casa y él se fue a la suya.

Los días pasaron muy rápidos y Stephan era siempre igual con ella,desde el día en que la conoció. Le encantaba estar con él y a él le gustaba estar con ella.

Un sábado por la mañana, el grupo de cantantes y sus parejas, llegaron a la casa del más grande del grupo.

—Buen día Konnor —le dijo Alfie.

—Buenos días a todos, ¿qué necesitan?

—Hemos venido a invitarlos a almorzar al parque —contestó Henry.

—Tengo que preguntarle a Kelly y a Ginger si quieren ir.

—¿Duermen? —le preguntó Leah.

—Kelly está en la cocina pero Ginger aún duerme.

—Deja que la despierte —comentó Stephan.

—¿Estás seguro Steph? —le preguntó Kelly saliendo a la puerta —, buen día chicos.

—Sí—afirmó.

—Deja que vaya, en cuanto vea que le hace algo inadecuado, sabe lo que espera, ¿no es así? —le advirtió Konnor.

—Sí, entiendo tu manera de ver las cosas pero tampoco eres su padre —le comunicó el joven hombre.

—Vive en nuestra casa y es nuestra responsabilidad —dijo con seriedad absoluta.

—Es mayor de edad.

—Lo sé pero no tiene a nadie que la respalde.

—No tengo malas intenciones con ella y lo sabes bien.

—Solo te lo recuerdo Stephan, nada más —se lo volvió a aclarar.

—Konnor está actuando el papel de hermano mayor al extremo pero lo comprendo también y es lógico que actúe así sabiendo que es nuestra responsabilidad —le expresó Kelly a Stephan.

—Kelly me conoces, sabes que si estoy saliendo con ella no es para hacerle un nuevo daño —le aclaró.

—Lo sé bien Stephan. Sube a su habitación con tranquilidad y pregúntale si quiere ir, por nuestra parte no tenemos problemas en ir a almorzar con ustedes.

Mientras todos esperaban en la sala, Stephan entró al cuarto que ocupaba Ginger. Él se sentó en el borde de la cama para mirarla dormir y despacio comenzó a llamarla.

—Cereza despierta —le dijo con suavidad.

La joven se removió pero continuó durmiendo. Él por su parte le besó la mejilla y de a poco ella fue abriendo los ojos.

—Buenos días pequeña cereza.

—Buen día Stephan. Qué linda sorpresa el haberme despertado. ¿A qué se debe? —formuló con una sonrisa.

—Les pedí a Kelly y a Konnor si podía subir. Hemos venido para invitarlos a almorzar al parque que está cerca de aquí. ¿Quieres venir con nosotros? —la invitó.

—Está bien —asintió con la cabeza también.

—Te espero abajo mientras te arreglas tranquila —le dijo levantándose de la cama.

—De acuerdo —le respondió ella sentándose en la cama y bostezando—. Hace mucho que no voy al parque, creo que me llevaré los patines.

—¿Patinarás? —levantó las cejas sorprendido.

—¿Tú quieres patinar conmigo? —le cuestionó.

—Aunque quisiera, no podría mantenerme, recuerdas lo que pasó el día que fuimos a Central Park, ¿no? No me gustaría volver a pasar por lo mismo —le declaró y ambos se rieron.

—Bueno, te entiendo. En fin, iré a prepararme.

—Nos vemos abajo —le contestó abriendo la puerta y saliendo de allí para volver a cerrarla.

Ginger se dio una ducha y luego de secarse, se vistió con algo cómodo y ligero, se arregló un poco el pelo y se colocó algo de maquillaje, pronto salió de la habitación y bajó las escaleras junto con sus patines y una soga.

A Konnor le extrañó sobremanera la soga que traía en sus manos.

—¿Esa soga para qué la necesitas? —interpeló con intriga.

—¿Con qué vinieron? —preguntó a los demás

—Con una camioneta —contestó William.

—Somos muchos, así que iré con mis patines detrás de ustedes —les comunicó.

—No te entendí del todo —le dijo Konnor.

—Sujetaré la soga en la parte trasera de la camioneta y me sostendré de la misma mientras patino. Así no tienen que estar tan apretados, aparte me voy a divertir patinando de esa manera —confirmó con una sonrisa.

—No me convence tu idea Ginger —acotó de nuevo el dueño de la casa.

—Konnor, no tienes de qué preocuparte, tengo ganas de patinar, por favor.

—Lo podrás hacer en el parque.

—Sí pero quiero probar de esa forma también.

Aunque a Konnor no le agradaba del todo la idea de la joven, decidió ponerse de su lado y aceptar su propuesta.

—De acuerdo, tú ganas.

—Muchas gracias —le dijo ella con una sonrisa y le dio un abrazo.

Ginger se dio cuenta de lo que hizo y terminó por disculparse.

—No soy celosa Ginger —le contestó Kelly riéndose—. Ni siquiera te veo como una amenaza entre Konnor y yo, así que no tienes por qué disculparte.

—Bueno, está bien. Me quedo más tranquila —admitió.

Pronto pusieron todo lo necesario dentro de una canasta de mimbre y la misma junto con varias cosas más, las colocaron dentro del baúl de la camioneta. Cuando todos se subieron al vehículo, asomaron sus cabezas para mirar a la joven que ya estaba sujeta de la soga.

—¿Estás segura? —le preguntó Leah.

—Sí, tranquilos. Sé manejar bastante bien los patines.

—De acuerdo —le dijo la mujer.

Una vez que llegaron al parque, Ginger se quitó los patines reemplazándolos por sus sandalias bajas, ayudó a los demás a sacarlas cosas del baúl y a acomodar todo sobre el césped. Cuando abrieron una amplia manta, todos se sentaron para almorzar bajo un árbol.

Aquel día Henry había decidido presentar a su novia, una joven muy simpática.

Luego de que Ginger patinara un rato mientras los demás charlaban, ella caminó hacia el pequeño lago que tenía el parque y detrás la siguió Stephan.

—Sé que estás cerca —comentó y él abrió los ojos sorprendido.

—Perdón, si quieres vuelvo más tarde.

—Quédate. No me molestas —le aseguró.

—¿Te encuentras bien? —le preguntó él sentándose a su lado.

—Sí, solo necesitaba estar un poquito sola.

—Lo siento, creo que interrumpí eso.

—No pasa nada —le dijo con una sonrisa.

Él la abrazó por los hombros y ella recargó su cabeza sobre el hombro masculino.

Ginger sabía bien que pronto se acabaría el descanso que el grupo de cantantes tenía y se entristeció en parte por saber que no vería tan seguido a Stephan.

—Siento que quieres decirme algo y no lo haces por miedo —le respondió él mientras acariciaba su hombro.

—¿Cuándo empiezan la gira?

—Éste lunes que viene pero por el momento solo en algunos teatros y estadios de la ciudad y estados.

—No podremos vernos tan seguido, ¿verdad? —lo miró al rostro.

—Que trabaje no significado que lo nuestro tenga que cambiar Ginger. Podríamos vernos seguido también. Si tú quieres podrías pedir algunos días libres para viajar conmigo a algún estado del país, Nancy es muy buena contigo y creo que te entenderá —le respondió al observarla a los ojos.

—Me agrada la idea, si a ti no se te complica con tus cosas. Sé que el trabajo es lo primero y después vienen las demás cosas pero tampoco quiero ausentarme tantas veces en el trabajo, con algo debo mantenerme Stephan —le declaró entre risas.

—Lo sé y por eso tendrías que hablarlo con la dueña del local... Pero contestando lo que te escuché recién, desde hace un tiempo hasta ahora, me he dado cuenta que el trabajo no es tan lo primordial, es necesario pero no importante —comentó.

—¿Acaso no te gusta cantar y conocer otros países? —cuestionó con asombro.

—Claro, fue un sueño hecho realidad. Siempre quise ser cantante pero si quiero formar una relación seria, tengo que priorizar lo que me interesa ahora antes que otras cosas. Amo lo que hago, de no ser así,no estaría en ese ambiente pero la felicidad la tengo cuando estoy cerca de ti cereza —le confesó con una gran sonrisa.

Ginger quedó callada cuando le dijo aquellas palabras pero retomó la conversación de inmediato.

—¿Estás seguro de lo que me dices? —le preguntó incrédula.

—Sí, ¿por qué me lo preguntas?

—Es más que obvio, eres un cantante muy famoso, puedo ser reemplazada de un plumazo. Provenimos de diferentes ambientes. Y si bien me encanta estar contigo y las cosas que me dices, todavía tengo mis dudas.

—Son normales que las tengas pero deberías creerme. No esperé por ti para que te decidas y luego te rechace o te haga algún daño. No me pasó antes lo que siento por ti —expresó con sinceridad absoluta.

—Eres muy lindo diciéndome estas cosas —le dijo con una sutil sonrisa—, yo me siento feliz cuando estás a mi lado también.

—Espero que sea así —le dijo—, siempre. Espero también que no haya fallado otra vez en encontrar a alguien en quien confiar, sé que me quieres por lo que soy —su sonrisa reflejó algo de tristeza.

—¿Por qué lo dudas? —le preguntó ella mirándolo a los ojos.

—A pesar de que creas que por tener una linda cara y dinero tengo a cualquier chica que quiero, no es así —anunció—. Mis anteriores relaciones fueron buenas en su momento o eso creía yo pero terminaron siendo un completo desastre —manifestó con pesadumbre—. Solo buscaban fama y dinero.

—Entiendo. Pero si de algo estoy segura es que eres un hombre maravilloso que me saca una sonrisa los días que pasamos juntos.

—Los dos nos ayudaremos, tú por una ruptura y yo por haber creído en mujeres falsas —habló con decisión en sus palabras mientras la sujetaba de las manos.

—Ya nos estamos ayudando, ¿no lo crees así? —formuló.

—Sí, lo creo —le dijo él sonriéndole y dándole un beso en su boca.

Un beso que ella se lo correspondió de buena gana.

Ese día, todos la habían pasado muy bien y entrada la noche, volvieron a la casa, esta vez Ginger se encontraba dentro de la camioneta y en el regazo de Stephan, sintiéndose reconfortada y a punto de dormirse con lo cómoda que estaba.

El fin de semana pasó muy pronto y el lunes a primera hora de la mañana el grupo de cantantes y amigos comenzó a trabajar luego de un merecido

descanso.

A pesar de que tenían mucho por hacer, Stephan cada vez que podía la visitaba como le había asegurado a la joven y se encontraban en la puerta trasera del local de malteadas al cierre del negocio para que nadie sospechara.

Un mes posterior en donde hubo salidas y momentos compartidos entre Ginger y Stephan, para la joven volver a ver a su madre a la salida de su trabajo fue algo inesperado y el joven hombre quien estaba dentro del coche esperando por ella, vio la escena entre la madre y la hija.

Capítulo 13

11

Ginger había quedado sorprendida al encontrarse de frente con su madre hasta que la joven reaccionó e intentó esquivarla.

—Gin por favor. Necesito que hablemos. Necesito decirte muchas cosas de las que no sabes —le dijo en súplica.

—No quiero escucharte después de lo que me hiciste ni tendrías que volver a hablarme —le contestó enojada.

—No me olvidé de lo que ha pasado pero si solo me darías unos minutos para explicarte todo, me bastaría —le respondió casi llorando.

—Tengo que pensar bien si hablaré o no contigo. Si me disculpas, me están esperando —le respondió tajante.

—¿Es tu novio? —le preguntó sabiendo a quien se refería—, es muy lindo hombre —le dijo y Ginger se sorprendió.

—No quiero que te acerques a él, una vez me quitaste a uno, esta vez no lo harás —se molestó con ella.

—Si supieras todo, no estarías diciéndome estas cosas. Si sería así, ¿crees que vendría hasta aquí para hablar contigo? —le inquirió para que pensara sobre aquello que le había acabado de decir—. Se me caería la cara de vergüenza, se me está cayendo ahora pero por otros motivos que tú no sabes. He venido porque necesito hablar contigo pero veo que todavía no estás dispuesta a hablar y aclararlas cosas —le admitió con pesar.

—Si tengo decidido hablar, te llamaré —le dijo y salió de su vista para subirse al auto que la estaba esperando.

—¿Estás bien? —le preguntó preocupado Stephan.

—SÍ, vámonos por favor —le dijo y cambió de tema—. ¿Tú cómo estás?

—Bien pero yo a ti no te veo bien.

—Lo estoy Steph. Ya has visto lo que pasó —declaró sin vueltas.

—Las vi, ¿te dijo algo? —quiso saber.

—Quiere hablar conmigo y yo no quiero. Me dijo que no fue como yo pensaba y que debía saber la verdad —le comentó con seriedad.

—¿Por qué no la escuchas? —le sugirió—. Es posible que tú seas la equivocada y ella te esté diciendo la verdad. Todavía estás a tiempo de arreglar las cosas con ella, no dejes que el rencor te domine, eres buena, sé que lo eres y la mujer con la que salgo no dejaría de hablar con su madre por odio —intentó decirle aquellas palabras para que recapacitara en su accionar—. Sé que quizá todavía la quieres y por eso deberías llamarla y aclarar todo.

—Está bien, haré lo que me pidas —se resignó.

—No es lo que yo te pida, es lo que tú sientes —replicó—. ¿Acaso no quieres saber lo que tiene para contarte? ¿No te intriga?—formuló con interés.

—Sí, me intriga.

—Entonces, llámala cuando lleguemos a la casa —acotó.

—¿Tan pronto? —le preguntó incrédula.

—Será lo mejor, cuanto menos esperes, mejor será —opinó.

—De acuerdo Stephan.

Pronto llegaron a la casa y una vez que ella cerró la puerta con llave, Stephan le habló de nuevo.

—Llámala ahora antes que pregunten todos.

—En algún momento se los tengo que decir, sobre todo a Kelly y a Konnor, que son ellos los que me soportan en su casa —le expresó con sinceridad.

—De acuerdo, me parece bien que se los digas, pero haz lo que te dije y acuerda con ella para citarse mañana en algún lugar —volvió a sugerirle.

—Como te dije antes, ¿no crees que es muy apresurado? —le preguntó confundida.

—Te dije que cuanto más pronto te sacabas de encima las dudas, mejor sería.

—Está bien —le replicó resignada y con un suspiro.

Stephan le entregó su teléfono móvil.

—Llámala —le contestó mirándola a los ojos.

—¿Estás seguro que la llame desde tu móvil? —inquirió con intriga.

—Sí —afirmó.

Ginger tomó en sus manos el aparato y él luego de darle un beso en la frente fue a la cocina para dejarla a solas. Se sentó y pronto marcó el número de la casa y, esperó que la atendiera. No pasó mucho tiempo para que una voz del otro lado hablara.

—Hola —dijo la joven.

—¿Ginger? —le preguntó con dudas.

—Sí.

—No pensé que llamaras tan pronto, te vi tan molesta y negativa que sinceramente, no pensé que me llamarías tan rápido —le habló sorprendida.

—Si estoy hablando contigo, es porque necesito respuestas y quiero saber todo —contestó tajante.

—De eso puedes estar segura, te contaré todo, las mentiras y todo lo demás.

—¿Mentiras? ¿De qué mentiras me estás hablando? —le formuló confundida.

—Cuando nos encontremos para hablar, lo sabrás.

—¿Mañana por la tarde puedes? —le inquirió.

—Sí, ¿dónde quieres?

—En la cafetería que queda a dos calles de donde trabajo.

—Está bien, ¿a la salida de tu trabajo? —le cuestionó su madre.

—Me parece bien, hasta mañana.

—Hasta mañana y gracias por escucharme.

Ginger cortó la llamada y caminó hacia la cocina, saludó a los demás y le entregó el móvil a su novio. Ninguno de los presentes comentó ole preguntó algo, para ella era mejor, más adelante se lo diría ala pareja que le estaba dando alojamiento porque era lo que correspondía.

Luego de cenar, antes de despedirse de Stephan, le comentó el horario que habían acordado y ella le pidió que la fuera a buscar media hora más tarde de lo habitual. Stephan como siempre con una sonrisa se dispuso a ella y sus horarios, después de un beso cerró la puerta con llave y subió las escaleras para irse a dormir, con nervios y tensión por lo que iba a ocurrir al día siguiente terminó quedándose dormida.

El día del encuentro por la mañana y lo que restaba de la tarde, Ginger atendió como siempre las mesas del local de malteadas y cuando fue el horario de salida, se aprontó para salir con rumbo ala cafetería.

Caminando por la acera de la cafetería, vio a su madre sentada en una de las mesas que daban a la vitrina del local, entró y caminó hacia ella para sentarse.

—Creí que no vendrías.

—Te dije que lo haría, ahora puedes contarme todo —le respondió.

—Primero, me gustaría contarte sobre tu exnovio.

—¿Qué tiene que ver él en todo esto? —le interpeló con seriedad Ginger.

Mientras tanto, una mesera les anotaba sus pedidos.

—Jimmy tiene mucho que ver en todo esto. Estuviste muchos años de novia con él pero nunca supiste que siempre te fue infiel —le aseguró.

—Creo que siempre sospeché que me era infiel, ningún hombre me esperaría —dijo con resignación y suspirando.

—Aun así, te decía que te amaba y que te esperaría pero Jimmy era de esa clase de hombres que al ver una falda se iba detrás de ella —comentó sin vueltas.

—Tú fuiste una de ellas —le contestó seca y mirándola a los ojos.

—No puedo mentirte porque es verdad y porque sobre todo, nos has visto. Pero no sabes por qué sucedió —le manifestó con pesar y su rostro se

mostró angustiado.

—Estoy aquí para escuchar lo que sea.

—Jimmy me chantajeaba —acotó.

Ginger rio ante tal comentario.

—No me vengas con esas cosas ahora —dijo seria.

—No puedo decirte que soy inocente porque participé en ello pero tampoco me creo tan culpable, tarde o temprano ibas a darte cuenta la clase de hombre que era Jimmy, si las cosas sucedieron así, fueron por algo —admitió—. Hace muchos años, tuve una vida complicada yeso sucedió mucho antes de que tú nacieras. Era decidirme a realizar ese tipo de trabajo o morir de hambre —le confesó con algo de vergüenza.

Ginger la miró con detenimiento y frunciendo el ceño o no la estaba entendiendo o intentaba no comprender por miedo a que le dijera la verdad de su propia boca.

—Creo que no te sigo.

—Creo que lo haces pero tienes miedo en saberlo —le aclaró—. Antes de conocer a tu padre, me acostaba con otros hombres por cuenta propia. De esa manera conocí a tu padre, él me quería y con el tiempo terminó casándose conmigo porque me amaba a pesar de todo pero con los años su amor por mí se desvaneció y terminamos separándonos cinco años atrás. Para ese tiempo, él salía con otra mujer y para no perjudicar a ninguna de las dos, decidió irse de la casa —le expresó con honestidad.

—¿Cómo es posible todo eso si para mi padre éramos todo? No entiendo lo del chantaje, quisiera creerte pero no puedo —negó con la cabeza sin poder creerlo.

—Jimmy descubrió que años atrás tuve una vida fácil y decidió ponerme aprueba. Acostarme con él o contarte a ti la verdad. Y como sabía bien que sería una vergüenza para ti, acepté el chantaje —le manifestó con incomodidad en su voz—. No quería que me odiaras por mi vida anterior. En algún momento, ibas a descubrir el engaño pero si te soy sincera, por un lado me arrepiento y por el otro no lo hago. Jimmy no era el hombre adecuado para ti, te merecías a alguien mejor y sé que lo encontraste —le afirmó—. Te eduqué bien porque no quería que salieras como yo, no quería que nadie se te acercara porque sabía bien cómo eran los chicos cuando veían una chica bonita y no iba a permitir que un desgraciado como tu exnovio arruinara tu vida. Eres mejor que él y lo bueno de todo, conociste aun hombre que vale la pena. Así que logré mi objetivo —sonrió

de lado.

—Aun continúo sin poder creerlo.

—Te costará creerlo pero si lo piensas mejor, tiene sentido todo. No tengo porqué mentirte con algo así. Lo único que me queda es pedirte perdón por todo lo que te he hecho pero sé que, si no lo quieres hacer lo entenderé también. Si me aceptas el perdón, desapareceré de tu vida para siempre —le dejó en claro.

—Necesito tiempo para poder procesar todo esto, cuando tenga una decisión te llamaré. Por ahora, no me pidas nada más —le contestó y miró de reojo el auto de Stephan—. Se me hace tarde y debo irme, en algún momento volveré a llamarte —le expresó con sinceridad, sacó dinero de su billetera y dejó el pago de los cafés y la propina para la mesera.

La joven se levantó de la silla y caminó hacia el exterior de la cafetería. Pronto se subió al coche y Stephan le habló;

—¿Todo bien? —le preguntó preocupado mirándola a los ojos.

—Necesito que me lleves a la casa, luego te contaré, por favor —le dijo con lágrimas en los ojos.

Stephan acarició su mejilla para reconfortarla y condujo hacia la vivienda. Ginger miró que en la acera estaban aparcados los vehículos de los demás chicos y miró a su novio.

—No te enojes pero llévame a otra parte, no quiero que me vean así y quiero contarte lo que pasó con mi madre.

—No me enojo cereza, ¿dónde quieres ir?

—Donde sea que no haya nadie.

—¿Quieres que vayamos a mi casa? —sugirió sorprendido—. No hay nadie allí.

—Está bien.

Cuando Stephan estacionó su auto en la acera de su casa, pasaron solo quince minutos. Ambos se bajaron y él la tomó de la mano para darle un cariño reconfortante y, entraron a la casa.

Ella se sentó en uno de los sillones y él fue a la cocina para traerle un vaso de agua para que se calmara.

—Bebe un poco, te hará bien —le dijo sentándose a su lado.

—Gracias.

—¿Me lo contarás? —le preguntó.

—Mi madre me contó cosas de las que yo no estaba enterada —articuló aún asombrada y tratando de procesar todo.

—¿Qué cosas te contó?

—Mi padre a quien tenía una gran estima, no era lo que pensaba, mi madre era una mujer fácil -habló-, mis padres se conocieron mientras ella trabajaba prestando servicios por decirlo de alguna manera —le acotó sin saber cómo seguir—, y con el tiempo terminó dejando el trabajo para casarse con él. Luego de años, mi padre comenzó asalir con otra mujer —retomó la conversación—, por eso hace cinco años atrás mis padres se separaron y él se fue de la casa porque creyó que era lo mejor y si continuaba dentro de la casa, nos iba a perjudicar.

—¿Te contó sobre lo que viste?

—Sí,me dijo que Jimmy la chantajeaba porque descubrió, no sabe cómo, su vida pasada y si no se acostaba con él, me iba a contar la verdad sobre mi madre -le contestó.

—¿Y ahora? ¿Qué conclusión sacaste?

—Todavía sigo confundida, quiero creerle pero no lo sé.

—Si te contó eso fue porque quería que supieras la verdad, no le habrá sido nada fácil contarte que años atrás fue una mujer fácil —le manifestó Stephan tratando de ver la razón al asunto.

—Mi vida resultó ser un desastre. Tengo una madre que trabajó de ramera, ¿lo entiendes? —inquirió frunciendo el ceño y casi llorando—. Es un asco, ¿qué dirán las personas cuando se enteren que sales con la hija de una ramera? —le interrogó llorando con desconsuelo.

—No digas eso cereza. Nadie dirá nada con respecto a la vida pasada de tu madre.

—La prensa es cruel Stephan y siempre sacarán algo sucio a la luz.

—No te tiene que importar lo que digan. Yo te quiero igual, teniendo o no una madre que años atrás fue eso. Eres diferente a ella, muy diferente

—le dijo la verdad con una sonrisa.

—Es lo que ella me dijo también. Me educó para ser mejor que ella porque no quería que saliera igual y logró la meta.

—Y tiene toda la razón.

—No sé qué hacer, si perdonarla o no -le comentó quedándose en un gran dilema.

—En eso ya no puedo opinar, es solo tu decisión. Decidas lo que decidas,estaré a tu lado apoyándote —le admitió al tiempo que le sonreía.

—Gracias Steph —le dijo acariciando su mejilla y luego dándole un beso en los labios—. Eres muy paciente conmigo —le contestó sonriéndole.

Stephan quiso que se quedara a cenar y ella aceptó. Preocupados los demás, Konnor llamó al teléfono móvil de Stephan y él atendió.

—¿Dónde están?

—Cenando en casa. Perdón por no avisar antes pero Ginger necesitaba hablar conmigo.

—¿Ella está bien? —le preguntó el hombre con preocupación.

—Sí, no se preocupen.

—Luego tráela a la casa.

—Konnor... —le dijo y caminó hacia la sala para que no escuchara su novia, la conversación—, ¿no crees que estás siendo sobreprotector con ella? Entiendo que vive con ustedes pero es mayor de edad para decidir lo que quiera -le comentó con énfasis.

—¿Me estás diciendo que es posible se quede a dormir ahí? —cuestionó asombrado.

—Puede que se lo pida pero no te preocupes, solo dormiremos si decide quedarse —le recalcó con burla y risitas.

—Stephan no hagas ninguna locura.

—No lo haré si eso te preocupa —le aseguró—. Sé que quieres el bien para ella y yo lo quiero también pero creo que en estos momentos necesita que alguien esté a su lado para reconfortarla después de lo que

pasó.

—¿Qué sucedió? —quiso saber.

—Después les contará ella, yo no soy quien para decírtelo. Solo te digo que no se preocupen por ella, Ginger está bien —afirmó.

—De acuerdo. Nos vemos, buenas noches.

—Buenas noches.

Stephan cortó la llamada y volvió a la cocina para sentarse frente a ella y continuar cenando mientras charlaban.

Capítulo 14

12

Ginger miró con detenimiento a Stephan.

—¿Todo bien? —le preguntó ella con curiosidad.

—Sí, era Konnor que quería saber por qué tardábamos.

—¿Se lo contaste?

—No es algo que yo le tenga que decir. Eso no me corresponde a mí.

—No me molesta que se lo digas.

—Son tus cosas, tú sabes cuándo y de qué manera decírselos.

—Gracias por respetar mi decisión.

Una vez que terminaron de cenar, Stephan levantó los platos y fue al fregadero.

—Deja que te ayude.

—No, eres mi invitada.

—No me cuesta nada.

—Insisto, no te preocupes —le dijo sonriéndole.

Ginger se quedó sentada mientras lo miraba lavar, secar y guardar las cosas.

—¿Luego me llevas a la casa, o prefieres que me pida un taxi?

—¿No quisieras quedarte a dormir?

—¿Quedarme? No lo sé, Stephan. Recuerda que vivo en la casa de Konnor y Kelly y, tu compañero de trabajo es muy serio. Aunque quisiera, no quiero faltarle el respeto de alguna manera quedándome aquí.

—He hablado con él cuando llamó, ocuparás una de las habitaciones que hay en la planta alta, si tú quieres. Por mi parte, no hay problema. Quiero

que te sientas cómoda y no lo contrario.

—De acuerdo. Dormiré aquí, aparte, ya es tarde y prefiero no hacerte salir para que me lleves.

—Vamos a dormir —le dijo, extendiendo su mano para que la joven se la tomara y, subieron las escaleras.

Una vez que estuvieron arriba, Stephan le mostró el cuarto donde iba a dormir.

—Gracias ¿tienes algo más cómodo para dormir?

—¿Una camiseta te parece bien?

—Lo que sea.

—Acomódate mientras iré a buscarte una camiseta.

—De acuerdo.

Ginger dejó el abrigo y la cartera sobre una silla y, decidió descalzarse. Necesitaba quitarse los zapatos y recostarse un poco mientras Stephan volvía de su cuarto. Cuando el hombre entró, se acercó a ella para comprobar que se había quedado dormida. Sonrió y la arropó con la manta que estaba a los pies de la cama, dejó la camiseta al lado de la cama por si en algún momento se despertaba y dormía más cómoda, le dio un beso en la frente luego de acariciarle el cabello y, se retiró del dormitorio, cerrando la puerta.

Media hora después, Ginger se despertó y no encontró a Stephan en la habitación, giró su cabeza para comprobar que le había dejado la camiseta.

Sonrió ante tal hermoso gesto por parte de su novio y se dispuso a desvestirse y ponerse la camiseta. El aroma de su perfume inundó los orificios nasales de Ginger y se deleitó con la fragancia tan masculina como lo era el hombre que dormía en la habitación de al lado. Volvió a acostarse, pero ésta vez dentro de la cama y se durmió sintiendo el rico aroma del perfume de su novio.

Por la mañana del siguiente día, ambos se despertaron prácticamente en el mismo horario y se ducharon cada uno en la habitación donde habían pasado la noche. Una vez vestidos, salieron del cuarto y rieron en complicidad cuando se dieron cuenta que habían salido al mismo tiempo de los dormitorios. Prepararon el desayuno y luego de desayunar, Stephan

llevó al trabajo a su novia y él se fue al suyo.

Una semana después, llamó a su madre para comentarle lo que había decidido hacer.

—¿Ya has decidido? —le preguntó su madre.

—Sí, por eso te llamaba. Te aseguro que me costó horrores poder asimilar todo lo que me contaste, pero llegué a la conclusión de que, en parte, por querer ocultar tu secreto para que yo no sintiera vergüenza terminó jugándote en contra, porque de una manera o de otra, fuiste una víctima de Jimmy.

—Gracias por comprenderlo al fin —le respondió con la voz quebrada.

—Con el tiempo será algo pasajero.

—Espero que sí.

—Bueno, te dejo, en algún momento volveré a llamarte, de todas maneras, si quieres hablar, sabes dónde encontrarme o dónde llamarme.

—Sí, gracias, Ginger.

Habían pasado varias semanas desde la última vez que ambas hablaron por teléfono y, fue uno de esos días, monótonos que habían pasado en la casa de Stephan el día entero, desde el almuerzo. Era domingo y estaban en la parte trasera sentados en las tumbonas que estaban a un costado de la piscina.

—¿Sabes? Estuve pensando por muchos días, presentarte a mi madre, si a ti no te molesta.

—¿Por qué tendría que molestarme?

—Sabes bien porqué y otra, no sé lo que para ti representa nuestra relación, sé que me quieres y, estamos bien, pero tampoco quiero atarte o que te sientas obligado a estar conmigo.

—¿Por qué me dices eso? ¿Acaso no estás segura de la relación?

—Yo sí, pero siento que tú estás un poco retraído.

Stephan no sabía qué decirle, pero tenía una razón a aquello que Ginger le planteaba.

—No me pasa nada. ¿Quieres que tu madre me conozca? Yo acepto conocer a tu madre. Nuestra relación es de verdad, no pienses que quiero

que sea pasajera —le dijo Stephan, sujetándola de las mejillas y dándole un beso en la boca.

—¿Cuándo te gustaría conocerla?

—Cuando tú quieras, preciosa.

—¿Quieres hoy? Así te sacas de encima la presentación —le respondió ella en una baja risa.

—Está bien.

—Le avisaré que iré con alguien más.

—Me parece bien.

Luego de la conversación con su madre, Ginger salió al jardín y le dijo a su pareja que no había problema en ir en aquel momento para que se conocieran.

Stephan no estaba preocupado por conocer a la madre de su novia, él se estaba preocupando por lo que estaba por suceder dentro de dos semanas.

Dos horas después de aquella visita a su madre, luego de tomar el té ellas dos y Steph un café, se retiraron porque ya era tarde y debían levantarse temprano al día siguiente.

Dentro del auto, Stephan le volvió a hablar a Ginger:

—¿Vamos a cenar?

—¿Quieres ir a cenar?

—Sí, es temprano aún, podríamos cenar mientras hablamos. Porque en verdad tengo que decirte algo.

—Me estás asustando, Steph.

—No es nada para asustarse.

—Pues me estoy asustando.

—No es de preocupación —le dijo acariciando su muslo.

—Entonces, vayamos a cenar.

No había pasado mucho tiempo para que llegaran al restaurante y fueron llevados por el mozo hacia la mesa, ante la miraba atenta de los comensales, ya que Stephan estaba acostumbrado a esconderse de los demás para estar tranquilo cuando cenaba fuera, pero aquella noche, era lo contrario.

Enseguida le dieron las cartas del menú y, pidieron platos sencillos. Una vez que se quedaron a solas, ella esperó a que él le hablara.

Antes de que Stephan empezara a hablar, el teléfono móvil de Ginger sonó para avisarle que tenía un mensaje.

—Es mi madre —le comentó, mirando la pantalla.

—Atiéndela.

—Es solo un mensaje —le dijo y sonrió ante lo que leyó—, escribió que se alegró de verme tan feliz contigo y, que se alegra de verme así.

—Eso es muy bueno, cereza.

—Sí, lo es. Bueno, cambiando el tema ¿qué me tienes que decir?

Stephan removía el tenedor solo para alargar más lo que tenía para decirle.

—Dentro de dos semanas empezamos la gira mundial.

La cara de Ginger cambió por completo. No sabía si llorar o calmarse y darse cuenta que después de todo, ese era su trabajo porque era cantante.

—Supongo que tarde o temprano, eso iba a pasar. Es tu trabajo.

—Sí, es lo que hago, pero tu cara no quedó convencida.

—Ya se me pasará, Stephan. No lo esperaba tan pronto, pero sé que es tu trabajo y debes comenzar la gira.

—Bien puedes viajar para verme cuando quieras.

—No tengo tanto dinero para pagarme el pasaje, aunque quisiera.

—No he dicho que tú lo irías a pagar. Me avisas y te envío el pasaje.

—Estás loco si crees que te pediré eso.

—Bien puedo persuadirte o, no decirte nada cuándo llegará y, no podrás negarte.

—Es muy lindo de tu parte, pero prefiero que no hagas nada. De esa manera, evitaremos líos en general.

—¿Lo dices por las fanáticas?

—Por ellas y en general, no quiero que tengas problemas con tu manager tampoco.

—Estás viendo que ellas no son malas contigo y, tú no eres mala con ellas tampoco, se llevan bien, no tendrías porqué sentirte así.

—Sí, entiendo tu punto de vista, pero de verdad, prefiero quedarme aquí, aparte tengo que trabajar. Eso de viajar no es lo mío.

—Deberías de empezar a acostumbrarte.

—¿Y cuándo se van?

—El jueves de la segunda semana de agosto.

—Está bien.

Durante la cena, Stephan le contaba a Ginger sobre los países que visitarían, ella quedaba fascinada ante tales anécdotas que él recordaba de viajes anteriores.

A medida que los días iban pasando, se acercaba el momento del viaje y Ginger, cuando lo abrazó en el aeropuerto, no pudo contener las lágrimas y lloró en su hombro.

—Cereza, la gira no dura mucho, solo unos meses, pero antes de comenzarla aquí, tendremos un descanso, aparte, ya te he dicho que si quieres puedes avisarme y vienes unos días, las chicas lo harán.

—Las chicas son las esposas, es normal eso —le dijo limpiándose las mejillas y los ojos.

—Antes que sean sus esposas, fueron sus novias e iban a viajes con ellos.

—¿De veras quieres que vaya en algún momento? —le preguntó sorprendida.

—Sí, me gustaría —le dijo con una sonrisa.

—Veré lo que puedo hacer.

—Me parece bien, espero verte pronto, cereza.

Stephan se despidió con un beso en sus labios y él junto con los demás, abordaron el vuelo hacia Europa.

—No te pongas así, te acostumbrarás —le dijo Leah, abrazándola por los hombros—, sé que es difícil al principio, nos pasó lo mismo, pero con el tiempo lo sobrellevamos, lo bueno es que solemos visitarlos donde se encuentran para que la distancia no se sienta tanto.

—¿Ustedes irán en algún momento? —le preguntó secándose las lágrimas.

—Sí, pero un poco más adelante. ¿Por qué no vienes con nosotras? —le sugirió Kelly, integrándose a la conversación.

—No lo sé. Tengo trabajo que hacer y, no sé si Nancy dejará que me ausente por algunos días.

—Yo creo que sí, esa mujer te tiene mucho cariño y no creo que se oponga a que te ausentes por algunos días.

—Tendría que preguntarle, pero no me haré ilusiones.

—Estoy segura que te dejará ir con nosotras para verlo —le dijo Kelly, acariciando su mejilla mientras le quitaba una lágrima caer.

Dos días después, Stephan se comunicó con su novia, pero la comunicación se cortaba demasiado y, ella, solo escuchó que estaba bien.

Solo quería saber si se encontraba bien y si habían llegado bien del vuelo, se alegró de saber que estaba bien y, continuó trabajando.

Nancy la encontró dentro de la cocina, poniendo las malteadas sobre la bandeja.

—¿Estás bien, cariño?

—Sí. ¿Necesitas algo? Estoy por llevar las malteadas a la mesa cinco.

—Solo quería saber cómo estabas.

—Nancy, necesito preguntarte algo.

—Dime.

—Hace unos días atrás, estaba viendo el calendario y, creo que me quedan unos días libres que todavía no me tomé.

—¿Qué es lo que quieres saber? ¿Si tienes días de descanso? —le preguntó arqueando una ceja.

—Sí, Stephan me invitó a pasar unos días en donde están y, quería saber si tenía días sin trabajo. Sinceramente, tengo dudas en viajar, pero las chicas me han dicho que sería lindo visitarlo.

—Tienes días libres, que bien, puedes usarlos como más quieras.

—¿Cuántos días tengo?

—Una semana.

—¿De verdad? ¿Tanto? Había contado que solo tenía tres días.

—Has contado mal. Tienes una semana y si quieres, puedes ir a verlo, creo que te hará bien. ¿Cuándo te irías?

—No lo sé, seguramente cuando se vayan las chicas también, porque sola no me atrevo a viajar, nunca he salido del país y tengo miedo.

—Me parece bien que viajes con ellas. Avísame cuando se van, así yo, busco reemplazo por una semana.

—De acuerdo y, muchas gracias, Nancy.

—Te considero como una hija y me alegro por todo lo que te está pasando. En tu vida amorosa como en la relación con tu madre.

—Te lo agradezco —le respondió, abrazándola por el cuello y luego le dio un beso en la mejilla—, iré a llevar las malteadas a los clientes.

—Ve tranquila —le dijo sonriéndole.

Tres días antes de que Ginger viajara con las chicas a Rusia, ya que los chicos estaban allí, decidió visitar a su madre. Ésta última, la abrazó cuando la vio y la hizo pasar al interior de la casa. Entraron a la cocina y su madre, pronto, puso agua dentro de una pava para calentarla y hacer té.

—¿Cómo has estado? —le preguntó ella a su madre.

—Bien ¿y tú?

—Todo bien. Dentro de tres días me iré con algunas amigas de viaje.

—Me parece bien que lo hagas, la pasarás bien y lo necesitas también.

—¿Eso crees?

—Sí, eso creo. Y no hace falta el por qué lo pienso así. ¿Te irás a ver a Stephan?

—Sí.

—Sé que quizá no es el momento y es posible que sea algo apurado, pero me gustaría que volvieras a vivir aquí.

Ginger no sabía cómo reaccionar ante aquella sugerencia.

—No pensé que volverías a decirme eso.

—Sé que es pronto, pero me gustaría que lo pensaras.

—Lo haré.

—Tómate el tiempo que quieras.

Mientras tomaban el té, su madre le comentó que estaba trabajando en una tienda de ropa femenina y le agradaba el lugar y las demás empleadas. Ella se alegró por su madre y continuaron la charla durante dos horas más.

En el día del viaje, Ginger estaba más nerviosa de lo que se había imaginado. No era raro, era la primera vez que iba a viajar en avión y conocer Rusia, el país donde se encontraba el grupo de cantantes. Ni siquiera ella misma podía imaginarse que alguien como ella terminara siendo la novia de un famoso cantante y quizá, en parte, le tenía que agradecer a su madre por abrirle los ojos de una manera cruda, pero verdadera.

Luego de abrocharse el cinturón en su asiento del avión de la primera clase, el avión comenzó a carretear y pronto estaban sobrevolando los cielos hacia Rusia. El vuelo había durado alrededor de catorce horas.

—¿Quién nos espera en el aeropuerto? —le preguntó Kelly a Leah.

—Me dijo William que nos estará esperando el chofer del hotel.

—¿El chofer del hotel? Creí que iríamos en taxi —preguntó Ginger, asombrada.

—No, parte de ser la esposa o novia de alguien famoso es tener esos pequeños privilegios —le contestó Leah con una sonrisa.

—Disfrútalo, lo pasarás grandioso —le expresó Kelly.

Los cuatro bajaron del avión para adentrarse al aeropuerto, esperaron por sus maletas, pasaron por la aduana y luego se encontraron con el chofer que las estaba esperando.

Una vez que las maletas fueron puestas dentro del maletero, ellas y el niño se subieron a la camioneta y el conductor los llevó al hotel donde se estaban hospedados los chicos.

Capítulo 15

13

Uno de los hoteles más bonitos de Rusia, quedó frente a los ojos de Ginger, quien miró con asombro la fachada del lugar. El chofer estacionó la camioneta y se bajó, las chicas hicieron lo mismo y Ginger bajó por último.

Entraron al hotel luego de que el chofer, un botones tomó las maletas de las chicas y esperaron a ser atendidas.

A las dos mujeres les dieron la tarjeta de la habitación de cada marido pero Ginger, quedó sin tarjeta.

—Discúlpeme señorita pero creo que el hotel estaba avisado que llegaría una persona más para ocupar otra habitación —dijo Kelly con amabilidad.

—Lo siento señora pero aquí no figura ninguna reserva —contestó la mujer con una sonrisa falsa.

—Es imposible, desde hace una semana que la reserva tendría que estar hecha —le respondió de nuevo Kelly con un tono de voz más al toque lo normal.

El conserje que estaba al lado de la mujer que le estaba mintiendo en la cara a la clienta, la miró con extenuación y la corrió de la pantalla del ordenador.

—Lo siento señora, hay una habitación reservada, mi compañera se equivocó y observó la planilla del mes anterior —respondió apenado.

—No te preocupes, esas cosas pasan —dijo Kelly.

—Aquí tiene la tarjeta señorita, disfruten de su estadía —les expresó a las tres con una sonrisa.

Las chicas y el niño siguieron a los botones para guiarlas a sus habitaciones, Ginger ocuparía una habitación para ella sola.

Mientras subían con el elevador al piso asignado, el hombre de la conserjería discutía con la mujer.

—No vuelvas a hacer una cosa así, podríamos haber tenido un gran

problema si a la clienta se le ocurría pedir hablar con el gerente.

—Me importa poco, esa mujer ni siquiera tiene clase —escupió con molestia en su voz.

—Debes tratarla con respeto, es una clienta más y si hay mala atención por tu parte, es un desprestigio para el hotel. Ni siquiera la conoces y la insultas.

—Odio que esté con él —contestó con odio en los ojos.

—Estás loca, mujer. No te conoce, ella tampoco a ti, solo porque tienes un amor platónico no quiere decir que él guste de ti. Déjalos tranquilos y trata bien a los clientes, en especial al grupo de cantantes, sus esposas y novia porque cada vez que tienen una gira mundial, siempre se hospedan aquí y al hotel le conviene.

Cuando el botones le abrió la puerta de su suite a Ginger, ésta se quedó impactada por la elegancia que tenía la habitación. El botones dejó su maleta sobre la cama y ella le entregó algo de propina, dándole éste las gracias se retiró del lugar cerrando la puerta.

La joven inspeccionó cada rincón y ambiente de la suite, se sentía como una princesa, pero a la vez desencajada en toda aquella elegancia. Ginger era una simple mesera de malteadas y aquello que le estaba sucediendo, era un lujo que jamás habría podido tener.

Ginger abrió la maleta y sacó algo de ropa para ducharse, necesitaba relajarse después del viaje e irse a dormir. No quería molestar a Stephan porque era posible que estaría durmiendo y se dedicó abañarse con tranquilidad.

Cuando terminó, se secó y se colocó la bata de toalla, salió del baño y se encontró con Stephan. Lo único que se le ocurrió fue correr hacia él y abrazarlo, él correspondió el gesto.

—Qué lindo volver a verte cereza —respondió con una sonrisa y acto seguido le dio un beso en sus labios mientras la sujetaba de las mejillas.

—Lo mismo digo —dijo separándose un poco de él—, creí que estarías durmiendo.

—Para nada, ni bien supe que habían llegado, vine directo para aquí.

—¿Te avisaron en conserjería? —preguntó sorprendida.

—Sí.

—¿Cómo les ha ido en el ensayo?

—Muy bien, ya pasado mañana comienzan los conciertos aquí y estamos muy contentos de volver al país.

—Me alegro por ustedes —respondió con una sonrisa.

—¿Me esperas a que me duche y vamos a cenar al restaurante del hotel?

—De acuerdo.

Stephan abrió una puerta contigua y Ginger se sorprendió.

—Nuestras habitaciones se comunican —contestó él con una pícara sonrisa.

—Ya me estoy dando cuenta.

—Me han traído varias cosas comestibles, toma lo que quieras mientras me ducho.

—De acuerdo, de todas maneras, iré a vestirme.

—Está bien, nos vemos luego.

Veinte minutos después, ambos se encontraron en la puerta que comunicaba una habitación con la otra y sonrieron.

—Estás hermosa cereza. Me alegro mucho que hayas venido aquí—expresó con sinceridad.

—Estoy contenta de haber venido, tuve dudas en viajar pero creo que estuvo bien.

—Claro que sí. Vamos a cenar —admitió y la tomó de la mano para salir de la suite.

El restaurante del hotel estaba atestado de clientes pero el maître los acompañó hasta la mesa para dos que Stephan había pedido un día atrás.

—Pensé que iba a ser difícil conseguir mesa —comentó ella.

—Ayer la reservé porque sabía que hoy llegarían.

—Gracias.

El maître ayudó a Ginger a sentarse mientras que Stephan hacía lo mismo. Ella se lo agradeció y un mozo, pronto les dejó la carta del menú, pero él le pidió enseguida la recomendación del chef para aquella noche y, Ginger pidió lo mismo que su novio. El mozo, se retiró con las cartas, para luego traerles las bebidas y posterior a eso, sus platos.

—¿Cómo estuvo su vuelo?

—Bien, con un poco de nervios.

—Es normal, ¿le has dicho a tu madre?

—Sí, supo sin que se lo dijera que te iba a ver.

—Está bien. ¿Y con el trabajo?

—Nancy no tuvo problemas en dejarme salir, sabe que tuve días libres que nunca tomé, así que tengo una semana libre, pero las chicas tienen que volver y yo viajaré con ellas.

—¿Cuándo vuelven? Porque tenía entendido que se quedarían una semana, por lo menos hasta el domingo que viene.

—Bueno, en ese caso tendré que hablar con ellas, porque Kelly se encargó de mi boleto de avión, yo no he visto nada porque no entiendo de eso.

—Deberás empezar a entender de boletos y vuelos, Ginger.

—¿Por qué?

—Porque habrá veces en que es posible que las chicas no viajen y tú sí. En algún momento tendremos vacaciones —contestó Stephan y ella se sorprendió.

—Vaya, no creí que irías de vacaciones conmigo.

—No lo creo tan raro. Es lógico que quiera ir de vacaciones contigo, ¿acaso no eres mi novia?

—Sí, lo soy pero no pensé que quisieras pasar tus vacaciones conmigo, ni siquiera hemos cumplido el año de novios.

—Eso no tiene nada que ver con que quiera pasar las vacaciones contigo.

—Bueno, luego veremos —replicó Ginger para intentar que su novio se

olvide de ese asunto—, me gustaría comentarte otro asunto.

—Dime.

—Tres días antes de viajar, visité a mi madre para avisarle que me iba de viaje con las chicas.

—Sí —expresó queriendo saber más.

—Intuyó que iba a verte.

—Puede ser, incluso tu madre sabe bien que soy cantante.

—Mientras le comentaba eso, me ofreció volver a vivir con ella.

—¿Ya le respondiste?

—No, de todas maneras, ella me dijo que lo pensara, no era su intención apurarme o ponerme en un aprieto, solo quiere que vivamos juntas. El caso es que no sé qué hacer —emitió angustiada bajando las cejas.

—¿Tú qué es lo que quieres? Eso es lo importante.

—Por una parte, iría a vivir de nuevo con ella pero si tendría que entrar a su recámara, no me gustaría volver a recordar lo que vi. Y por el otro lado, les evitaría problemas a Kelly y a Konnor, sé que ellos no me molestan y mucho menos ella se mete en mis cosas o mi vida privada pero sé que en algún momento debo irme de su casa, no quiero ser un estorbo, no quiero que sientan que me quedo con ellos por comodidad —confesó.

—Entiendo tus puntos de vista y creo que debes hacer lo que a ti te parezca —le dio la razón—. Con respecto a lo que quizás volverías a recordar, eso fue algo de tu pasado, no puedes volver atrás, la relación con tu madre es buena ahora, no debería haber nuevos problemas entre ustedes y aparte de eso, tu madre te aclaró todo,incluso lo que hacía Jimmy a espaldas tuyas —ratificó para que ella intentara calmarse de nuevo.

—Lo sé y se lo agradezco.

—Entonces, ¿cuál es el problema? —preguntó él mirando el rostro de Ginger.

—Supongo que no hay ningún problema en que acepte vivir con ella otra vez —negó con la cabeza también.

—Pero hay un pero, ¿no es así?

—Sí, ¿qué si acepto vivir con ella e intenta seducirte? —formuló con preocupación.

Stephan ante aquella pregunta se rio a carcajadas.

—Fue graciosa tu pregunta pero no estuvo mal que la plantearas —levantó las cejas mientras ladeaba la cabeza de un lado hacia el otro—. Ginger, tu madre habrá podido ser esa clase de mujer mucho antes de conocer a tu padre o estando con él, hasta que se enamoraron pero tu madre, por sus actitudes, cuando estuvimos en su casa para conocernos, no es así como crees —trató de que la joven se lo pensara mejor—. Tu madre es sensata en lo que dice y no te haría mal nunca, menos quitarte un novio —afirmó.

—Pero lo hizo en su momento.

—¿No crees que por algo lo hizo? —apostilló levantando una ceja al tiempo que la miraba a los ojos—. Tú misma me contaste por qué hizo eso y lo que tu exnovio era en verdad. ¿Habría valido la pena seguir con él y casarte? ¿Y si te ponía una mano encima de manera violenta? ¿Qué habrías hecho? —inquirió y Ginger se mantuvo callada.

—Bueno, viéndolo de esa manera, tienes razón —le comentó avalando su argumento.

—Tengo razón y vuelve a vivir con ella, que por eso debes estar tranquila. Ella no se interpondrá entre nosotros y tampoco me siento atraído por tu madre.

—Me dejas tranquila Stephan.

—Debes estar tranquila y sobre todo, debes disfrutar de ésta semana —manifestó con alegría—. Si puedo tener un tiempo libre, te llevaré a recorrer un poco la ciudad.

—No hace falta que lo hagas, en serio. Con estar aquí, es más que suficiente.

—Si yo no puedo, les pediré a las chicas que te acompañen.

—No las pongas en un compromiso que quizá no quieran.

—Diles que te vas de compras y estoy seguro que desde la noche anterior preparan sus tarjetas de crédito —respondió Stephan y Ginger serio por lo bajo.

de otras cosas y luego del postre, decidieron subir a la suite.

—¿Quieres quedarte un rato más conmigo antes de ir a dormir? —preguntó él.

—De acuerdo —contestó y ella entró—. ¿Estás con los demás? —inquirió ella mirando algunos calzados por el piso y demás ropas esparcidas por las demás camas.

—Sí, compartimos la suite los tres. No había más habitaciones desde meses atrás y nos tocó dormir juntos.

—Me parece bien, por lo menos no te aburrirás solo.

—Hola Ginger —dijo Alfie saliendo del baño con un pantalón y el torso desnudo.

—Hola Alfie. Es bueno verte de nuevo —contestó dándole un beso en su mejilla.

—Lo mismo digo, estás bonita vestida así.

—Gracias, ¿y Henry? —quiso saber.

—En un rato vendrá, fue a la conserjería para arreglar el horario de la alarma, así nos despiertan. Tú entiendes, roncamos mucho y a veces no escuchamos la alarma de nuestros teléfonos móviles —replicó Alfie.

—Sí, lo entiendo, suele pasarme lo mismo con el reloj despertador —respondió riéndose.

—¿Cómo estás con tu madre?

—Bastante bien, gracias por preguntar.

—Me alegro. Bueno, iré al restaurante a cenar algo. Nos vemos luego y me alegra saber que te quedas con nosotros por un tiempo —le dijo abrazándola.

—Lo mismo digo Alfie —comentó ella abrazándolo también.

El joven hombre se colocó la camisa y los zapatos y salió de la suite.

Stephan y Ginger quedaron a solas. Él la miraba tan atentamente a ella que la joven sintió que la desnudaba con la mirada. Tragó saliva y su novio se acercó más a donde estaba. La tomó de las mejillas y la besó sin previo aviso. Ginger cerró los ojos y se dejó llevar. La besaba con pasión,

con ganas y con una desesperación por los días que no se habían visto. El momento tan bonito que estaban teniendo, fue interrumpido por Henry.

Capítulo 16

14

Henry quedó en aprietos al ver a su amigo besándose con su novia.

—Lo siento de verdad, chicos —se excusó enseguida—. Solo vine a buscar la billetera porque me la olvidé dentro de la maleta,enseguida me voy.

El hombre intentó no mirarlos, solo se preocupó por buscar la billetera y correr fuera de la suite. Una vez que la ubicó, la metió dentro del bolsillo del saco y se retiró sin decirles más nada. Ambos se partieron de la risa ante aquella actitud de Henry.

—Pobre Henry, habrá quedado incómodo —comentó Ginger.

—Seguramente sí. Estoy seguro que apenas se encuentre con Alfie, se lo dirá y mañana en el desayuno seremos el centro de atención.

—¿Tú crees? Lo veo más discreto a Henry que a Alfie —acotó la joven.

—Créeme, cuando los dos se juntan son como Batman y Robin —dijo Stephan y ella se volvió a reír a carcajadas.

—Bueno, por lo menos no estamos haciendo nada malo. A no ser que yo te esté perjudicando en estar en el mismo lugar que tú.

—No digas tonterías cereza. Estoy contento de que estés conmigo y si lo dices por algunas fanáticas que no te soportan, pues allá ellas. Me tienen sin cuidado, con el tiempo sabrán cómo eres en verdad y lo que representas para mí en mi vida privada —confesó con una sonrisa.

—Sé lo que yo significo para ti pero sé que tus fans algunas veces son crueles —contestó tocando sus mejillas mientras lo miraba a los ojos.

—Entonces significa que no me quieren ver bien y feliz.

—No puedes agradar a todo el mundo.

—Me lo dice alguien que duda en haber venido a verme.

—¿Viste? —inquirió con una sonrisa de costado.

—Deja que las personas hablen, siempre hablarán mal o bien de nosotros. No tienes que darles importancia —le dijo sujetándola de las mejillas y

volvió a besarla.

La boca de Stephan recorrió el cuello de Ginger hasta besar su hombro descubierto, un hombro que él había destapado con su mano.

Ginger se dio cuenta de la manera en cómo besaba su hombro y le habló:

—Será mejor que me vaya a dormir, estoy cansada Steph.

—De acuerdo, lo entiendo —le respondió con una sonrisa.

—Buenas noches —le contestó dándole un beso en su boca.

—Que descanses y buenas noches —dijo correspondiendo el beso.

Ginger entró a la suite contigua y cerró la puerta a sus espaldas, se apoyó contra la puerta y supo que, si no lo frenaba, iba a cometer una locura. Un paso que por el momento no estaba segura en dar. Era muy pronto y su relación con Stephan era de pocos meses. A pesar dela confianza que ambos se tenían, todavía era temprano acostarse con él.

A la mañana siguiente, la joven luego de darse una ducha y vestirse,decidió que era mejor aclarar lo sucedido de anoche. Golpeó la puerta que comunicaba una suite con la otra y fue Henry quien le abrió.

—Buen día —sonrió.

—Hola Ginger. Discúlpame por anoche —volvió a excusarse.

—No te preocupes, ya pasó. ¿Stephan está despierto?

—Sí pero se está duchando.

—Está bien, no quiero molestarlo, ¿le puedes decir que iré a desayunar?

—Se lo digo, no te preocupes. Nos vemos abajo.

—Nos vemos en unos minutos.

Luego de salir de la suite supo bien que no era un buen momento para discutir lo de anoche en el desayuno y ni mucho menos si los demás estaban presentes.

Una de las mesas del salón del desayuno era amplia y redonda, cabía el grupo de cantantes, sus dos esposas, el niño y la novia de uno de ellos. Ginger se encontraba al lado de Kelly y frente a Leah y a su derecha se

encontraba Stephan con los demás.

—¿En algún momento que tengas hoy libre podemos hablar? —le preguntó a su novio.

—Sí, ¿ha pasado algo? —cuestionó preocupado mirándola.

—No, no pasó nada, solo quería hablar sobre lo de anoche.

—De acuerdo, cuando volvamos del ensayo, podremos hablar.

—Me parece bien.

Posterior al desayuno, el grupo de hombres se dirigió al teatro donde a la noche siguiente se presentarían en concierto y Ginger se quedó con las chicas y el niño para recorrer un poco la ciudad.

Desde la noche anterior, la muchacha intuyó que no habían quedado bien las cosas entre su novio y ella, y no quería que pasara aquello, por eso mismo quería hablar con él y aclarar las cosas pendientes.

No fue después de las ocho de la noche en donde volvió a ver a su novio, más cansado que la anterior vez y sin ganas de hablar con ella.

—Steph, ¿estás bien?

—Sí, solo estoy cansado.

—¿Podemos hablar? —le preguntó con dudas.

—Gin, estoy realmente cansado, hoy fue un día ajetreado, si quieres, mañana hablaremos.

—Mañana tienes el concierto.

—Bueno, en algún momento libre, hablaremos.

—¿No cenarás algo? ¿No quieres que pida al servicio de cuarto la cena?

—No, solo quiero que me dejes tranquilo para poder dormir —comentó sin vueltas.

—Está bien, buenas noches —le dijo acercándose a él para poder besarlo.

Stephan antes de ser besado, le dio la espalda a su novia. Ésta se quedó desconcertada y en parte, algo despreciada por su actitud.

Salió de la suite para adentrarse a la que estaba ocupando y cerró la puerta. Quedó con un nudo en la garganta, producto del llanto que intentaba salir pero que le costaba sacarlo. Decidió salir de allí y bajar al lobby del hotel, quizá de esa manera podía calmarse y respirar un poco de aire en la entrada del hotel.

Fueron Alfie y Henry quienes la encontraron allí fuera.

—¿Qué haces aquí sola? —preguntó el último.

—Necesitaba calmar mis nervios.

—¿Pasó algo? —formuló Alfie.

—¿Stephan estuvo raro hoy en el ensayo?

—No, para nada —dijo Henry.

—Salvo por un reportero que preguntó cosas desubicadas a la salida del teatro —acotó Alfie.

—¿Qué cosas desubicadas? —quiso saber—. Porque pueden ser la causa del por qué se comportó de esa manera hace unos minutos atrás conmigo.

—El sujeto le preguntó si estaba al tanto de que la madre de su pareja era una exprostituta. Si confiaba en su novia, sabiendo la clase de suegra que tiene.

—¿Algo más le preguntó?

—No, eso fue todo —le comentó Alfie.

—Gracias chicos.

—¿Qué harás? —interpeló el de rizos.

—Tengo mis dudas al respecto.

—Entremos y cenemos algo —sugirió de nuevo Henry.

—No quiero molestarlos.

—No pasa nada. Tenemos que comer algo antes de ir a dormir —le dijo Alfie.

Los tres entraron al hotel y caminaron hacia el restaurante. Cuando se

sentaron y terminaron de ordenar los platos volvieron a hablar.

—Lo que pasó con tu madre, es tu problema y el de ella, nosotros no somos nadie para meternos en tu vida y mucho menos en la de tu madre. Tampoco nos importa lo que una vez fue —expresó con sinceridad Henry.

—Pero a la prensa le interesa mucho el pasado de mi madre o a quien estoy ligada. No entiendo, ¿cómo se enteraron?

—¿No sabes de nadie que sea despechado? —cuestionó Alfie.

—Mi exnovio —respondió Ginger sin dar vueltas.

—¿Qué conseguiría con eso?

—Si sabe que estoy en una relación con Stephan, es capaz de arruinarle la carrera, con tal de ventilar algo así.

—¿Tienes idea por lo que hemos pasado años atrás?

—No era muy fanática pero algo supe de esa noticia que te refieres Henry.

—Por tal motivo, no les des el gusto, ni tú y ni Stephan. Él se altera con facilidad, cada noticia que escucha lo pone nervioso y lo hace volátil, y tú debes mantenerte firme para que él se ponga firme también en esas circunstancias —comentó para ella entrara en razones.

—Les agradezco a los dos las palabras que me dan.

—Tómalas de personas que han pasado y siguen pasando por esa clase de noticias, la prensa amarilla siempre está lista para tirar una noticia nuestra de última hora, está en nosotros mantenernos encalma o no y está en los demás, creerlas o no —le aconsejó Alfie.

—En serio, agradezco sus consejos, los tomaré en cuenta e intentaré no ponerme nerviosa en situaciones como la de recién —les expresó más calmada que antes.

—Me parece bien, porque te ayudará a lidiar nuevas noticias y algún que otro rumor, más adelante y en la relación con Stephan —le comentó Alfie.

—Entiendo, sé que los rumores están a la orden del día y solo son rumores hasta que no se vean fotos o se confirme por alguien implicado.

—La chica va entendiendo nuestro ambiente —le acotó Henry a Alfie con

una pequeña risa.

—Vas a ser buena, alejando arpías que se acerquen a Stephan —respondió Henry y Ginger se rio.

—Creo que es bastante grandecito para que yo aleje a las arpías —dijo entre risas.

—Puede ser grande pero hay que cuidar bien el lugar donde estás posicionada ahora.

—Con lo que me dices, me haces creer que Stephan duda de nuestra relación —le expresó a Alfie.

—No, me interpretaste mal, lo digo porque las mujeres son obsesivas y les gusta la idea de salir con alguien famoso. Y sabiendo que Stephan es el que más fanáticas tiene en todo el mundo, y que encima tiene nueva novia, estarán al acecho por si en algún momento ustedes rompen la relación. Por lo que mantén alejadas a las arpías, no las queremos en nuestro entorno. Y trata de que siempre estén bien entre ustedes dos, porque tú eres la única que nos cae bien y con la que podemos hablar sin guardarnos nada —volvió a decirle Alfie con total sinceridad.

—Muchas gracias a ambos, de verdad. Nunca pensé que les caería tan bien —se asombró cuando escuchó aquellas palabras.

—Nos gustas porque vienes de abajo, como nosotros y salir con un cantante famoso, no te hizo diferente persona, sigues siendo la misma de cuando te conocimos —admitió Henry.

—Entiendo, hay personas que por tener dinero o salir con personas con dinero y famosas cambian completamente, y no saben que es la misma persona con un poco más de dinero y fama, algo que se puede acabar fácilmente.

—Tú lo has dicho perfecto, la fama y el dinero se pueden acabar en un chasquido de dedos —expresó Alfie.

—¿A qué hora es el concierto mañana?

—A las nueve de la noche. Ustedes estarán en la zona vip, eso ya está arreglado con nuestra seguridad. Les darán un colgante de acceso y podrán disfrutar del concierto —le comentó Henry.

—Está bien, la verdad es que no pensé que sería así, creí que las chicas esperaban detrás del telón.

—Para nada, eso era antes, ahora deben disfrutar del show —volvió a decirle Henry.

—En ese caso, intentaré disfrutarlo, será la primera vez que los vea en concierto —les dijo ella con una sonrisa.

Los tres terminaron de cenar y se retiraron a las suites.

El día del concierto, se levantaron con entusiasmo y sobre todo Ginger se despertó con nervios. Era la primera vez que iba a vivir un concierto de tal magnitud y estaba emocionada.

Dos golpes sonaron en la puerta contigua y la joven supo que era Stephan.

—Hola —le dijo él.

—Hola. ¿Necesitas algo?

—¿Puedo pasar?

—Sí —le respondió y le dio paso para caminar al interior de su suite.

—Anoche me comporté como un estúpido —tenía las manos en los bolsillos de su pantalón de mezclilla y la cabeza agachada.

—Supe por qué actuaste como lo hiciste.

—¿En serio? —le preguntó tragando saliva y mirándola a los ojos.

—Sí, Henry y Alfie me lo contaron. Yo se los pedí.

Stephan quedó avergonzado ante ella y no supo qué decirle.

—Seguramente piensas que soy un cobarde.

—No lo sé, lo único que sé es que si de verdad perjudico tu carrera, prefiero hacerme a un lado —confesó sin vueltas—. Mi intención no ha sido jamás involucrarte en mis problemas o en la vida pasada de mi madre.

—La prensa siempre ha sido así, yo fui el único que reaccionó mal ante esas preguntas.

—Nunca tuviste una suegra así, esa es la verdad —admitió.

—No pero eso no les da derecho a realizar las preguntas con sorna o desprecio. Casi me voy a las manos porque uno de ellos me preguntó si

estaba seguro de la novia que tenía, sabiendo que su madre fue una prostituta —expresó.

—Para evitar escándalos es mejor que me vaya.

—Casi golpeo al reportero para defenderte, ¿y tú quieres irte? —le inquirió frunciendo el ceño algo confundido.

—Será lo más conveniente.

—¿No piensas afrontar lo que diga la prensa?

—No estoy acostumbrada a esto.

—Nadie nació acostumbrado a éste ambiente, sin embargo lidio con el mismo desde que empecé a tener fama. Los reporteros pueden ser muy crueles pero está en uno dejarse llevar por las habladurías o no.

—Tú parece que te dejaste llevar anoche por lo que decían —manifestó con acierto.

—Bueno, es posible que me haya extralimitado un poco —le dijo apenado sin mirarla a la cara.

—Stephan, me miras cuando me hablas —habló con seriedad absoluta—, actúa como un hombre y dime si de verdad quieres que siga contigo o prefieres que me haga a un lado para no arruinar tu carrera.

—No, no quiero que te vayas, solo quiero que afrontes conmigo lo que los reporteros puedan decir a partir de ahora. Tampoco sé quién pudo haber desparramado la noticia.

—Solo pudo haber sido mi exnovio. Es capaz de lo que sea con tal de no verme feliz.

—Si alguna vez lo vuelvo a ver, le parto la cara.

—No me opondré.

—Tú desde ayer a la mañana querías hablarme y yo te evadí el tema, sé de qué querías hablarme. Sobre lo de anteanoche, ¿verdad?

—Sí, no sé cómo habrás reaccionado ante mi rechazo pero...

—Pero no tienes que darme una explicación, no iba a forzarte a nada, solo quería reconfortarte de cierta manera. No como lo piensas, solo pasar más tiempo contigo y poder darte un poco de cariño por todo lo que has

pasado.

—Es considerado de tu parte, solo pensé que habías creído que te rechazaba. Aunque en parte, fue algo parecido, fue miedo —confesó.

—Lo sé, no tienes que decirme nada Ginger.

—Solo quería que lo supieras, me encantaría estar contigo en algún momento —volvió a decirle.

—Te esperaré el tiempo que quieras.

La joven se sorprendió ante aquellas palabras por parte de su novio y al sujetarlo de las mejillas le dio un beso en sus labios.

—Supongo que con eso estamos bien, ¿no? —afirmó con una sonrisa mirándola a los ojos.

—Sí, supones bien —le dijo ella con una sonrisa manteniendo la mirada en la suya.

—Vamos a desayunar.

—Me parece bien —le contestó ella.

Luego del desayuno y del almuerzo, ya que los chicos se quedaron con ellas para comer juntos, se retiraron al teatro para alistar todo para la noche de ese día.

La tarde se pasó con rapidez y cada una de las chicas entró a su suite para cambiarse de ropa. Una vez que estaban listas salieron de las habitaciones y bajaron al lobby para salir del hotel y subir al coche donde el chofer que había contratado el representante del grupo las llevaría al teatro.

Capítulo 17

15

Después de un gran concierto el grupo y las chicas fueron a comer fuera para festejar el inicio de la gira mundial. Entre charlas, risas y momentos juntos pasaron una hermosa semana.

La relación entre Ginger y Stephan iba muy bien, a pesar de los desencuentros que tenían y las discusiones por noticias que salían por parte del cantante, el noviazgo se mantenía.

De aquella manera pasó un año de relación, a distancia, con reencuentros y momentos a solas para la pareja y fue la decisión del cantante en avanzar más en dicha relación con Ginger para asegurarle a la joven que lo que él sentía por ella era sincero. A tal punto de ser el propio Stephan quien en la mitad del concierto que estaban teniendo en Francia, detuviera a la banda de músicos y comenzara a hablar. Por la manera en cómo iba el asunto, las expresiones de la muchacha se dejaban notar y las chicas a su alrededor sonreían también, de fondo se escuchaba algún silbido u ovación.

Stephan bajó del escenario y se acercó a ella, quedó de piedra cuando lo vio arrodillarse y abrir una pequeña caja mostrando un hermoso anillo. La exposición a Ginger no le gustaba para nada y menos si estaba en un terreno donde se encontraban miles de fanáticas.

La joven casi ni pudo escuchar lo que Stephan le decía por el vitoreo que los demás estaban realizando pero solo pudo asentir con la cabeza y decirle que sí cuando escuchó casi lo último de la pregunta. Stephan se levantó y le colocó el anillo para luego darle un beso frente a todos.

Durante la hora siguiente, las fanáticas disfrutaron del concierto que estaban dando mientras que la mente de Ginger estaba en lo que había sucedido antes y en el recital también.

Cuando el espectáculo finalizó todos se retiraron hacia sus correspondientes habitaciones mientras que la pareja decidió quedarse a solas para charlar del paso tan importante que Stephan había decidido dar aquella misma noche.

—¿No estás contenta? —quiso saber el hombre al mirar su rostro.

—Sí, solo que me siento abrumada aún. No lo esperaba la verdad, y no sé lo que pasará de ahora en adelante. ¿De verdad lo hiciste? ¿Me pediste

matrimonio frente a todo el público? —formuló por si creía que solo era algo irreal.

—Sí, de verdad pasó —dijo con una sonrisa—, y fue genial.

—¿Y después qué sucederá? —levantó las cejas con incertidumbre.

—Sucederán muchas cosas buenas Ginger, no te preocupes por lo que pasará. Las fanáticas te adoran y si te pedí que te casaras conmigo es porque te amo de verdad, quiero ser parte de tu vida y que tú estés en la mía también —besó sus manos al tenerlas sujetadas con las suyas—, no quiero que estés así, debes estar feliz sin que nada ni nadie te preocupe.

Los ojos de Stephan observaban con mucha atención los de Ginger porque era posible que la muchacha estuviera pensando sobre otro asunto que todavía la tenía atormentada. Y lamentablemente tenía nombre.

—Tengo miedo por mi ex, que se aparezca en algún momento y haga un desastre, ya sabes de lo que es capaz de hacer y si te lo estoy diciendo es porque si quieres que me case contigo, aceptarás mi decisión.

—¿Y cuál es? —arqueó una ceja con curiosidad sin dejar de mirarla.

—Realizar una ceremonia lo más sencilla y discreta posible, nada de fotógrafos, nada de prensa, nada.

—Supongo que invitados si querrás que haya, ¿verdad? —rio ante su petición.

—Claro que sí pero no lo demás... Por favor —suplicó.

—No habrá nada que no quieras Ginger —le aseguró.

—Te lo agradezco de verdad porque no quiero un escándalo por culpa de mi ex, porque conozco cómo es y de lo que podría llegar a hacer con tal de arruinar algo.

—No te preocupes por él, ahora debes enfocarte en la organización de nuestro enlace. ¿Cuándo quisieras casarte?

Su pregunta la dejó desconcertada.

—¿Quieres casarte pronto? —cuestionó con intriga.

—¿Y por qué no? Dentro de dos meses podríamos hacerlo, ¿no?

—Qué rápido, no creí que lo querías tan pronto.

—Estoy seguro, nunca estuve tan seguro como ahora Ginger.

La muchacha lo abrazó por el cuello y él por la cintura, ella recargó la mejilla en el hombro y olió el perfume masculino. Stephan la besó de lleno en los labios y la joven correspondió el beso. Perdieron la noción del tiempo cuando quedaron abrazados y besándose y cuando cayeron a la cama de a poco se fueron despojando de las ropas pero fue Ginger quien frenó lo que estaba por suceder porque sabía muy bien que Stephan debía descansar para el concierto de la siguiente noche y no quería que por su culpa estuviera con falta de sueño.

—Dejemos esto para más adelante, ¿no te parece? —le sugirió mirándolo a los ojos—. Debes descansar para mañana, tienes ensayo y el recital a la noche, es mejor que duermas.

—Hace mucho que no estamos juntos Ginger.

—Lo sé pero podemos esperar un poco más —comentó acariciando sus mejillas mientras le sonreía.

—No tenemos días de descanso de acá hasta dos meses cuando nos casemos.

—Lo sé también y por eso te lo digo también, yo prefiero esperar y que tengas ese descanso cuando podamos irnos de luna de miel, si es que quieres eso.

—Claro que quiero eso también. Pero quiero lo otro también —rio con la respuesta.

—No seas impaciente, en serio te lo digo Stephan, descansemos, tú más que nadie lo debe hacer, tendremos tiempo después —lo besó y luego él se puso de pie para dejarla tranquila.

—De acuerdo, tienes razón. Es mejor que duerma porque sé que luego estaré con un humor de perros.

—¿Ves? —recalcó con una sonrisa sin mostrar sus dientes y teniendo la razón—, tú mismo lo reconoces —dijo riéndose a carcajadas echándose de nuevo en la cama.

—Sí, lo reconozco —sonrió con risitas incluidas.

Pocos minutos después ambos estaban acostados en la cama y abrazados para tratar de dormir. Con la caricia que Stephan le hacía a Ginger en su mano ella se quedó dormida por completo y él lo hizo casi al instante

también.

Después de quedarse una semana con las chicas y los demás en Francia, la muchacha tuvo que volver a su país para continuar con su vida laboral. Fue aquel día cuando Nancy la felicitó por su compromiso.

—Hola de nuevo, felicitaciones futura señora Remmington —emitió abrazándola y alegrándose por la joven.

—Hola Nancy y muchas gracias.

—Me alegro realmente por ti cariño, ¿qué te ha dicho tu madre? —preguntó intrigada.

—Se alegró mucho por mí también, está muy contenta con la noticia —dijo con emoción en su voz.

—No es para menos. Es una gran noticia —sonrió al decirlo.

—Sí que lo es.

—¿Y ya decidieron la fecha?

—Todavía no pero Stephan quiere casarse dentro de dos meses, me pareció muy apresurado pero lo acepté.

—No lo creo que sea tanto, hace más de un año que están de novios y es lógico que él quiera casarse pronto, su vida es agitada también.

—Lo sé, y mi pedido fue que no hayan fotógrafos y prensa, no me gustan esas cosas.

—Lo has pensado tarde eso cariño, te casarás con un cantante muy famoso, todos querrán saber la locación de dicho acontecimiento y deberás lidiar con eso Ginger.

—No reniego de lo que él es como figura pública, no quiero que los demás lo sepan porque implicaría que lo sepa también mi ex y no quiero que se aparezca a arruinar todo —frunció el ceño con preocupación cuando se lo comentó.

—Lo entiendo, en ese sentido tienes razón con lo que dices. Siguiendo con este tema del pronto casamiento, ¿te has puesto a pensar que es posible que dejes de trabajar? —caviló solo para que Ginger se diera cuenta de eso.

—No lo había pensado. No quiero dejar de hacerlo.

—Pero deberás, por él y por ti también Ginger. Serás la esposa de alguien muy famoso, no pueden verte trabajando en un local de malteadas.

—Es lo que sé hacer. No quiero abandonar este trabajo.

—Aunque no quieras, lo tendrás que hacer. Puedes incluso tener tu propio local de otra cosa, más acorde al estilo de vida de Stephan.

—¿Por ejemplo?

—Una tienda de ropa o una casita de té, algo más refinado que esto que conoces, no cambiarás teniendo algo así, estarás renovada y te sentará muy bien. La vida con él será fabulosa. En todos los aspectos —comentó—. ¿Acaso no te mereces tener una vida así? ¿Llena de comodidades y sin preocuparte si llegas o no a fin de mes con el dinero?

—Los beneficios que obtendré son muy buenos pero yo no me casaré con él por el dinero.

—Nadie te está diciendo eso, si cada vez que lo miras se te cae la baba —dijo con énfasis.

—¡Nancy! —gritó ruborizándose y riendo.

—Es la verdad, te tiene embelesada así que nadie podrá decirte lo contrario, te derrites por él, de otra manera no habrías seguido con Stephan porque sé bien la clase de chica que eres Ginger.

—Te lo agradezco en serio Nan —respondió con una sonrisa y mirándola a los ojos—. Iré a preparar las cosas.

—Hazlo tranquila.

Durante todo aquel día, Ginger estuvo trabajando dentro del local y contando las horas que faltaban para que llegara la noche en donde hablaría por teléfono desde larga distancia con Stephan.

Capítulo 18

16

Ginger subió a su cuarto luego de llegar del trabajo para aprovechar en darse una ducha mientras esperaba por el llamado de Stephan. Sabía que el horario era muy diferente al que él tenía en Europa y hizo todo con lentitud para hacer tiempo.

Unos minutos más tarde la joven salió del baño con una bata de toalla y escuchó el sonido de su teléfono móvil sabiendo que era su novio.

Mientras la conversación telefónica iba alargándose, Ginger miró por la ventana del dormitorio hacia el frente de la casa y quedó de piedra cuando vio en la acera de enfrente a su expareja fumando un cigarrillo.

De inmediato se escondió detrás de la cortina y sus nervios se dispararon por completo, su respiración comenzó a entrecortarse y los nervios pasaron a ser temblores.

El hombre escuchó con atención a través del auricular del teléfono la manera en cómo le había cambiado la respiración a su novia y se preocupó demasiado.

—Cereza, ¿te encuentras bien? —preguntó asustado.

La muchacha no pudo responderle rápido y Stephan volvió a inquirirle.

—Ginger... ¿qué te ocurre?

—Perdón, por un momento estuve pensando en otra cosa... No me hagas caso.

—Dime qué te pasa, recién te sentí rara, tu respiración había cambiado.

—No es nada, aunque hoy en el trabajo estuve hablando con Nancy y me dejó pensando en algo que hasta que ella no me lo dijo, tampoco lo había cavilado.

—¿Qué es? —formuló con interés.

—Me comentó que tendría que dejar de trabajar, más que nada dejar el trabajo de ahora.

El silencio se instaló entre los dos.

—Bueno... Nancy no te lo ha dicho para que te ofendas, y coincido con ella. A ver... yo sé que quieres el trabajo que tienes pero también debes entender lo que mi trabajo representa —manifestó.

Con aquellas palabras Ginger supo bien a lo que Stephan se estaba refiriendo.

—¿Te avergüenza el trabajo que tengo? —inquirió.

—No —dijo rotundamente—, jamás me avergoncé de tu trabajo, si habría sido así ni siquiera me habría fijado en ti, el asunto es que si quieres venir conmigo a las giras, vas a tener que dejar el trabajo porque Nancy no dará abasto con la clientela ella sola, y tendrá que buscar un reemplazo de manera intermitente y antes que pase eso es preferible renunciar. Yo sí quiero que vengas a las giras, y me acompañes —hizo una pausa—, ya después si quieres volver o no a trabajar será decisión tuya pero sino quieres, no sucederá nada, está más que claro que puedo mantenerte.

—Me sentiría peor si me mantuvieras.

—No tiene nada de malo con que no trabajes por tiempo indefinido, no serás una sometida porque no trabajes.

—Lo entiendo de verdad pero me sentiría muy incómoda sin trabajar.

—¿Y qué quisieras hacer?

—No lo sé —rio de forma nerviosa—, ya sé que una vez que me case y vuelva de la luna de miel no deberé trabajar más en el local de Nancy... ella me sugirió un par de negocios relacionados con tu estilo de vida —la voz de la joven sonó nerviosa e incómoda.

Stephan se rio casi a carcajadas cuando escuchó de la boca de Ginger el comentario de la dueña del local.

—¿Cómo cuáles? —rio con la pregunta también.

—Ropa o casa de té.

—La casa de té me gusta a mí también, no sería una mala idea. Incluso tendrías una ventaja, ya has trabajado en un local de alimentos y sabes cómo manejarte con los clientes. Cabe aclarar que tú no estarías atendiendo sino que estarías detrás del mostrador o bien ir a ver las cosas de vez en cuando para controlar todo.

—¿Me ves como alguien así? Que va solo para ver cómo van las cosas —abrió más de la cuenta los ojos cuando escuchó lo que le había dicho.

—La verdad es que no... pero sería algo normal que te tocara eso.

—Para ti, no para mí.

—La estás complicando más de lo que es Ginger. Nadie te dirá nada porque decidas poner un local de lo que quieras y encargarte solo de la supervisación. Creo que es momento que cambies de trabajo solo para que progreses, no le estás quitando el puesto a nadie —le aseguró.

Un estallido de vidrios sonó en la habitación y la joven se giró en sus talones para ver lo que había sucedido, incluso Stephan lo había escuchado también.

—¿Qué fue eso? —preguntó él.

—Nada.

—Ginger, me vas a tener que decir ahora mismo qué es lo que está pasando por favor.

Con un suspiro de resignación la joven le contó lo que acababa de pasar, su ex había arrojado una piedra rompiendo el vidrio de la ventana y aunque ella le dijo que se encontraba bien Stephan se quedó bastante preocupado por la situación. Pronto la conversación finalizó porque él debía prepararse para el concierto y ella para cenar y luego ir a dormir.

La mente del hombre pensó en la distancia que los mantenía separados y se preocupó mucho más por Ginger porque sentía que estando lejos no podía protegerla de su expareja. Lo único que se le ocurrió en aquel instante fue llamar a Nancy y tratar de convencer a la mujer para que su novia se termine por desvincular del trabajo.

—Stephan... ya casi debemos salir al escenario —le habló William.

—Enseguida voy, debo hablar con alguien porque es muy importante.

El hombre lo dejó a solas y él esperó para que la mujer le atendiera la llamada. Solo tres tonos tuvo que esperar para escuchar la voz de la señora.

—Hola Nancy, ¿cómo estás?

—Stephan —gritó contenta—, qué alegría escucharte. Aquí todo bien, ¿y

tú? —quiso saber.

—Todo bien también, a punto de dar un concierto.

—De ser así la conversación tendrá que ser rápida —rio ante sus propias palabras.

—Sí y por algo importante es que te llamo a ti y no a Ginger.

—¿Qué sucede? Me estás asustando.

—Tranquila, no es nada... Acabo de hablar con ella pero esto que te diré quiero que me lo hagas como un favor para mí. Supe recién porque me lo contó que su expareja volvió a rondar por su casa y no lo quiero cerca de ella, hace pocos minutos atrás le rompió los vidrios de la ventana de su cuarto con una piedra.

—¿Ella se encuentra bien? —formuló muy preocupada.

—Sí pero si es capaz de eso, es capaz de hacer algo peor. Y... aunque sé que me odiará o me gritará por teléfono o cuando nos veamos, quiero que le entregues la carta de renuncia porque tengo intenciones de enviarle un pasaje para que viaje donde estoy con los demás.

—¿Crees que lo verá bien? Lo dudo mucho, sabes lo orgullosa que es, no lo aceptará.

—No tienes que decirle que te pedí algo así, me las arreglaré con ella, tarde o temprano tú debías de dársela porque ya me contó lo que le dijiste una vez que me case con ella.

—Ya veo... Ahora si su problema es otra vez su ex, entonces para mañana mismo la tendrá, ¿tú cómo le harás para convencerla que viaje? —formuló con interés.

—Todavía no lo sé pero se lo haré saber a su madre también, trataré de conseguir un boleto para mañana o a más tardar para el día siguiente a mañana. Sabiendo que ese tipo está merodeando por los lugares que ella frecuenta, donde vive y trabaja, no me quedo para nada tranquilo.

—Lo sé Stephan y por eso mismo es que haré lo que me pides, tú en el momento que puedas, habla con su madre y cómprale el pasaje de avión para que esté contigo, va a ser lo mejor y lo que la mantendrá seguro de él.

—Lo haré, no te preocupes Nancy y te lo agradezco mucho. Te mando un

beso grande.

—La quiero como a una hija y quiero su bien. Gracias, otro para ti y los demás.

Apenas Stephan cortó la llamada se dirigió hacia los demás que lo estaban esperando detrás del escenario.

Haría todo cuanto estuviera en sus manos para tener a Ginger a su lado y eso implicaba alejarla de su expareja.

Capítulo 19

17

La muchacha salió de su casa con rumbo al trabajo como todas las mañanas alrededor de las nueve para entrar una hora después y acomodar lo que fuera necesario dentro del local.

Dentro de la casa, el teléfono sonó y la madre de la joven atendió la llamada.

—Hola, ¿cómo estás?

—Hola Stephan, qué sorpresa escucharte. Yo bien, ¿y tú?

—Aquí todo bien, ¿se encuentra aún Ginger?

—No, se acaba de ir hace diez minutos a trabajar.

—Perfecto. Necesito contarte algo. ¿Ella te comentó lo que ha pasado con su ventana del cuarto?

—No, en ningún momento. ¿No entiendo mucho lo que me estás diciendo? —frunció el ceño cuando se lo preguntó.

—Su ex está merodeando por los alrededores, anoche le rompió el vidrio de la ventana del cuarto mientras ella estaba hablando conmigo y quiero que viaje donde me encuentro para que por lo menos esté segura y tranquila aquí —confesó preocupado.

—No tienes que preguntarme esas cosas Stephan, yo no tengo problema. Lo que sea para que ese malnacido ni siquiera la mire.

—¿Tienes correo electrónico?

—No uso esas cosas, lo siento. Pero es posible que Nancy tenga del local de malteadas.

—Gracias. Me solucionaste el inconveniente porque compré un boleto de avión para que viaje pasado mañana a Irlanda, no pude conseguir para hoy ni para mañana. Así que la copia se la enviaré al correo de Nancy.

—Ya que estamos hablando sin que nadie escuche, te agradezco mucho todo lo que estás haciendo por Ginger, ha cambiado mucho desde que te ha conocido y me siento feliz por ella —su suegra le habló claro y con

sinceridad absoluta.

—Lo hago porque la amo, esa es la única verdad.

—Lo sé y sé también que gracias a ti, ella accedió a hablarme y tener la oportunidad de contarle toda la verdad.

—No fue nada, no me gustaba que terminaran distanciadas y a veces las personas hacen cosas por una razón o varias de ellas.

—En serio, gracias.

—Me iré a ensayar, y de paso llamaré a Nancy. Hasta pronto.

—De acuerdo, hasta luego.

Una rato después Stephan y la dueña del negocio de malteadas volvieron a hablarse y ella acordó con él en imprimir el pasaje de avión para entregárselo a Ginger cuando llegara, y la joven aún no había entrado al negocio.

En la calle, la muchacha y su expareja estaban teniendo un altercado fuerte. Los gritos de ambos se escuchaban con furia pero ninguno de los que pasaba por allí quería intervenir entre ellos.

—Eres un idiota, y ya déjame pasar porque estoy llegando tarde al trabajo por tu culpa —escupió con enojo en su voz.

—No tienes idea las de veces que intenté hablar contigo y tú te escabullías como lo que eres, una rata asquerosa que solo se arrastró hacia la cama de ese cantante de cuarta —su voz sonó tan gélida que los vellos de los brazos de Ginger se pararon.

—No tengo ni ganas ni tampoco intenciones de volver a hablar contigo, eres de lo peor —unió las cejas de lo cabreada que estaba al verlo de nuevo.

Jimmy la cazó de los pelos cuando ella pasó por su lado para continuar caminando.

—Ni ganas te darán de volver a esquivarme, ramera —le gritó cerca de su rostro con los dientes apretados.

El hombre con tanta fuerza que tenía encima que la empujó contra una pared haciendo que se golpeara bastante fuerte la cabeza y la espalda. Se acercó a ella teniendo en una de sus manos una navaja, Ginger se aterró cuando lo vio caminar hacia ella, intentó avanzar hacia un costado y correr pero el golpe la había dejado tan aturdida y sin poder moverse que

esperó lo peor porque el rostro de su expareja reflejaba el cinismo y la perversidad en su sonrisa.

—No cometas una locura —su voz sonó perturbada y con miedo.

La muchacha lo miró a los ojos y vio su mirada inexpresiva. Más pavor le dio.

—Ahora mismo sabrás de lo que soy capaz de hacerte —le respondió con sorna al oído.

El hombre apuntó contra el estómago de la joven y empujó hacia delante para que sintiera mucho más el dolor y la forma en cómo la apuñalaba con lentitud. Aunque forcejeó no pudo con él, le tapó la boca para que nadie la escuchara y cuando terminó con su cometido, quitó el arma blanca de su carne para que se desangrara.

El individuo salió de allí con pasos ligeros dejando a la joven sentada en la acera y respirando con dificultad.

Su voz fue ininteligible, no podía gritar por el dolor y porque no tenía fuerzas. A pesar de la dificultad que tenía en mover los brazos, tomó su teléfono móvil para marcar el número de su casa. Su madre la atendió al segundo sonido.

—Mamá... —fue lo único que pudo decirle.

—¡¿Ginger?! —su voz sonó aterrada—. ¿Dónde estás? ¿Qué te sucede? —inquirió con desesperación.

—No... no puedo hablar... te... pasaré la... ubicación —la voz de la joven era entrecortada y jadeante.

La madre de la muchacha se aterró al escucharla hablar, cuando pasaron casi dos minutos en donde su hija le envió el mapa salió de allí sin tomar nada, solamente tenía su móvil en las manos. Cuando la vio sentada en la acera y de lado su grito desgarrador se escuchó en toda la cuadra. Algunas personas se acercaron hacia la joven mientras uno de ellos llamaba a una ambulancia.

—Ginger... cariño. ¿Me escuchas? —preguntó su madre levantándola y sujetándola en sus brazos.

—Sí, te oigo —le dijo abriendo los ojos y mirándola.

—Estarás bien —respondió tocando su frente y dándole un beso en la

misma.

Por otra parte, Nancy aún estaba esperando a Ginger que no se aparecía por el local y llamó a su casa para saber de ella. Nadie le había contestado y marcó el número privado de la joven. De inmediato la atendió su madre.

—Hola Sandy, ¿cómo estás?

—Hola Nancy, no muy bien... —contestó llorando—. En estos momentos estoy con Ginger dentro de una ambulancia, la están llevando al hospital, ha sufrido una herida grave en el estómago y tiene una contusión detrás de la cabeza —expresó con tristeza—. No sé lo que le ha pasado.

—¿No te dijo nada que su expareja anoche le rompió el vidrio de la ventana de su cuarto? —interrogó.

—No —emitió y llegó ella misma a la conclusión de que aquello que estaba viendo había sido por culpa de Jimmy—. Si hubiera sabido o intuido algo, te aseguro que desde hacía rato Ginger habría estado en algún país junto a Stephan —afirmó su madre.

—Lo sé. Anoche él mismo me habló y hoy le imprimí el pasaje de avión para dárselo cuando la viera.

—Me pone los pelos de punta saber que éste loco está suelto —confesó la mujer.

—Vamos a tener decírselo a Stephan, estoy segura que él sabrá lo que podríamos hacer —comentó Nancy.

—Si es por mí, la enviaba con él pero Ginger a veces es conformista y debe ver más allá de su campo de visión.

—Te entiendo... Espero que se recupere pronto y pueda viajar para estar junto a Stephan.

La dueña del local miró el identificador de llamadas del teléfono del negocio y tragó saliva con dificultad.

—Te estaré llamando más tarde —dijo Sandy.

—De acuerdo, está llamando Stephan al local, ¿qué hago?

—No quiero que se preocupe pero dile lo que pasó porque es seguro que te preguntará sobre el pasaje.

—Está bien, lo haré. Hasta pronto.

Pronto atendió la llamada del hombre.

—Nancy, ¿cómo estás? Estaba a punto de colgar cuando me levantaste el auricular —rio con su comentario.

—Bien Stephan, ¿qué necesitas?

La voz de la mujer le pareció muy extraña al cantante y frunció el ceño con intriga.

—¿Segura que todo bien? ¿Pudiste imprimir el boleto?

—Sí, lo tengo conmigo.

—Luego entrégaselo a Ginger y dile lo que acordamos, por favor Nan.

—Stephan... hay algo que debes saber —su voz cambió por completo y el hombre esperó con unos terribles nervios.

Cuando la señora terminó de contarle lo que había pasado con su novia, casi se cae de rodillas de no ser por Alfie que lo había sujetado. Este otro miró su rostro de pavor e inexpresivo.

—Me pasas todos los datos —sonó serio.

—No los tengo, su madre sabe eso. Habla con ella —respondió.

—Lo haré, gracias —emitió y cortó la llamada.

Su amigo y compañero le preguntó lo que estaba pasando y Stephan se lo contó.

—Deberías irte, podríamos cancelar algunas de las fechas —sugirió Alfie—. Por lo menos para que sepas que se encuentra bien y estable.

—No lo sé, Konnor no querrá, ya sabemos cómo se pone cuando se suspenden los conciertos, es tan serio que a veces parece que no tiene sentimientos.

—Lo entenderá, Ginger vivió en su casa, y para él como para Kelly fue como una hermana menor, dile lo que está pasando y lo comprenderá, estoy seguro que sí.

—De acuerdo, se lo comentaré en el ensayo delante de los demás pero

primero hablaré con la madre de Ginger.

Entre las horas que pasó Sandy dentro del hospital para tener noticias de su hija y las horas que Stephan pasó con los demás en el ensayo, fueron en total unas ocho horas.

La madre de la joven vio a Kelly y a Leah que se acercaban a ella para saludarla y preguntar por su hija.

—No las esperaba —les comentó sorprendiéndose.

—Vinimos en cuanto lo supimos. Me llamó Konnor, Stephan llega mañana —admitió su esposa.

—No hacía falta, el médico dijo que se repondrá, la herida fue profunda y tuvieron que suturar parte de su estómago y el abdomen pero está bien. Y el golpe de su cabeza no fue mayor.

—Nos alegramos mucho —contestó Leah con una sonrisa.

—No entiendo cómo una persona es capaz de hacer esas cosas —negó con la cabeza Kelly sin entenderlo.

—Su expareja es capaz de cualquier cosa con tal de perjudicarla —afirmó la madre.

—Con esto que sabemos, lo confirmamos —acotó Leah asombrada.

Durante el día la visitó Nancy también y las tres se quedaron junto con la madre de la joven.

El siguiente día había sido un poco mejor que el anterior porque Ginger se estaba despertando del sedante que le habían dado para que pudiera dormir con tranquilidad el día anterior.

La joven miró hacia la puerta que se abrió sorprendiéndose de verlo allí.

—¿Qué haces aquí? —inquirió con interés desmedido.

—Estoy donde tengo que estar —respondió besándole la frente y luego dándole un beso en los labios.

—No te esperaba, tampoco esperaba que vinieras... ¿Sabes lo que significa que estés aquí? —preguntó preocupada.

—No me lo imagino.

—Atrasan recitales por mi culpa, porque tuviste la brillante idea de venir a verme.

—¿En serio me lo estás diciendo? —formuló abriendo más los ojos del asombro—. Ya todo está arreglado, y tú deberías estar tranquila en vez de preocuparte por eso. Volveré cuando sepa que tú estás bien y cuando suceda eso, tú viajarás conmigo —dijo con seguridad en su voz.

—No puedo, tengo trabajo —contestó tajante.

—Eso lo veremos después. ¿Cómo te sientes? —preguntó con preocupación en su voz y mirándola a los ojos.

—Supongo que mejor que ayer, aunque me duele todo, es general —admitió.

—Pues me alegro escuchar eso... ¿No te parece que estás siendo esquiva en cómo me recibiste? En vez de alegrarte tal parecía que no me esperabas aquí, contigo. No pude quedarme en Irlanda sabiendo que a ti te atacó tu expareja —confesó tomándola de una de las manos entre las suyas—. Eres todo para mí y no puedo estar alejado de ti —expresó con honestidad besando su mano.

—Tu rareza en la manera en cómo actúas por impulso me deja desconcertada ciertas veces pero eso fue una de las cosas que me gustaron de ti —admitió con sinceridad mirándolo detenidamente a los ojos.

—Gracias —sonrió al observarla también.

Unos minutos más tarde entró el médico para revisarla y Stephan debió salir de la sala. Mientras tanto, se quedó junto con Sandy para hablar de varias cosas importantes y que le cambiarían la vida por completo y para mejor a Ginger.

Capítulo 20

18

Aun mientras el doctor y una enfermera la revisaban, el cantante y su suegra charlaban de lo que podría ser una gran oportunidad para Ginger.

—Quiero que viaje conmigo una vez que le den el alta —admitió Stephan.

—¿No es muy pronto? Es decir, es posible que esté aquí dentro dos o tres días más, para que se recupere en su casa, si viaja contigo no creo que sería bueno... —comentó preocupada—, no me malinterpretes... Me parece una gran idea que te la lleves contigo y que tenga una buena vida a tu lado pero lo que digo es que aún los puntos están frescos.

—Lo único que podría hacer es ponerle un guardaespaldas mientras ella se recupera y yo continúo con la gira, de todas maneras mi intención es otra, quiero aplicar una denuncia en contra de su ex y levantar una perimetral, como mínimo de a diez kilómetros a la redonda, eso más otra de manera internacional —confesó y Sandy quedó estupefacta.

—¿Una cautelar internacional? ¿No crees que sería demasiado? —preguntó abriendo más los ojos.

—No lo creo.

—Su ex no sería tan capaz de irse al país donde ustedes estén y aparecerse allí, debería averiguar muchas cosas y no pienso que tenga tantos medios como para hacer eso.

—No podemos pensar que él no haría algo así, yo no confío en él y mucho menos con lo que le hizo, por ese motivo quiero hacer lo que corresponde hacer —expresó con sinceridad—. Me quedaré hasta que a ella le den el alta y un par de días más para ver cómo va todo.

—Eres demasiado bueno Stephan, y te agradezco mucho todo lo que estás haciendo por mi hija —sonrió con amabilidad.

—La amo y es lo menos que puedo hacer por ella. Mañana por la mañana comenzaré con todo lo necesario para que ella esté segura.

—Sobre lo que acabamos de hablar, vas a tener que decirle las cosas a Ginger, sé cómo se pondrá y no sé si estará de acuerdo con lo que harás.

—Va a tener que aceptarlo, le guste o no, porque es por bien.

—Yo lo entiendo... Pero sabes que ella a veces es muy testaruda.

—La haré cambiar de opinión y sino... no tendrá otra opción más que aceptarlo porque las cosas ya estarán hechas —emitió con seguridad absoluta.

Tres días después, la joven se encontraba caminando dentro de su cuarto por recomendación del médico que le había dado el alta, debía caminar, hacer reposo y tratar de retomar su vida con normalidad pero su mente le daba vueltas porque todavía no podía entender que Stephan aún se encontraba con ella y no estaba donde debía estar, de gira con los demás chicos.

Movió la cortina para ver por la ventana, se sentía perseguida y aterrada pero le llamó mucho la atención la patrulla de policía que se encontraba frente a su casa.

Cuando caminó hacia la puerta y la abrió se encontró con su pareja.

—Tenemos que hablar —dijo rotundo.

—Lo mismo iba a decirte apenas bajaba a la sala —contestó al mirarlo—, ¿por qué hay una patrulla frente a la casa? —cuestionó intrigada y levantando una ceja.

—Sobre eso te iba a hablar yo también.

Los dos volvieron a entrar al dormitorio de ella y se sentó con calma en el sillón de un cuerpo para estar más cómoda. Él se sentó frente a su novia en el borde de la cama.

—Te escucho...

—Te he puesto una patrulla las veinticuatro horas y un guardaespaldas las veces que debes salir de la casa, no me juzgues, lo he hecho porque te amo y no quiero que te pase algo malo —confesó y ambos quedaron mirándose con atención.

—¿Lo dices en serio? —formuló pestañeando varias veces sin poder creerlo.

—Así es, ¿por qué tendría que mentirte? Es la verdad. Te amo Ginger y quiero que seas feliz, feliz conmigo y poder darte todo cuanto te mereces y por ese motivo con tu madre decidimos que lo mejor sería que una vez

que te recuperes del todo, viajes conmigo —admitió.

—¿Por qué? Eso lo tendrían que comentármelo a mí primero, y no resolverlas cosas a mis espaldas —replicó con algo de molestia.

—No te pongas así... Lo hemos hecho por tu bien, nada más, no quisimos preocuparte más, eso fue todo —respondió con seriedad—, y ya que estamos hablando del tema, hay algo más. Tu exnovio ya no podrá volver a acercarse más a ti.

—¿Le has hecho algo? —apostilló sorprendida.

—No, tranquila... Aparte de esto, levanté una cautelar nacional e internacional para él, no puede acercarse a ti a un mínimo de diez metros a la redonda, por lo que jamás podrá tener contacto contigo, ni aquí y menos en otro país.

—Has exagerado con lo de la perimetral internacional, mi ex no es de esos que tienen mucho dinero.

—No voy a arriesgarme a nada Ginger, si intenta acercarse tendrá consecuencias porque no se saldrá con la suya. Te lo aseguro—admitió con énfasis.

—¿Toda la vida pagarás por algo así? ¿Incluso por un guardaespaldas para mí? —inquirió—, porque supongo que las cautelares no duran tanto y deben ser renovadas.

—Los guardaespaldas siempre nos acompañan, eso es lo de menos... Y las perimetrales de aquí como la internacional, sí vencen, pero se renuevan cada dos años.

—De esa manera cada dos años deberíamos volver aquí para renovar ambas cautelares.

—Se pueden hacer por correo electrónico, así se agilizan más las cosas.

La muchacha quedó sin palabras, solo se sostenía la herida del abdomen mientras estaba apoyada contra el respaldo del sillón individual. Había quedado muy sorprendida por todo lo que Stephan había hecho.

—Me dices todo eso pero todavía falta el tema del trabajo, necesito hablar con Nancy.

—Eso ya está arreglado también, hablé con ella cuando tú me contaste lo que tu ex le hizo a la ventana arrojando una piedra. Ya sabe todo, ayer fui

a verla al negocio.

—¿Te cubriste por lo menos?

—Sí pero algunos se dieron cuenta y tuve que posar para las fotos —comentó riéndose.

—Me parece bien que lo hayas hecho... Así ven a un hombre diferente, al hombre del que me enamoré —expresó con honestidad y sonriéndole con cariño.

Stephan se acercó a ella y posando sus manos en las mejillas de la joven, le depositó un beso en los labios.

—Te amo —replicó mirándola a los ojos.

—Y yo también... ¿Entonces? ¿Nancy tiene a otra persona que la ayude?

—Sí, y me dijo que cuando quisieras la vayas a visitar.

—Iría mañana pero no sé lo que tienes pensado hacer tú... Deberías estar con los chicos, continuando la gira —manifestó con seriedad—, de verdad te lo digo Stephan, ya estoy bien y puedes retomar el tour.

—Lo sé... pero quería quedarme un par de días más contigo.

—Me has puesto una patrulla, un guardaespaldas y una petrimetral, ¿no te parece que estoy más que protegida? —interrogó haciendo hincapié en la pregunta.

—Sí, es verdad. Y sé bien que debo volver con los demás.

—Pues entonces, deberías hacerlo. Mi madre está conmigo también y al único lugar que tendría que ir es al médico para que me revise los puntos y quitármelos.

—Okey... Yo vuelvo pero si mañana quieres ir a visitar a Nancy, te acompañaré, ¿qué opinas? —quiso saber—. Luego te dejaré aquí de nuevo y yo me tomaré un taxi hasta el aeropuerto para viajar donde se encuentran los demás. ¿Te gusta la idea? —volvió a preguntarle con interés.

—Bastante, gracias —le regaló una sutil sonrisa y ambos volvieron a besarse.

La joven bostezó y se removió un poco en el sillón para acomodarse

mejor.

—¿Tienes sueño?

—La pastilla me da somnolencia.

—Entonces lo ideal sería ir a dormir, es tarde de todas maneras.

—De acuerdo.

El hombre ayudó a Ginger a ponerse de pie y ella con lentitud pero mejor que días atrás, se preparó para ponerse el pijama e irse ala cama.

Se durmió al instante, teniendo a su lado a Stephan que le sostenía la mano.

A la mañana siguiente, la pareja visitó a Nancy como habían acordado la noche anterior junto con el guardaespaldas que se quedó sentado en una de las mesas desayunando mientras ellos dos estaban sentados sobre los taburetes de la barra charlando con la señora y desayunando también.

—Así que cuando te recuperes del todo te irás con Stephan —comentó habiendo escuchado lo que le habían dicho.

—Sí, supongo que me hará bien estar en otro país —acotó la joven mirando a Nancy.

—¿Supones? —abrió los ojos más de la cuenta ante la respuesta—, mi amor... te aseguro que te sentará perfecto otro país y los que vendrán —declaró con una ironía agradable—. Y con el otro tema, ¿qué harán? —cuestionó mirando a ambos.

—¿Te refieres a su ex? —preguntó el cantante.

—Exacto —volvió a mirar a los dos.

—Por eso ya ninguna de las dos deben preocuparse, ni tampoco su madre, ya le he dicho a Ginger que su ex no va a poder acercarse nunca más a ella, ni aquí y menos en cualquiera de los demás países por los que estaremos. Tiene perimetral nacional e internacional.

La cara de la señora quedó de piedra, no por disgusto sino por lo que Stephan le acababa de contar. Estaba muy feliz por la muchacha y quería que fuera merecedora de todo lo bueno que había en el mundo, era como una hija más para ella y estaba demasiado contenta por la noticia.

—No sabes la alegría que me da saber eso que has hecho Stephan, me alegro mucho por Ginger porque la considero una más de mis hijas y

saber que hiciste eso, me pone muy feliz —respondió secándose las lágrimas.

—Siempre has sido muy buena conmigo Nancy —dijo la muchacha—, en los momentos que más necesitaba a alguien, tú fuiste como una madre para mí también.

Con ayuda de la dueña del local, la joven se puso de pie y ambas se abrazaron.

—Me alegraste el día viéndote y sabiendo que pronto te irás con Stephan a recorrer el mundo, te mereces eso y mucho más Ginger —expresó y le dio un beso en la mejilla.

—Te lo agradezco mucho Nan —sonrió al observarla.

—Quiero verte bien y feliz, y sé muy bien que lo serás al lado de ese maravilloso hombre que te tocó tener —afirmó la mujer.

—Te quiero mucho Nancy, gracias por todo —sonrió nuevamente y la abrazó por el cuello para darle un beso en su mejilla.

Después de media hora, la pareja se retiró del local estando ya desayunada y lista para regresar a la casa de la joven donde Stephan la dejaría allí y él se tomaría un taxi para irse al aeropuerto donde se reuniría con los demás en Irlanda, porque aún se encontraban en aquel país.

—Llámame cuando llegues, por favor —recalcó Ginger dándole un beso en la boca mientras lo sujetaba de las mejillas.

—Lo haré, no te preocupes —le devolvió el beso—. Hablaremos todos los días, cuando me digas que puedes viajar, vendré a buscarte amor mío —confesó con cariño.

—Está bien... Le preguntaré al médico sobre eso, y te avisaré —sonrió y lo besó otra vez profundizando más el beso mientras estaba abrazada a su cuello.

El joven hombre se metió dentro del habitáculo del coche y cerró la puerta. Pronto se alejó de la casa mientras ambos se saludaban con la mano.

Un mes posterior Ginger acordó con los demás chicos pero no con Stephan el viaje hacia donde todos se encontraban porque el médico que la estaba atendiendo le había dado el alta por definitiva. Cuando llegó a suelo francés, la esperaban las esposas de Konnor y William con una sonrisa y el hijo del último, apenas ella se acercó a ellos, se abrazaron los

cuatro.

—Te extrañé mucho Gin —expresó Benthly abrazándola por la cintura.

—Y yo a ti Ben —le dijo besando su pelo—, estás muy alto pequeño —sonrió al verlo.

—Ya soy muy grande —comentó con orgullo el niño.

—Lo sé, estás divino —se inclinó a él para sujetarlo de las mejillas y darle un beso en una de ellas.

—Gracias —rio con vergüenza.

—Es grandioso verte de nuevo y bien —respondió Kelly con una gran sonrisa.

—Gracias chicas, me alegra mucho volver a verlas también, ¿Stephan sabe que llegué?

—No, para nada —afirmó Leah.

—Me parece bien.

Los cuatro se subieron a la camioneta que manejaba Kelly y fueron hacia el hotel. Cuando llegaron al lugar, Ginger se registró quedando en la misma habitación que Stephan, porque así se lo habían dejado dicho al conserje de aquel turno. Todos subieron por el elevador y cada una entró al cuarto correspondiente. Aquella tarde el grupo de cantantes descansaba para retomar los ensayos al día siguiente muy temprano.

La joven cerró la puerta y lo miró dormir con tranquilidad, dejó que durmiera tranquilo y ella aprovechó en prepararse un cambio de ropa para luego darse una ducha para estar más relajada.

Pocos minutos después se metió dentro de la cama para abrazarlo por la cintura y darle un beso en la comisura de su boca. El hombre se desperezó y parpadeó un par de veces hasta enfocar la vista y quedó asombrado al verla allí junto a él.

—Hola lindo —emitió con una amplia sonrisa al verlo de nuevo también.

—No puedo creer que estés aquí, ¿cuándo llegaste? ¿Estás bien? —preguntó con entusiasmo en su voz.

—Estoy bien, llegué hace poco —contestó sonriéndole—, y las chicas junto con Benthly me fueron a recibir al aeropuerto, quise darte una sorpresa

—acarició sus mejillas.

—Es una gran sorpresa, estoy muy feliz de que estés aquí conmigo —la abrazó estrechándola en sus brazos—. Mi cereza, te amo —la besó de lleno en sus labios.

Capítulo 21

EPÍLOGO

Veintiún meses después...

La pareja se encontraba sentada en una manta frente al mar mientras él ajustada la guitarra para tocar una melodía suave para su esposa, y ella miraba como correteaban los dos pequeños de la misma edad, entre risas, juguetes de playa y arena en la boca eran felices.

—Al fin vacaciones... —comentó él con un suspiro continuando con el ajuste de su guitarra.

—Después de casi un año de gira, creo que las necesitaban todos.

—Las necesitábamos sería lo correcto —acotó él mirándola a los ojos—, fuiste como una nómada de país en país con el embarazo.

—Sí pero luego del nacimiento de los gemelos era debido instalarnos en un lugar fijo para que por lo menos tuvieran una vida común y normal.

—Cuando se den cuenta de quién es su padre, sabrán cuán movida será su vida.

—Ay... mírenlo a él, el modesto le dicen... —expresó con burla y risas—. Espero que no se den cuenta tan pronto, quiero que tengan una vida lo más normal posible, que vayan a la escuela y todo lo demás.

—Mi amor, no te has casado con un hombre que tiene un trabajo común, a mí me encantaría que tengan una vida lo más normal que se pueda, pero también se puede contratar una maestra general para que viaje con nosotros.

—¿Y eso no te parecería demasiado? —preguntó sorprendida.

—No, es lo que tuve cuando comencé a vivir de la música, las giras no te dejan tiempo a tener algo estable como los estudios, por tal motivo y como era el más chico del grupo, nuestro representante me contrató una profesora de las materias básicas y después de lo que fuese necesario —replicó con acierto.

—Eso lo sabía pero los tiempos cambiaron, ¿crees que haya profesoras que acepten viajar con nosotros? —cuestionó curiosa.

—Si la paga es buena, cualquiera lo aceptaría.

—Pero tendría que ser excelente, y yo no conozco ninguna.

—Ahora que lo pienso —se quedó mirando un punto fijo—, Benthly tiene una profesora que suele viajar con ellos, bueno... con nosotros.

—¿Sí? —formuló incrédula—, no la he visto.

—No suele verse, está con el niño y a veces presencia las clases su madre también, pero Benthly aprende de puertas adentro.

—En ese caso, se le podría preguntar a ella, ¿no te parece?

—Sí, no sería mala idea.

—Pero lo haremos más adelante, aún son muy pequeños para comenzar a aprender cosas con una profesora, los dos les podríamos enseñar de a poco las cosas básicas de toda niñez.

—Es una gran idea —sonrió al mirarla.

Stephan se acercó más a ella y la besó con amor. Sus niños corrieron hacia ellos cuando los vieron juntos.

—Qué celosos —acotó con gracia su padre—, están con su madre casi todo el día, quiero un ratito con ella, niños.

—Nueta —dijo el niño acurrucándose más contra ella mientras la abrazaba por el cuello.

—Sí, sí, lo sé que es de ustedes, pero mía también lo es —admitió abriendo los ojos como platos al sorprenderse lo que le había dicho su hijo.

—Cataaa —gritó la niña dando palmaditas.

—¿Quieres que cante algo? —interrogó su padre mirándola y la pequeña asintió con la cabeza.

Cuando él comenzó a cantar una preciosa canción, los dos niños se sentaron entre las piernas de su madre para escucharlo con atención, mientras que Ginger se deleitaba verlo cantar. Y todo era perfecto, la playa con su arena blanca, el mar turquesa y las palmeras que daban reparo a los rayos del sol que caían sobre ellos, la bonita canción, su

marido y sus dos pequeños. Era inmensamente feliz. Estaba completa.

Apenas la melodía terminó, los niños se levantaron y se alejaron de sus padres para continuar jugando entre ellos.

—Ahora que estamos solos de nuevo... —se sentó más cerca de ella.

—¿Qué necesitas? —inquirió entre risitas.

—Podemos seguir con lo que estábamos haciendo cuando estas dos bestias llegaron para interrumpirnos —rio a carcajadas.

—Pobres niños, ¿dos bestias son para ti? —casi se carcajea ella también.

—Claro que no pero ambos sabemos que son celosos.

—Es lo normal, es lógico que lo sean Stephan, necesitan de nosotros.

—De ti necesitan más, están a tu alrededor siempre.

—Ay no te quejes ahora... —le manifestó riéndose y tirándole el pareo en la cara.

—No me quejo, sé que son pequeños y que necesitan de nosotros pero podemos tener momentos a solas mientras ellos están por ejemplo, así... —admitió señalando con sus ojos a los gemelos.

—Lo sé, lo sé bien eso Stephan pero sabes que si nos damos un beso frente a ellos me da vergüenza.

—Están en su mundo, ni siquiera lo percatarán.

—No coincide mucho lo que recién dijiste con lo que sucedió hace minutos atrás —levantó las cejas en señal de incredulidad.

—Bueno... suele pasar pero no tendría que darte pena que nos besemos frente a ellos, o nos abracemos. No te daré la clase de besos que te doy en el cuarto.

—Faltaba más... —contestó fingiendo estar ofendida y luego se partió de la risa.

Stephan rio junto a ella también y la abrazó por los hombros para besarla en los labios. Fue un casto beso lleno de amor.

—Qué linda eres... eres una buena mujer Ginger, y me haces muy feliz

—declaró y volvió a besarla.

—Tú también a mí, ¿quieres saber lo que significaste en mi vida desde el día en que decidiste luchar por mí?

—Claro que lo quiero saber.

—Has sido, eres y serás mi nuevo amanecer —confesó enamorada por completo de su marido—. Y te amo por lo que eres como hombre, por lo que eres conmigo.

Stephan quedó atravesado por la sorpresa y por la emoción que sintió cuando ella le expresó aquellas palabras de amor. Estaba feliz de haber encontrado una mujer como Ginger, buena, sencilla y generosa, que cada día le demostraba cuánto lo amaba en los pequeños detalles, en un simple beso o sonrisa, o abrazo. Estar con ella era como sentirse renovado y la amaba por completo.

—Lo que me has dicho fue inesperado, no pensé que irías a decirme algo así y te lo agradezco de verdad. Dejé de ser el hombre que era desde el día en que te conocí. Si bien intentaba ser más serio y tratar de sentar cabeza, si lo terminé de ser fue gracias a ti —dijo y ella se puso entre las piernas masculinas para que la abrazara—. La manera en cómo actuaste frente a mí sin ponerte nerviosa o interesada, incluso sin coquetearme fue como una cachetada en toda la cara y por ese motivo fue que quise saber más cosas de ti. No eras como el avispero de mujeres que tenía a mi alrededor y eso me dejó descolocado y encantado al mismo tiempo —la miró agachando la cabeza para luego darle un beso en su mejilla—. Eres única para mí Ginger, y te amo inmensamente —confesó acariciando su pómulo y ambos se volvieron a besar.

La pareja de enamorados se abrazó mucho más entre ellos para mirar a sus hijos jugar y después observar con calma el océano que de a poco se iba ocultando el sol en el horizonte del mar y les regalaba un precioso y romántico atardecer. Sus vidas eran completas y su amor inquebrantable.